

Educación y Ecuatorianidad

ECUATORIANA DE EDUCACION

No. 22



SUMARIO

	<u>Pág.</u>
EMILIO UZCATEGUI. — Educación y Ecuatorianidad	3
EDMUNDO CARBO. — La Educación Moderna y la preparación para la Ciudadanía	10
ROSE I. HALDEMAN. — Las Unidades de Trabajo en el Programa de Estudios Sociales	22
HUGO ALBORNOZ C. — La importancia de las experiencias sociales para la formación del espíritu cívico	33
LIGDANO CHAVEZ. — El contenido de un nuevo Programa de Historia y Geografía del Ecuador para la Escuela Primaria	50
JULIO TOBAR. — Un Plan de Acción del Magisterio para contribuir a la reivindicación del indio ecuatoriano	70
MARIA LEONOR SALGADO de CARBO. — Una jornada de Educación Cívica en el Colegio Normal "Manuela Cañizares"	78
MARUJA de UZCATEGUI. — Las Ciencias Naturales como base de conocimiento del País	97
ATANASIO VITERI. — Historia de Quito	100
EMILIO UZCATEGUI. — Radiografía de la Educación Ecuatoriana	152

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

PUBLICADA POR LA
CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

NUMERO 22



QUITO-ECUADOR
Av. 6 de Diciembre 332. Apartado 67

REVISTA ECUATORIANA DE EDUCACION

ORGANO DE LA SECCION DE CIENCIAS FILOSOFICAS Y DE LA
EDUCACION DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

Año VI	Quito, Julio y Agosto de 1952.	No. 22
--------	--------------------------------	-----------

Educación y Ecuatorianidad

EMILIO UZCATEGUI

En una obra de especial importancia, "La Invasión peruana y el Protocolo de Río. — Antecedentes y explicación histórica", debida a la pluma de un distinguido juriconsulto y estadista, el Dr. Julio Tobar Donoso, se lanzó una seria acusación al maestro laico ecuatoriano, contenida en el párrafo que lo transcribimos íntegro: "Qué moral se ha enseñado a nuestros conciudadanos? En qué bases espirituales se ha fundado el civismo? No fué la escuela oficial, durante muchos años, centro de propaganda de exotismos? Los maestros se preciaban de amor a la humanidad; pero el culto al suelo natal se había extinguido en los corazones o no pasaba de mero sentimentalismo. La guerra fué la piedra de toque de esos sistemas, de esa moral al revés, de la religión del utilitarismo inculcada tenazmente en el alma de la infancia. ¿Nos espantamos de las consecuencias?". De esta manera se quiso echar sobre la escuela laica ecuatoriana gran parte de las determinantes de nuestra derrota.

No estoy entre quienes echan todo el peso del fracaso internacional ecuatoriano al Dr. Tobar Donoso, a quien más bien creo víctima de una serie de circunstancias desfavorables; pero menos aún puedo aceptar que la culpa recaiga en la escuela oficial. Baste considerar que la población escolar primaria para el año de nuestra tragedia se repartió el 79% en las escuelas oficiales y el 21% en las confesionales, esto es, que de la quinta parte de la población se ha educado hasta entonces en los planteles confesionales con la circunstancia de que en su gran mayoría forma la clase dirigente. Por otra parte, no creo que el fervor cívico se haya extendido hacia el universo, cuando todavía los localismos, provincialismos y regionalismos no han permitido una fuerte amalgamación del sentimiento de nacionalidad en nuestro país. Y sin ánimo de ahondar el punto, sólo quiero hacer presente que el más antiguo y fervoroso educador cívico entre nosotros ha sido el Dr. Leonidas García, quien a principios de este siglo ya daba excelentes clases de civismo en el Normal Juan Montalvo, y que Francisco de Paula Soria, Ulpiano Navarro, Augusto del Pozo, Andrés F. Córdova, Alfonso Mora Bowen y la casi totalidad de autores de tratados o textos de educación cívica en el Ecuador han sido eminentemente laicos.

Esta a manera de introducción sólo quiere dejar sentado que el maestro oficial ecuatoriano siempre ha tenido un sentido cívico que quizá no lo supo formar bien en sus alumnos, no por exotismos, sino por deficiencias metodológicas; pero que de todos modos siempre sintió y se preocupó del gran problema de nuestra nacionalidad.

Hoy mismo con la edición de este volumen denominado "Ecuadorianidad y Educación", no hacemos sino afirmar esta ya arraigada trayectoria de civismo sincero y no de oropel.

Y no puedo olvidar que ya en 1926, siendo Director de Estudios de Pichincha concedí particular atención a la educación cívica dando instrucciones al personal de mi dependencia para que obtuvieran mayor eficacia en el tratamiento de esta asignatura

y que algo de ello se refleja en varios artículos aparecidos también en el mismo año y posteriormente en "Educación", entonces revista del magisterio de Pichincha, y ahora, publicada por el Ministerio de Educación. En uno de sus primeros números, en un artículo titulado "Vitalicemos la Enseñanza!", el mismo que fué reproducido varias ocasiones dentro y fuera del país, hice las siguientes recomendaciones, que prueban que los educadores de entonces como los de hoy nos interesábamos sincera y hondamente por los problemas de nuestra nacionalidad: "Sólo podrán obtenerse resultados satisfactorios en lo concerniente a la **instrucción** y a la **educación cívicas** con la práctica de investigaciones personales con respecto a algunas instituciones, visitas a lugares y establecimientos relacionados con los diversos temas, formación de colecciones de modelos de reglamentos, decretos, patentes; retratos de personajes, láminas de actos cívicos, dramatización de actos de la vida pública, tales como inscripción en el Registro Civil, matrimonio, sufragio; fundación de sociedades, conmemoración de acontecimientos históricos, concurrencia a actos de trascendencia nacional. Juntamente con esto es necesario formar hábitos de cooperación en favor de la comunidad en que se vive; ayudar al orden, aseo y conservación de los bienes de la escuela y de la localidad; imponer obligaciones que impliquen responsabilidades".

En esta forma quería hacer civismo práctico y no declamatorio, muy distinto de los formulismos superficiales y verbales, jamás educativos, como hacer recitar de memoria preceptos constitucionales o normas de civismo, que para muchos constituyen la enseñanza ideal del civismo.

Recuérdese igualmente que la enseñanza del Lugar Natal, en tercer curso de la escuela primaria, que es la base de todo conocimiento cívico y del país, fué introducida por el normalismo, el cual también intensificó el tratamiento de Historia y Geografía Patrias y produjo los primeros textos de estas materias entre nosotros.

En la enseñanza secundaria asimismo el profesor laico incorporó en el plan de estudios la asignatura de Cuestiones Sociales y Económicas y más recientemente ha implantado tres cursos de Educación Social y Cívica en los años primero, segundo y sexto de bachillerato.

Por lo que respecta a la Universidad, una vez más es el laicismo el que ha creado cátedras de tanto sentido nacional como Derecho Territorial Ecuatoriano, Recursos Naturales del país y varias otras encargadas de conocer mejor y científicamente el país.

Con lo expuesto, que no agota lo realizado, creemos haber desvanecido el cargo que se hizo pesar sobre el magisterio oficial.

* * *

Desde cuando el antiguo concepto de nación ha evolucionado desde aquél que lo fundaba en las clásicas unidades de lengua, raza, religión, etc., que el mundo moderno las ha pulverizado en la misma forma que el teatro contemporáneo enterró las unidades griegas de acción, lugar y tiempo, hasta el cual en que para que exista nación lo necesario es que haya una tradición común y un sentimiento de solidaridad de los componentes de un pueblo, ya no cabe discutir si el Ecuador es una nación. Lo es indiscutiblemente desde luego que por más de un siglo mantenemos vinculaciones sociales, políticas y económicas y por el hecho de que ya ha nacido una conciencia de algo que antes no existía y que ahora se perfila con mayor nitidez y que es la **ecuatorianidad**, neologismo insustituible para designar la calidad de ser ecuatoriano, lo característico y típico de nuestro pueblo y país.

Al destinar un número de Revista Ecuatoriana de Educación al tema "Educación y Ecuatorianidad", queremos precisamente afirmar y agigantar estos nacientes sentimiento y conciencia, para lo cual los distintos colaboradores dan abundantes sugerencias que los educadores ecuatorianos podrán ensayar y utilizar en sus

planteles, con la finalidad que perseguimos, esto es, robustecer nuestra nacionalidad.

* * *

Es tal la significación que se atribuye modernamente a la educación cívica, que hemos logrado cambiar no sólo la denominación sino el concepto mismo. Ya no hablamos de instrucción cívica, con lo que sólo se comprendía la memorización de reglas, consejos y nociones cuya sola función fué repetirlos en los exámenes; ahora exigimos un proceso más amplio y eficiente, al designar a esta actividad programática con el mejor nombre de "educación social". Hoy no aspiramos meramente a que el niño y el adolescente conozcan los rudimentos de la ciencia política ni que sepan los principales artículos de nuestra Constitución. Vamos mucho más allá, pues la finalidad actual es que cada muchacho se prepare para la vida social y política, que viva cívicamente, que sea un ciudadano a la medida de sus posibilidades y condiciones. Queremos con este instrumento de educación conocer bien cómo es y hasta dónde puede desarrollarse nuestra cultura, sociológicamente hablando; queremos preservar nuestra cultura y queremos superarla con los nuevos aportes de otras culturas, en tanto sean beneficiosos y contribuyan al progreso de la nuestra; aspiramos a que el patriotismo se lo comprenda bien, sin **chauvinismos** ni **hitlerianismos**, sino en una equilibrada concepción que forme buenos ciudadanos, amantes y eficaces defensores de su patria, pero con mente abierta para darse cuenta que en la hora actual ningún país puede aislarse sino buscar más bien la colaboración con los demás, el vivir armonioso y cooperativo de los pueblos.

Nuevas concepciones y nuevas finalidades, como también nuevas exigencias internacionales tenían que traer nuevos métodos, nuevos procedimientos en el tratamiento de esta asignatura, que deja de ser verbal para convertirse en activa, viviente.

La escuela y el colegio ofrecen abundantísimas posibilidades

para practicar el civismo, no con caricaturescas repúblicas infantiles, sino mediante asociaciones de verdad, en las que se ejercita diaria y seriamente el vivir cívico.

Qué mejor estudio de los deberes del ciudadano que la constante ejemplificación real por parte del profesor y la ejercitación vivida por parte de los alumnos de actos encaminados a cimentar sólidamente el espíritu de asociación, el mejoramiento material y el embellecimiento de los lugares en que se vive?

Qué lección más clara, edificante y útil sobre el sufragio, la organización de los tribunales de justicia, el respeto a la ley, etc., que un grupo de jóvenes constituidos en sociedad, con funcionarios propios elegidos por ellos mismos, con un reglamento que se respeta por todos y con tribunales nacidos de su mismo seno?

Queremos buenos ciudadanos en el vivir nacional; aspiramos a una vida política elevada; pretendemos el imperio de la ley y la justicia? Pues hagamos que los escolares y colegiales sean buenos asociados en sus respectivos establecimientos; logremos que la vida escolar y colegial sean de dignidad y elevación en todos sus aspectos; cumplamos y respetemos los reglamentos y todas las regulaciones de los planteles y hagamos que todos los cumplan con estrictez como la mejor forma de convivencia social y de respeto y garantías mutuas.

Si la escuela y el colegio viven de la arbitrariedad, al margen de sus propias regulaciones; si las autoridades no se desempeñan democráticamente, si en estos planteles no hay democracia efectiva, no esperemos que más tarde los ciudadanos salidos de estos lugares vayan a ser sumisos a la ley, respetuosos de la autoridad ni que vayan a lograr que su país viva una verdadera democracia.

El lema tendrá que ser, como en tantas disciplinas escolares como la urbanidad, la ortografía, la higiene, la moral: menos teoría, menos discursos, menos declamaciones, menos principios, menos palabras; más hechos, más acciones, más realidad!

Hace un cuarto de siglo, el profesor Howard C. Hill, de la Universidad de Chicago, en su obra "**Teaching Citizenship Through**

Practice", agrupaba en tres categorías los medios adoptados en las escuelas de Norteamérica para conseguir una educación cívica práctica: "Primero, varias maneras de hacer que el discípulo tome parte activa en la clase, desde la más sencilla participación hasta la más compleja, (como, por ejemplo, dramatizar un incidente de la historia); segundo, diferentes actividades relacionadas con los clubs, las sociedades, organizaciones y otras actividades no incluídas en el plan de estudios; tercero, planes de más o menos complejidad para que participe el estudiante en la administración de la escuela".

* * *

Los artículos que integran este volumen demostrarán que el maestro laico ecuatoriano se preocupa de su tierra, de hacerla progresar y de conocerla mejor, es decir, que tiene un alto sentido de civismo.

Naturalmente siempre se producirán discrepancias en cuanto a métodos; pero éstas no pueden afectar a la sustancia misma del asunto.

No creemos —lo declaramos una vez más— en el valor de los preceptos teóricos de moral, de civismo, de urbanidad, de higiene, de ortografía, ni de gramática, como tampoco creemos que el estudio verbalista de la lógica haga a los hombres razonadores. Nuestra fe está en la práctica y en la acción. Por mucho que lo dijo el gran filósofo griego, Sócrates, conocer el bien no es practicarlo. Nuestra doctrina es la contraria, el bien, la democracia, el razonamiento, las buenas maneras, la limpieza, la corrección del lenguaje son cuestión de hábitos formados tras frecuentes ejercitaciones. Nuestra diferencia está en que no creemos que recitar el decálogo es ser cristiano, ni declamar las garantías del hombre, ser demócrata.

La Educación Moderna y la Preparación para la Ciudadanía

Edmundo CARBO

En todo tiempo ha habido y habrá una forma de educación que se pueda denominar moderna en comparación con la que le antecede. El término es relativo, significa solamente aquella adecuación de los procedimientos y de las técnicas a las exigencias más progresistas de la sociedad y al mejor desenvolvimiento del niño. Hoy consideramos moderna aquella educación que trata de satisfacer en la mejor forma las necesidades biológicas, sociales y psicológicas de los alumnos y les ofrece variados estímulos para que se desenvuelvan plenamente, tanto en sus hábitos, habilidades, destrezas y actividades constructivas, como en sus capacidades creadoras, en el cultivo de valores y en la elevación de las normas de vida individual y social.

Para alcanzar los objetivos indicados crea un ambiente estimulador y enfrenta al alumno con situaciones reales, intensifica la vida social, utiliza la solución de problemas concretos del ambiente

como motivos centrales de trabajo, fomenta el aprendizaje cooperativo; se preocupa porque el alumno encuentre satisfacción para sus necesidades fundamentales y alcance seguridad y aprobación; convierte a la escuela o al colegio en un centro de vida, de acción social intensa y de experimentación, donde los alumnos intervienen y comparten responsabilidades y, de este modo, desenvuelven autonomía en las deliberaciones y autodisciplina en la acción.

El alumno tiene la impresión de que vive en un mundo lleno de exigencias y donde él puede participar. La Instrucción educativa forma parte de la vida social y él es un miembro activo de la sociedad escolar y de las interdependencias de ésta con el hogar, la ciudad, el país y el mundo. Es por esta intervención real como se prepara para ser un miembro útil de la sociedad adulta.

Una de las tareas importantes de la moderna educación es el desenvolvimiento en los alumnos de las comprensiones y capacidades necesarias para la práctica de la ciudadanía consciente. Entre las más destacadas de tales habilidades están las siguientes: responsabilidad, espíritu cooperativo, actitudes y sentimientos sociales constructivos, amor a la libertad, cumplimiento de deberes y uso correcto de los derechos, sujeción a normas elevadas de conducta, respeto a las opiniones ajenas, uso del pensar crítico y de la razón para resolver los problemas y los conflictos, comprensión de la interdependencia social y del hombre con respecto al mundo físico, amor a la verdad, comprensión del valor del trabajo en cooperación para alcanzar un bien común, actitud constructiva en las deliberaciones en grupo, aceptación de la crítica, respeto al valor y a las aptitudes de los otros, etc. Todo lo cual significa hacer una labor organizada e intensa preocupación para educar al individuo para la responsabilidad social y la comprensión humana. La educación moderna concreta estas ideas en algunos cambios substanciales en la organización y administración, en los Programas y Planes educativos y en las técnicas de la enseñanza y el aprendizaje. Es el sistema total de la Institución, el modo de trabajo y las actitudes de los profesores lo que determinará el mejor acceso a

las metas propuestas. No es puede conseguir modificaciones en las ideas y en la conducta por la información exclusivamente. La escuela y el colegio son sociedades vivientes y actúan como tales en la realización de sus objetivos: planifican, resuelven problemas, avalúan los progresos alcanzados.

El alumno es un ser desarrollado, con intereses y necesidades; es el elemento más importante en la educación, en la sociedad escolar y en la sociedad adulta del porvenir. El programa y las actividades tienen significado únicamente cuando se miran desde el punto de vista del favorecimiento adecuado del desenvolvimiento del alumno. Por esta circunstancia, realiza esfuerzos por aprovechar en la práctica diaria las conquistas hechas en el campo del desarrollo humano, los conocimientos acerca de las diferencias individuales y los relativos al aprendizaje.

Las aspiraciones educativas, las normas de conducta y las de apreciación del progreso alcanzado, tienden a ser individuales antes que colectivas. La actitud de los profesores es cordial y amigable; hay consistencia y firmeza, pero sin terquedad. Se aprecia el esfuerzo y las producciones de todos según sus diferentes aptitudes; se evita la emulación y la competencia y se fomenta la cooperación. Toda ocasión se aprovecha para fortalecer en los individuos los sentimientos de ser miembros útiles y valiosos de la comunidad escolar. El trabajo en grupo y en equipos, a la vez que técnica de aprendizaje, es una experiencia fecunda de vida democrática.

La participación de los alumnos en la planificación de las actividades es uno de los recursos más valiosos en el desenvolvimiento de éstos. Allí satisfacen sus necesidades psicológicas, tales como las de aceptación social, de reconocimiento y de ser considerados miembros útiles del grupo; se estimula el interés y se aprovecha la contribución de las aptitudes individuales; se fortalece la seguridad y la confianza. Allí tienen oportunidad de expresar libremente sus ideas, de intercambiar opiniones, de expresar sus preferencias; pero, también, de subordinar sus deseos y ca-

prichos a un objetivo valioso desde el punto de vista de intereses más amplios; comparten la responsabilidad de realizar lo que se han propuesto; conquistan la reciprocidad que limita el individualismo y da acceso a la madurez social.

Los trabajos en grupo, que constituyen una práctica corriente en la educación moderna, permiten el reparto del trabajo en consonancia con las aptitudes, estímulo para su desarrollo, mejor aprovechamiento del tiempo e intensa actuación social.

Una educación organizada de modo vital y activo ofrece numerosas oportunidades para que los alumnos piensen, investiguen, pregunten y resuelvan problemas en lugar de escuchar pasivamente lecciones; confrontan necesidades prácticas que les obligan a buscar datos, dirigir comunicaciones, pedir ayuda, presentar informes a la clase y organizar sus ideas.

El ambiente informal y de cordialidad en las relaciones humanas favorecen la espontaneidad y el aprendizaje. Los alumnos utilizan las normas de cortesía de la convivencia y comprenden las ventajas de este intercambio sincero y cordial entre las personas; el beneficio mutuo que se obtiene de la consideración y respeto debidos cuando actuamos con los demás. En todo momento hay ocasión para aprender por el ejemplo, la imitación y la experiencia. Ninguna instrucción teórica en la urbanidad, en la moral y en el civismo podría ser más valiosa que ésta en la que experimentan por sí mismos en situaciones reales que afectan a sus intereses. La naturalidad de estas situaciones exige que los alumnos elaboren normas de conducta que es necesario desenvolver; se cumplen esas normas y se juzgan las actuaciones y el progreso alcanzado. La moral, la cortesía y el civismo son un proceso de creciente estructuración condicionado por la práctica en situaciones de realidad actual. A medida que viven más adecuadamente esas experiencias se capacitarán mejor para la comprensión y el cumplimiento de los deberes cívicos y sociales de la vida adulta.

El aprendizaje de los deberes ciudadanos por simple memorización de códigos y leyes; los procedimientos de exhortación, de

consejo, de prédica verbal y de análisis de ejemplos de héroes políticos, militares o de ciudadanos ejemplares, por sí solos, no desenvuelven la conciencia de los valores para la ciudadanía democrática, no impulsan a la acción constructiva y razonada. Muy al contrario, disocian el pensamiento, los sentimientos y la acción; encienden entusiasmos que no se canalizan o no se aprovechan adecuadamente. La educación moderna, apoyada en la evidencia de resultados experimentales, considera que la formación para la ciudadanía democrática consciente y creadora es posible si, junto a un razonable uso de los recursos antes indicados, el alumno vive democráticamente, practica la ciudadanía, desenvuelve las habilidades esenciales de ésta. Toda la organización educativa y las técnicas del aprendizaje deben contribuir a la realización de ese objetivo céntrico.

No puede esperarse que los alumnos de hoy sean mañana buenos miembros de la sociedad si no han tenido oportunidad de desenvolverse y madurar socialmente. La única manera de saber si se desenvuelven adecuadamente en lo social es permitiéndoles actuar socialmente en su vida actual; esperar la prueba que pueden darnos con su conducta en el futuro, es demasiado peligroso. Ante esa situación de hechos consumados no nos queda sino la actitud quejumbrosa de la pobreza de espíritu cívico de la juventud. En consecuencia, el primer deber de la educación es el de estimular el desenvolvimiento del individuo; el segundo, utilizar la inteligencia en las relaciones humanas y, el tercero, orientar el empleo de las aptitudes hacia el servicio colectivo.

Las modificaciones radicales de la educación moderna están encaminadas a conseguir el máximo desenvolvimiento del alumno y su participación más efectiva en todas las tareas que atañen a la vida escolar como la mejor preparación que pueden tener para la vida ciudadana. Los siguientes son algunos de los puntos más salientes de esa orientación:

- 1.—Tiene cuidado en desenvolver los sentimientos de **seguridad** y de **satisfacción**, porque considera que éstos son indispensables

bles para capacitar a los individuos para actuar en un mundo complejo y cambiante. Solamente la persona segura y satisfecha puede desenvolverse sanamente y aprender con eficacia. El mundo moderno necesita, urgentemente, para la tranquilidad individual y social, una educación que no engendre frustraciones y temores en los niños y en los jóvenes; éstos necesitan experiencias que estimulen sus esfuerzos; exigencias que estén al nivel de sus posibilidades; ayuda para que triunfen y sientan confianza en sí mismos. Sólo los individuos seguros de sí mismos y satisfechos son capaces de desenvolver su autonomía, de producir, de cooperar. Es posible conseguir este objetivo por el cambio de criterios y de actitudes de los profesores; por la organización autodisciplinaria libre de represión; por el uso racional de los estímulos de aprobación y de censura; por la práctica de las técnicas de solución de problemas.

2.—Ha organizado el **trabajo en cooperación** y ha desenvuelto técnicas eficientes, tanto para la asimilación de informaciones, elaboración de conceptos y generalizaciones, como para la formación de actitudes, destrezas, comprensiones e ideales necesarios para la convivencia democrática.

Todos los alumnos intervienen en la selección y determinación de objetivos y propósitos de estudio, proyectos, problemas, etc.; planifican juntos lo que es más conveniente hacer; se distribuyen las responsabilidades y se evalúa el progreso para llegar al fin propuesto.

El aprendizaje en cooperación tiene alcances educativos de gran significado que es necesario destacar: mediante él, los alumnos aprenden a seleccionar objetivos según su importancia social; aprenden a tomar decisiones y a cumplirlas; desenvuelven iniciativas para descubrir los medios que mejor conducen a los objetivos aceptados por todos; asumen responsabilidades y actúan con independencia; emplean el pensamiento crítico para juzgar su actuación y la de los compañeros.

La participación del alumno en todas las actividades educa-

tivas es constante y organizada: planificación de las actividades diarias, de las excursiones y visitas, de las experiencias que deben realizar, etc. Discuten libremente sus problemas; hacen auto-crítica, se organizan autodisciplinariamente. El aprendizaje en cooperación es uno de los procedimientos de la moderna educación que más influencias tiene en la formación del espíritu cívico, la responsabilidad ética y la subordinación de los actos a algún ideal elevado.

3.—Reconoce que la libertad y la capacidad para utilizarla inteligentemente es "una de las condiciones fundamentales para la formación moral y cívica del alumno; consiguientemente, la capacidad para autodirigirse es uno de los objetivos más importantes de la educación moderna; la ayuda y dirección del profesor son cada vez menores a medida que los alumnos adquieren más madurez y experiencias; los guía para que adquieran independencia e iniciativas.

Los profesores tienen, también, mayor libertad para conducir experiencias que son de valor educativo para el alumno. No está limitado por el marco rígido de un Programa; puede aprovechar las circunstancias ocasionales para algún estudio que es provechoso.

4.—El desenvolvimiento completo del individuo es inseparable de las funciones estimativas, valorativas y de la aceptación de ideales. Las cosas, las personas y las ideas tienen algún mérito o demérito para el individuo; son portadoras de valores. Cuando los individuos aceptan y se proponen valores, éstos orientan su conducta y sus actos. Todo aprendizaje lleva implícito una valoración. No solamente aprendemos la Historia, la Geografía o la Cívica, sino que aprendemos, además, alguna actitud constructiva o negativa. Por esta circunstancia, es mucho más conveniente que ayudemos a orientar, aclarar los valores, especialmente de aquellos que presentan conflictos.

5.—Busca todas las oportunidades para la acción social de los alumnos; sin la inteligente actuación social de los individuos

no se puede elevar la vida cívica. La sociedad está en un proceso de constante superación y el civismo es el motor que la anima y orienta. Las experiencias en la actuación social, tales como campañas de higiene, de socorro, cívicas, etc., son indispensables en la formación para la ciudadanía.

6.—Aprendizaje por experiencias reales centradas alrededor de intereses y necesidades de los educandos. Así el alumno se vincula con las condiciones cambiantes del medio, con los problemas que éste le presenta; comprende las relaciones de interdependencia con el mundo físico y social. No puede haber ciudadanía consciente con ignorancia del cómo y el por qué de la vida en una comunidad interdependiente.

7.—Organización de Planes Educativos en función de actividades, de experiencias, de objetivos específicos que se deseen alcanzar, antes que de asignaturas únicamente. Mayor flexibilidad de dichos planes e intensa participación de los alumnos en su realización.

8.—Unificación de los conocimientos, habilidades, destrezas, comprensiones y actitudes en el proceso del aprendizaje y la enseñanza, utilizando temas centrales, problemas, proyectos, "Unidades de Trabajo", "Centros de Interés", de tal manera que el esfuerzo de los alumnos tenga objetivos concretos, responsabilidad social en la solución de algún problema de utilidad común.

Uno de los acápites del Art. 171 de la Constitución ecuatoriana vigente prescribe que **"en todos los grados de la educación se atenderá especialmente a la formación moral y cívica del alumno"**. Primordialmente, esta formación, como hemos indicado ya, no es un asunto separado y parcial del proceso de la educación. La realización de ese postulado con el espíritu de la moderna educación exige un cambio radical en los procedimientos y en las técnicas de la enseñanza; en las actitudes de los profesores y en la organización de la disciplina.

Las prácticas de la moderna educación contribuyen al desenvolvimiento de las capacidades necesarias para la eficiente parti-

cipación en la vida ciudadana. La preparación para la ciudadanía es el resultado del proceso educativo considerado en su totalidad. La responsabilidad de la Educación Cívica no radica en el Programa de esta materia; es, o debe ser, obra de toda la escuela o colegio y de todas las asignaturas. La vida entera de la institución educativa, las actitudes de los profesores y la organización se encuentran comprometidas en este objetivo.

La participación de los alumnos en la planificación y organización de las más variadas actividades de la vida escolar es la expresión de una manera de vida destinada a fomentar el desenvolvimiento de valores éticos y cívicos. Para este fin es necesario que, al afrontar los profesores y los alumnos las tareas y los problemas, lo hagan sin la rigidez de las relaciones entre autoridad y estudiante, sino como una discusión tranquila en la que cada individuo tiene libertad para exponer sus puntos de vista; donde es posible llegar a alguna conclusión y aceptar un plan de acción. En esta forma los alumnos adquieren el sentimiento de ser personas valiosas cuyas ideas merecen la atención de los demás. Este ambiente estimula la espontaneidad. La conducción tinsosa de las diferentes opiniones y el uso de la razón como árbitro, enseña a los alumnos que deben subordinar sus intereses e ideas personales al mejor resultado del proyecto de interés común, a las posibilidades de su realización, a lo razonable y conveniente para todos. Esta práctica constante, como ninguna otra, estimula el pensar crítico, el saludable intercambio de ideas, el interés por las empresas de beneficio colectivo. Así se desenvuelven, también las capacidades para discutir constructivamente, para tomar decisiones en grupo; para ofrecer y admitir la crítica que busca orientar.

La técnica de la planificación constituye un auténtico modo de vida democrática y cívica dentro de la sociedad escolar; un procedimiento de aprendizaje cooperativo; un recurso por el que los alumnos satisfacen neoesidades psicológicas y sociales necesarias para un desarrollo equilibrado de la personalidad.

Cuando, por ejemplo, los alumnos hacen juntos una lista de problemas y actividades que intentan realizar en relación con algún asunto en el que están empeñados; cuando juzgan cuáles de dichos problemas son más importantes y piensan en los medios más convenientes que deben utilizar, en el orden en el que deben proceder y en la distribución del trabajo, adquieren, además de la ejercitación de sus aptitudes intelectuales, sentimientos de solidaridad en la empresa común que constituye un factor esencial para la formación de la consciencia moral y cívica.

Cuando la moderna educación abandona el criterio rígido que obligaba a todos los alumnos a hacer el mismo trabajo con el mismo grado de perfección; cuando, en lugar del dogma: "**esto es lo que debes hacer**", permite y ayuda a los alumnos para que realicen, en la mejor forma, **lo que pueden hacer** según sus aptitudes individuales, hace efectivo el respeto a la personalidad y auspicia el espíritu de esfuerzo y de colaboración en función de las posibilidades individuales, que es otra de las cualidades personales para la función cívica.

Cuando la educación moderna dedica un esmerado esfuerzo al desenvolvimiento más completo y máximo del individuo en armonía con los objetivos, aspiraciones e ideales de mejoramiento de la sociedad, sabe que un desarrollo saludable en lo físico y en lo psíquico es la condición indispensable para una vida individual y social feliz, cooperadora, con capacidades de creación, de iniciativas y de sacrificio, plena de sentimientos sociales y de preocupación por el bienestar humano, sin cuyos componentes el civismo es actitud declamatoria y el patriotismo deviene en patriotería.

La educación moderna, desde luego, no olvida la preparación específica para la vida cívica. En sus planes educativos concede la debida importancia a la comprensión de la interdependencia entre el hombre y su ambiente físico y social. Los estudios sociales, en este sentido, tienen un lugar primordial por su contenido y su orientación realista. Analiza los problemas sociales, económicos y políticos. Estudia los acontecimientos cívicos locales,

nacionales e internacionales. Ofrece la oportunidad de adquirir informaciones acerca de los deberes y derechos del ciudadano. Revive el folklore y lo pone al alcance de los alumnos en los campos de la música, la danza y los juegos. Organiza clubes de trabajos sociales, campañas cívicas, agrícolas, higiénicas, etc. Prepara a los líderes con criterio democrático. Rinde culto a los símbolos patrios. Hace conocer la Historia Patria, las tradiciones, las instituciones, los hombres valiosos y sus enseñanzas. Pero, no cree que la formación moral y cívica, que el desenvolvimiento de valores e ideales pueda alcanzarse exclusivamente por las exhortaciones verbales, por la práctica ocasional de lecciones de Cívica, aunque reconoce que muchos de esos medios juegan un papel especial en la exaltación emotiva.

El clima para el desenvolvimiento de los valores cívicos de orientación democrática se crea con la reorientación total de los procedimientos y técnicas educativas. No podrán ser buenos ciudadanos de una democracia los individuos que crecen bajo la coerción, el temor y todas las influencias negativas de los procedimientos y métodos impositivos. El dogmatismo y el formalismo, como principios y como métodos, no son la vía luminosa que conduce a la consciencia libre que necesita la ciudadanía en una democracia.

Podemos enseñar de modo formal mucha Historia Patria, mucha Geografía del País y muchas nociones de Cívica, y, sin embargo, no haber podido conseguir el desenvolvimiento de auténticas capacidades para la actuación cívica. Estas habilidades no son apéndices postizos del individuo. Antes bien, están involucradas en su desenvolvimiento íntegro. Tampoco son una función directa de la cantidad de informaciones aprendidas, sino de la forma cómo se hayan vivido experiencias reales valiosas desde el punto de vista del desenvolvimiento social. Es mediante experiencias cómo se unifican los sentimientos y la acción.

La educación moral y cívica ya no es una parcela que afecta a un grupo de asignaturas. Es uno de los primordiales objetivos

de la educación e involucra todo el proceso y la organización educativa; envuelve todas las actividades del Programa. La formación para el civismo es incompatible con técnicas educativas tradicionales en eterna contradicción entre las exhortaciones verbales y la práctica. Todo aprendizaje es vida, y el aprendizaje de las complejas habilidades para la ciudadanía consciente no es una excepción.

Las Unidades de Trabajo en el Programa de Estudios Sociales

ROSE I. HALDEMAN

En los planes de estudio de las escuelas modernas, gradualmente va desapareciendo la organización tradicional de planes por materias aisladas. En su lugar, encontramos un desmenuzamiento de materias, con especial énfasis en su integración dentro de lo que se denomina las unidades de trabajo.

Una unidad de trabajo gira alrededor de un tema central. Los problemas relacionados con dicho tema están basados sobre situaciones de la vida real. Las actividades para su solución, sirven de fundamento para las experiencias del aprendizaje. El tema central está relacionado con los estudios sociales y todas las materias, por lo general, contribuyen fundamentalmente en forma funcional, para la solución de los problemas, en alguna forma.

Los propósitos de los programas de estudios sociales están cambiando de la tradicional memorización obligada al desarrollo

de la individualidad del niño, de acuerdo con sus intereses, habilidades, necesidades y nivel de madurez. La forma funcional en que se realiza el aprendizaje mediante experiencias, se basa en la resolución de problemas relacionados con problemas de la vida real. Las experiencias sociales son ofrecidas mediante actividades de grupo.

El programa diario toma una forma diferente. En vez de muchos períodos cortos de lectura, deletreo, lenguaje, escritura, aritmética, historia, geografía, cívica, ciencias, fisiología o higiene, música, arte y educación física, el programa se organiza alrededor de bloques de tiempo, durante los cuales se produce el desarrollo de la unidad. El horario es flexible, permitiendo que se consideren aquellas asignaturas que no intervengan en el tratamiento de la unidad.

Un horario diario, para un primer grado, podría organizarse así:

- 8:00 a 8:15 — Actividades iniciales, limpieza, inspección, asistencia, arreglo de la clase, intercambio de experiencias.
- 8:15 a 9:00 — Planificación del trabajo de la mañana. Desarrollo del trabajo de la unidad —actividades de grupos—.
- 9:00 a 9:30 — Lectura para la solución de problemas relacionados con la unidad.
- 9:30 a 10:00 — Recreo y educación física.
- 10:00 a 10:30 — Actividades aritméticas. Trabajo en grupos e individual.
- 10:30 a 11:00 — Actividades relacionadas, poemas, música, cuentos, actividades de lenguaje relacionadas con la unidad. Evaluación del trabajo de la mañana.
- 11:00 a 2:00 — Intervalo del medio día.
- 2:00 a 2:15 — Planeamiento de las actividades de la tarde.
- 2:15 a 3:00 — Actividades planificadas, individuales, por gru-

- pos o con toda la clase, según las necesidades.
- 3:00 a 3:15 — Recreo.
- 3:15 a 4:00 — Lectura básica —trabajo individual y en grupos, según el progreso de los niños.
- 4:00 — Salida.

Los tipos de programas de estudios sociales son muchos y variados. Muchos de ellos comienzan con las experiencias que han tenido los niños en su ambiente inmediato, ensanchándolas hacia la comprensión de ambientes más grandes, conforme los niños siguen creciendo en comprensión y madurez. Las primeras experiencias de un niño se refieren a su hogar y su familia. Como sigue creciendo, el niño se va poniendo en contacto con la vecindad. Sus siguientes experiencias se ensanchan hacia la comunidad. Con estas experiencias, se amplía su comprensión hacia las relaciones con su país y con el mundo.

Tal programa es seguido en los Centros Escolares de Quito, que se hallan trabajando en colaboración con el Servicio Cooperativo Interamericano de Educación. Puede notarse cómo el desarrollo general de la comprensión y de las actividades va creciendo desde el ambiente inmediato hacia las relaciones mundiales.

PROGRAMA DE ESTUDIOS SOCIALES

Unidades

Tema Básico

La interdependencia es la base de nuestra vida actual.

Temas de Grado	Unidades de Trabajo
I. Interdependencia entre los grupos humanos dentro de la vida de familia y la de la comunidad.	1. El hogar 2. Nuestra escuela 3. Lugares interesantes de nuestra vecindad.

- II. Interdependencia entre la ciudad y el campo.
1. La vida en nuestra ve-
cindad.
 2. La vida en las diferentes
partes de Quito.
 3. La vida en los alrededores
de Quito.
 4. Contribuciones del campo
a la vida de la ciudad y
viceversa.
- III. Interdependencia del hom-
bre en todas las partes del
mundo para satisfacer las
necesidades básicas.
1. Cómo satisfacemos nues-
tras necesidades básicas.
 2. Cómo la gente de los di-
ferentes países satisface las
tres necesidades básicas.
 3. Cómo la gente de los di-
ferentes países se comuni-
can entre sí.
- IV. Dependencia del hombre en
su medio para su manteni-
miento y desarrollo.
1. Nuestra provincia.
 2. Las diferentes regiones del
Ecuador.
 3. Transporte en el Ecuador.
 4. La vida del niño en los
diferentes países.
 5. Cómo nos comunicamos.
- V. Interdependencia de nues-
tro país entre sus líderes y
ciudadanos para la libertad,
la democracia y el progreso.
1. La relación del Ecuador
con nuestro mundo físico.
 2. La historia antigua del
Ecuador.
- VI. Interdependencia entre las
naciones del mundo actual.
1. Las Américas.
 2. La Unión Panamericana.
 3. Las Naciones Unidas.

Mediante este tipo de programa, los niños se dan cuenta de la interdependencia de los hombres y de su dependencia en relación con su ambiente, para la satisfacción de sus necesidades básicas. Ofrece una comprensión y apreciación, relacionadas con la comunidad y con la nación. Permite la apreciación y la comprensión de las relaciones con la comunidad, la nación y el mundo.

Las Unidades de Trabajo pueden seguir diferentes bosquejos o moldes. La filosofía básica es la misma. El desarrollo de una unidad incluye una planificación inicial por el maestro. Hay que hacer una investigación de todos los recursos materiales disponibles en la escuela y en la comunidad, que podrían ser utilizados en el desarrollo de la unidad. Mientras más cuidadosamente medita el profesor sobre las posibilidades de aprendizaje de la unidad y sobre sus propios objetivos, mejor preparado estará para orientar a los niños y para guiar su pensamiento cuando ellos elaboren sus planes y determinen las metas de su trabajo. El plan de los niños, probablemente, caerá dentro del marco del plan del maestro con algunas variaciones. El plan del maestro debe actuar como una guía o reservorio del cual se podrán tomar las ideas.

Nótese la forma del modelo de Unidad que sigue, sobre "El Transporte en el Ecuador". Los posibles problemas y actividades que los niños pueden determinar en sus planes, están aquí sugeridos. Se anotará la integración de materias y actividades en los varios campos y asignaturas.

EJEMPLO DE UNIDAD SOBRE ESTUDIOS SOCIALES

Título: El Transporte en el Ecuador

I Justificación del tema: La dependencia de los hombres con su ambiente, mantención y desenvolvimiento, es el asunto básico del programa de estudios socia-

les para el 4º grado. Según los hombres se vuelven más y más interdependientes para satisfacer sus necesidades básicas, los medios adecuados de transporte van haciéndose cada vez más importantes para ayudar a llenar estas necesidades. El tema no es demasiado difícil para niños de este grado. Ellos tienen una curiosidad y un interés naturales por los autos, camiones, trenes, aviones y barcos; lo cual, en forma natural, llevan al estudio de las relaciones entre el desarrollo del transporte, los hechos físicos, los recursos naturales, las industrias y las necesidades del pueblo del Ecuador.

Las actividades y problemas desarrollados en la unidad ofrecerán una adecuada oportunidad para el progreso individual en los estudios sociales, habilidades e intereses.

II. Objetivos:

- A. Ayudar a los niños a comprender:
 - 1. La historia del desarrollo del transporte en el Ecuador.
 - 2. El mejoramiento del transporte ha ejercido una gran influencia en las manifestaciones del pueblo ecuatoriano.
 - 3. El mejoramiento del transporte es importante para el progreso del Ecuador.
 - 4. Los fenómenos físicos y los recursos naturales han influido en la clase de transportes utilizados en el país.

- B. Desarrollar en los niños el sentido de responsabilidad para la seguridad en el transporte.

- C. Ofrecer oportunidades adecuadas para el progreso individual en las habilidades para responsabilizarse y para trabajar cooperativamente en un grupo social.

D. Ayudar al niño a mejorar su expresión oral y escrita.

E. Ofrecer oportunidades para la expresión creativa.

III. **Actividades Iniciales:** Discusión acerca de los diferentes medios de transporte utilizados en la comunidad.

Conversaciones acerca de viajes realizados por los niños utilizando diferentes formas de transporte.

Colección de cuadros sobre diferentes medios de transporte y presentación de ellos en la cartelera.

IV. **Problemas y actividades:**

V. **Integración de materias:**

PROBLEMAS Y ACTIVIDADES

INTEGRACION DE MATERIAS

29

	Artes del Lenguaje (comunicación)			
	Lectura	Lenguaje oral	Lenguaje escrito	Aritmética
1. ¿Cuáles son los medios de transporte utilizados en el país?				
a) Coleccionar cuadros. Clasificar y describir diferentes formas de transporte.	1. Lectura para información sobre problemas en libros, revistas, periódicos.	1. Discutir y planificar problemas.	1. Escribir informes.	1. Aprender a usar escala y calcular distancias.
b) Hacer cuadros ilustrados de formas de transporte.		2. Preparar informes.	2. Escribir títulos y cuentos para álbumes y cuadros.	2. Calcular el costo de envíos de paquetes por diferentes vías.
c) Hacer álbum.	2. Lectura de horarios.	3. Planificar un álbum.		
d) Visitar un puerto o estación.		4. Planificar y realizar un juego.	3. Escribir cartas para información, horarios, mapas, etc.	3. Calcular el costo del correo por diferentes vías.
e) Viajes imaginarios con diferentes vehículos.	3. Leer cuentos y poemas sobre transportes.	5. Planificar		
2. ¿Por qué utilizamos estos				

PROBLEMAS Y ACTIVIDADES

INTEGRACION DE MATERIAS

— 30 —

<p>medios de transporte en el Ecuador?</p> <p>a) Mapa de rutas aéreas, terrestres y marítimas.</p> <p>b) Construir un relieve que muestre la influencia de los fenómenos físicos en los transportes.</p> <p>c) Hacer un mapa que muestre los productos que son transportados de un lugar a otro; importación y exportación.</p> <p>3. ¿Cómo podemos mejorar el transporte? ¿Cuáles son las necesidades? ¿Cómo satisfacerlas?</p> <p>a) Planificar regulaciones para la seguridad de los transportes.</p> <p>b) Regulaciones de seguridad para el tráfico.</p> <p>c) Planificar un juego.</p> <p>d) Entrevista a un piloto.</p>	<p>4. Desarrollar el vocabulario.</p>	<p>una excursión.</p>	<p>4. Escribir esquelas de agradecimientos para excursiones.</p> <p>5. Escribir pidiendo permiso al director y a los padres para una excursión.</p>	<p>4. Calcular el costo de pasajes a diferentes lugares, por diferentes vías.</p> <p>5. Calcular el tiempo de viaje.</p>
--	---------------------------------------	-----------------------	---	--

ESTUDIOS SOCIALES	CIENCIA, SALUD Y SEGURIDAD	ARTES MANUALES	MUSICA	EDUCACION FISICA
<p style="text-align: center;">Geografía:</p> <p>Estudio de las relaciones de los fenómenos físicos con el desenvolvimiento del transporte. Mapa pictórico mostrando el transporte de productos; importaciones y exportaciones. Hacer un relieve mostrando la influencia de los fenómenos físicos en el transporte. Hacer un mapa demostrativo del intercambio de productos. Hacer un mapa de las rutas aéreas, terrestres y marítimas.</p> <p style="text-align: center;">Historia:</p> <p>Estudiar los cambios en los medios de transporte en los diferentes períodos de nuestra historia.</p>	<p style="text-align: center;">Ciencia:</p> <p>Combustibles y fuerza para los transportes. La ayuda que el hombre ha recibido de la rueda. Desarrollo del avión. Efectos de la altitud y la latitud en los viajes.</p> <p style="text-align: center;">Salud:</p> <p>Limpieza y cuidado en el transporte de alimentos.</p> <p style="text-align: center;">Seguridad:</p> <p>Plan de regulaciones para la seguridad en</p>	<p>Relieves con barro. Dibujo de varios mapas. Ilustrar álbumes. Ilustrar cuadros. Hacer modelos de varios tipos de transportes con barro, balsa, etc.</p>	<p>Cantos y música relacionada con el transporte.</p>	<p>Juegos relacionados con el transporte.</p>

VI. Actividades finales:

- A. Planificar un programa para los padres.
- B. Evaluación:
 - 1. Discusión con los niños: ¿Resolvieron sus problemas? ¿Mejoraron en su habilidad para trabajar juntos?
 - 2. Evaluación del maestro: Hacer una lista de los puntos fuertes y débiles en el desarrollo de la unidad. ¿Alcanzó el maestro sus objetivos?
 - 3. Presentar un test objetivo que obligue a pensar.

Puede observarse que la unidad de trabajo favorece la activa participación de los niños en el proceso del aprendizaje. Ellos aprenden mediante experiencias, planificando juntos, cooperando en trabajos individuales y de grupo, participando en la solución de sus problemas, mediante una variedad de actividades y evaluando su trabajo. La unidad de trabajo estimula expresión creativa y artística. Permite la práctica de procesos democráticos. Las cosas que hacen los niños, tienen significado y propósito. Todas estas actividades relacionadas, contribuyen para el desarrollo total del individuo.

Resumen.

El plan de estudios primario moderno tiene como propósito el desarrollo del niño como individuo, de acuerdo con sus intereses, habilidades, necesidades y nivel de madurez. Las unidades de trabajo constituyen un medio a través del cual este desarrollo se produce. Los temas para las unidades pueden ser tomados del programa de estudios sociales. Existe una integración de todas las materias, en la solución de los problemas relacionados con la unidad. Una cuidadosa planificación y una guía por parte de los maestros, son necesarios para alcanzar los resultados deseados.

La importancia de las experiencias sociales para la formación del espíritu cívico

HUGO ALBORNOZ C.

Pocos campos han sido afectados con los cambios introducidos en la educación, como el de los estudios sociales. Del concepto de que lo importante era que el niño domine al conocimiento de ciertos "hechos" o "fenómenos" se ha pasado a la concepción de que, en este ramo, lo importante es que "el niño pueda afrontar", en forma más efectiva, las situaciones en referencia con sus "relaciones sociales". Este cambio de meta significa, naturalmente, un cambio en las prácticas a realizarse. Algunos cambios se han operado ya; otros, tendrán que producirse a corto plazo.

En la escuela moderna ya no es tema de discusión la parte de la historia o de geografía que debe ser enseñada. El plan de estudios no puede ser el resultado de consultar al experto en asignaturas, en un campo más o menos estrecho, qué debe ser to-

mado en cuenta en dicho plan. Es mucho más atinado comenzar pensando en "cuáles" son aquellas situaciones que tienen que ver con relaciones sociales y que el niño está enfrentando o enfrentará en el futuro y "cómo" puede la escuela ayudarle a enfrentar estas situaciones en la forma más efectiva. Este criterio para la estructuración del plan de estudios es indispensable si queremos alcanzar progreso en cuanto a llenar el cometido de la escuela primaria.

Para que el niño sea eficiente ante situaciones que significan relaciones sociales, debe:

1. Poder actuar como miembro de los varios grupos de que él forma o formará parte.

2. Tener capacidad para hacer frente a los problemas que surjan de estos grupos.

3. Haber desarrollado actitudes tales que les permitan considerar cuidadosamente estos problemas.

4. Ser capaz de localizar y utilizar aquellos materiales que deberían ser tomados en cuenta de acuerdo con tales problemas.

Estas consideraciones servirán como fundamento para la organización del plan de estudios, sobre la base de experiencias que incluyan relaciones sociales.

Existe un verdadero acuerdo entre los educadores, en que los estudios sociales deben estimular el progreso del niño en estos cuatro aspectos. Los puntos de desacuerdo surgen, más bien, cuando se trata de determinar los medios que deben ser utilizados para alcanzar estos fines y de decidir la implicación de estas metas, para el programa educativo. Hasta qué punto los problemas de las relaciones sociales con otras personas deben ser consideradas dentro del plan de estudios, es uno de los puntos de desacuerdo. Otros puntos discutidos han sido los relacionados con la clase y cantidad de materia que debe ser presentada.

El cambio constante es la nota característica de la edad presente; inventos como la bomba atómica; instituciones internacionales como las Naciones Unidas y la UNESCO, están dando nue-

vos giros a la vida y obligando a nuevas actitudes y a nuevas formas de comportamiento. El hombre, para poder actuar eficientemente en el complejo mundo moderno, necesita mayores informaciones y más amplias comprensiones en lo que se refiere a su relación con otros hombres, con otros pueblos. La preocupación de los pueblos, en el momento que vivimos, ya no puede ser la egoísta del bienestar personal; todos piensan ahora en el bienestar de la Humanidad, sobre la base de una paz fundamentada sobre sólidos lazos de cooperación.

Tan rápidamente se han sucedido muchos de estos cambios, que apenas hemos alcanzado una pequeña comprensión de ellos. Las relaciones entre gobierno, capital, trabajo, controles económicos y relaciones personales están reflejando también estos cambios. Es necesario, pues, que la escuela tenga plena conciencia de estos cambios; el programa escolar debe estar a tono con ellos, si no queremos que la educación quede en las nubes, completamente alejada de la realidad presente.

El comienzo de la comprensión de estas características de la cultura moderna, ha de nacer en la escuela primaria. Es indispensable introducir modificaciones en los programas de estudios sociales, si queremos tener ciudadanos conscientes.

Oímos repetir frecuentemente que hay que desarrollar la competencia económica; que debemos hacer hincapié en el valor del buen entendimiento internacional; que los alumnos necesitan conocer las organizaciones mundiales como las Naciones Unidas y la UNESCO; y que hay que enseñarles a vivir adaptándose a las exigencias de la edad del avión y de la bomba atómica. Hay mucho de sugerencias en relación con lo que debe ser aumentado al programa de Estudios Sociales; poco es lo que se insinúa acerca de lo que debe quitarse de dicho programa. Ambos puntos necesitan especial atención, si queremos que nuestras escuelas, mediante sus programas de Estudios Sociales, preparen a los futuros ciudadanos con plena conciencia de sus obligaciones locales, nacionales e internacionales.

Los valores que queremos sean alcanzados por los individuos o por los grupos sociales, manifiestos o implícitos, conscientes o inconscientes, no pueden ser ignorados. El fascismo, como todo otro totalitarismo, difiere en valores con respecto a la democracia. Igual sucede entre los hombres; un asesino, comparado con un Pasteur, difiere enormemente en valores. Es necesario, entonces, determinar cuáles son los valores que queremos desarrollar en los futuros ciudadanos, mediante la labor de la escuela. A continuación enunciamos algunos de los más importantes:

1. La educación democrática persigue, como objetivo primordial, el bienestar de todas las gentes.

2. Quiere servir a todas las personas en forma justa, procurando ofrecer iguales oportunidades educativas para todos, sin discriminaciones sobre inteligencia, raza, religión, condición social o inclinaciones vocacionales.

3. Esta educación respeta las libertades civiles básicas en la práctica y clarifica su significado mediante el estudio.

4. Se preocupa por el mantenimiento de aquellas condiciones económicas, políticas y sociales que son necesarias para el goce de la libertad.

5. La educación democrática garantiza a todos los miembros de la comunidad, el derecho a compartir en la determinación de los propósitos y los medios de la educación.

6. Utiliza métodos democráticos en la clase, en la administración y en las actividades estudiantiles.

7. Utiliza en forma eficiente el personal docente, considerando únicamente su competencia para desempeñar puestos de responsabilidad.

8. La educación democrática enseña, por medio de experiencias, que todo privilegio incluye una obligación; toda autoridad, una responsabilidad; cada responsabilidad, una obligación de rendir cuentas al grupo que tal responsabilidad nos confió.

9. Demuestra, este tipo de educación, que los cambios que se introduzcan, tanto en las normas como en los procedimientos,

pueden venir en forma ordenada y tranquila, cuando estos cambios han sido introducidos como consecuencia de un proceso democrático.

10. En todas sus manifestaciones, libera la inteligencia y utiliza la inteligencia de todos.

11. Equipa a los ciudadanos con los materiales —conocimientos— necesarios para actuar eficientemente en una democracia.

12. La educación democrática estimula la lealtad, mediante una comprensión y una apreciación positivas y prepara a la juventud para el servicio social.

Dentro de estas consideraciones generales de principios y valores perseguidos por la escuela democrática, se sugiere, como puede apreciarse, que hay que seleccionar cuidadosamente las situaciones o las experiencias que debemos ofrecer a nuestros niños. Este sentido de experiencias ofrecidas, es una nueva concepción del tratamiento de la Historia, la Geografía, la Cívica, en relación con la forma en que se las concebía tradicionalmente. La forma en que procedamos para determinar, tanto el contenido como los medios que utilizaremos para desarrollar el programa de Ciencias Sociales, traerá, como consecuencia, el éxito o el fracaso en nuestros propósitos.

La planificación de un programa adecuado para Ciencias Sociales, requiere la consideración de una variedad de factores.

Es realmente valioso que el maestro comprenda bien y tenga un cuadro más o menos claro de lo que debe incluir su programa de estudios sociales para el ciclo primario.

La forma general de trabajo adoptada por el maestro, sea cual fuere, debe permitir que el programa de ciencias sociales sea tratado en forma continuada y secuente. Los propósitos, experiencias y resultados esperados, deben ser planificados en relación con el programa total de la escuela.

Muchos son los elementos que deben ser considerados dentro de un programa primario de Estudios Sociales; algunos de

ellos, pueden estar ausentes en el programa mismo, pero es necesario que estén siempre presentes en la mente de los maestros. A continuación enunciamos algunos de estos elementos:

1. La necesidad de que el niño sea capaz de enfrentar situaciones que signifiquen relaciones sociales.
2. Los cambios y tendencias sociales que son importantes y ejercen notoria influencia.
3. Las metas y los valores que son considerados como ambientales.
4. Las situaciones sociales que incluyen relaciones personales.
5. Cómo mejorar las relaciones personales.
6. Situaciones sociales que incluyen relaciones más amplias.
7. Comprensiones y conceptos necesarios para enfrentar situaciones sociales.
8. Técnicas y habilidades esenciales requeridas para enfrentar situaciones sociales.
9. Actitudes necesarias para enfrentar situaciones sociales.

Todos estos elementos son lo suficientemente simples y fáciles de ser comprendidos. Alguna complejidad —aunque sólo aparentemente— existe cuando se los quiere reunir dentro de un programa.

Los programas de estudios sociales, han recalcado siempre algún aspecto especial, de acuerdo con los intereses o las inclinaciones de la persona que los ha elaborado. Lo importante es recalcar, no aspectos aislados, sino aquellos factores que afectan al programa considerado como un todo.

La tendencia moderna ha sido la de poner énfasis en los siguientes aspectos:

1. La vida y las relaciones democráticas dentro del aula y de la escuela.
2. Buen entendimiento internacional y conocimiento de instituciones internacionales —Naciones Unidas, UNESCO, etc.
3. Relaciones inter-culturales.
4. La edad aérea y atómica.

5. La escuela y la comunidad.
6. Mejoramiento del ambiente —vivienda, alimento, vestuario.
7. Comprensión de las relaciones económicas.
8. Formas activas de enseñar las ciencias sociales.

Si pensamos que nuestros programas escolares actuales de estudios sociales necesitan una revisión, es urgente que pensemos, al mismo tiempo, de dónde debe provenir esta revisión. Existen, sobre este problema, varios criterios. Creen algunos que el Ministerio de Educación o las Direcciones Provinciales de Educación o cualesquiera otros de los organismos directivos, deben tomar la iniciativa, revisar los programas, y, una vez revisados, ponerlos en vigencia mediante un Decreto o cosa parecida. Dos fuertes objeciones tendríamos que presentar ante esta posible solución:

1. Los dirigentes de la educación en nuestro país, salvo poquísimos casos, no han tenido mayor experiencia en educación; son, por lo general, más bien políticos, antes que educadores; y

2. Las cosas que vienen de arriba, casi siempre tienen un sabor desagradable de imposición y pocas veces son puestas en práctica con simpatía y comprensión; como lo son aquellas cosas que surgen de los mismos maestros, como resultado de sus necesidades profesionales y de sus convicciones nacidas al calor de su experiencia.

Haremos, a continuación, un análisis, sea siquiera somero, de los aspectos anteriormente mencionados y que fundamentan un programa moderno de experiencias, en el campo primario de los estudios sociales.

1. La vida y las relaciones democráticas dentro del aula y de la escuela:

Si queremos preparar a los niños para que vivan como miembros efectivos de una democracia, debemos ofrecerles, en la escuela, las oportunidades para que experimenten lo que tal vida

significa. Por lo mismo, el aula y la escuela, en general, deben ser verdaderos centros donde se vivan todas las prácticas democráticas. Es necesario, para esto, desarrollar en los niños ciertos hábitos y actitudes. Hay que ofrecerles múltiples oportunidades para que piensen independientemente, antes que obligarles a aceptar, sin comentario, las órdenes y opiniones de los maestros o, en general, de las personas mayores. Hay que ofrecerles experiencias que les enseñen cómo y dónde obtener informaciones necesarias para servir de base a su pensamiento; al mismo tiempo, deben aprender a juzgar el valor y oportunidad de tales informaciones, en relación con sus propósitos específicos. Deben cultivar actitudes que sirvan de base a sus decisiones. Si les ofrecemos oportunidades para adquirir solamente experiencias individuales y con propósitos de competencia, sus decisiones, consecuentemente, tendrán un sello de egoísmo y estarán centralizadas hacia ellos mismos. Si el trabajo es planificado por el grupo, con miras a alcanzar su bienestar, ofreciendo cada contribuyente, el máximo de sus capacidades, las decisiones tendrán como fundamento aquel gran principio democrático: "el mayor bien para el mayor número". Deben los niños desarrollar un sentido de responsabilidad hacia el grupo, antes que aprender únicamente a seguir las direcciones de su maestro y a escapar del trabajo cuando no se hallan vigilados por él.

Muchos y muy variados son los procedimientos y los recursos que puede utilizar el maestro para desarrollar estos hábitos y actitudes; pero una de las condiciones fundamentales, es la de rodear al niño de un ambiente agradable y atractivo que le impulse a sentirse feliz y dispuesto a trabajar y cooperar dentro de su grupo escolar.

El concepto aceptado sobre la forma de control, es el factor determinante de cualquier género de gobierno. Dentro de una democracia, la forma de control aceptada, es el auto-gobierno, cuyas condiciones características son: el respeto absoluto a la voluntad de la mayoría, no a la de un solo individuo; el reconoci-

miento de la autoridad, sea quienquiera la persona seleccionada para administrar las reglas aprobadas por el grupo, sea niño o profesor; y una inteligente aceptación de las regulaciones acordadas, para que no sepan a imposición, con el perfecto entendimiento de que, cuando lo decida la mayoría, tales regulaciones podrán ser modificadas.

Si queremos que los niños sean activos contribuyentes dentro de una democracia, deben también desarrollar ciertos valores. Algunos de los estudiosos que se han referido a ellos, los han llamado "valores espirituales". Transcribimos, a continuación, una excelente expresión de lo dicho:

"La idea de los valores espirituales puede ser asociada con la idea de vivir en un plano elevado. Un ser humano tiene muchas necesidades y funciones iguales a las de los animales inferiores, pero tiene, por otra parte, ideales, aspiraciones y posibilidades que son únicamente humanas. Ellos representan valores espirituales que deben ser alcanzados por medio de un buen vivir en el mundo natural. Los ideales de justicia y cooperación, amor por la belleza, curiosidades intelectuales, son algunos de los valores y apreciaciones que emanan de la vida humana". (Spiritual Values in the Elementary School, National Elementary Principal, Twenty Sixth Yearbook, Vol. 27 — National Education Association, Spt. 1947, p. 14).

La conducta de un individuo depende de los valores que él considere importantes; el entendimiento, por sí solo, no es suficiente. La escuela primaria cuenta con excelentes oportunidades para ofrecer muchas experiencias que ayudarán a los niños a desarrollar valores espirituales.

Así podrán aprender a respetar los valores humanos, a apreciar y desear lo bello, en todos los campos, a aceptar las responsabilidades dirigidas hacia el bien común y a interesarse por convertirse, constantemente, en mejores personas.

Es necesario, por consiguiente, que los maestros se pongan de acuerdo y decidan cuáles son los principales de estos valores,

para organizar, de acuerdo con ellos, sus planes, programas y formas de trabajo. No deben ser olvidados, entre estos valores, el respeto a la personalidad, el mejoramiento en el auto-control, la lealtad a la vida democrática del grupo, la sensibilidad estética para apreciar la belleza y los principios fundamentales de la ética.

2. Buen entendimiento internacional:

“Ya que las guerras tienen su origen en el cerebro del hombre, es en el cerebro del hombre donde deben comenzar las ideas pro-defensa de la paz”; he ahí el lema que ha sido aceptado, en el campo internacional, para ofrecer a los niños las experiencias más adecuadas para convertirlo en realidad.

Buen entendimiento internacional es una expresión amplia y que incluye muchas cosas. No significa, ni remotamente, un renunciamiento al patriotismo ni a los sentimientos de lealtad nacional; tampoco sugiere una forma no realística de afrontar los problemas mundiales. Incluye, más bien, un proceso que tiene por objeto el educar a los niños para que, en el futuro, sean ciudadanos leales y bien informados; buenos patriotas; conscientes de la naturaleza del mundo en que viven; conocedores de las relaciones de su país con los otros países; y otras condiciones que les ayuden a desarrollar su inteligencia y su juicio para vivir como miembros útiles de un mundo cuyas interdependencias, debido a los múltiples inventos y progresos, van estrechándose más y más cada día.

Es enorme el daño que hacemos a nuestros alumnos, cuando les estamos ofreciendo, dentro del programa de estudios sociales, tan sólo experiencias limitadas que, con criterio egoísta, les hagan sentirse únicamente miembros de su pequeña comunidad. En todos los países es urgente necesidad la de formar ciudadanos con una mentalidad mundial, capaz de mirar más lejos de sus propias limitadas fronteras.

Anotaremos algunas de las consideraciones que deberían ser

recordadas, dentro de un programa de estudios sociales, para robustecer el sentido de comprensión y cooperación internacional:

a). El ciudadano con mentalidad mundial comprenderá bien lo funesto que sería para la civilización el advenimiento de una nueva guerra.

b). Dicho ciudadano trabajará siempre por un mundo de paz y justicia, en el cual la libertad sea un patrimonio de todos.

c). Debe tener la convicción de que no existe condición alguna en la naturaleza humana, capaz de hacer inevitable una guerra.

d). Cree que la educación puede convertirse en una fuerza poderosa para alcanzar la comprensión internacional.

e). Este tipo de ciudadano debe conocer y comprender cómo vive la gente en otros países y reconocer la base humana común que sirve de cimiento a todas las civilizaciones.

f). El tiene que reconocer que una soberanía nacional aislacionista es un peligro para la paz mundial, ya que implica un desconocimiento de las inter-relaciones entre los países; por lo tanto tenderá a trabajar para que las naciones cooperen para alcanzar la paz y el progreso humano.

g). Recordará que la técnica moderna tiende a resolver el problema de la seguridad económica y que la cooperación internacional puede contribuir a mejorar el bienestar humano.

h). El ciudadano con tal mentalidad, tendrá una profunda preocupación por el bienestar de la especie humana.

i). Deberá tener un interés permanente por los asuntos mundiales y dedicarse con seriedad al análisis de los problemas internacionales, con toda la habilidad y juicio de que sea capaz.

La responsabilidad más importante de la escuela primaria, es la de sentar las bases para una comprensión internacional, mediante el desenvolvimiento de las relaciones humanas. Tal desenvolvimiento debe comenzar desde el Jardín de Infantes y ha de

continuar a lo largo de todos los ciclos escolares. Es necesario ofrecer y organizar las experiencias de los niños, de tal manera, que, en forma gradual, sigan ensanchando sus conceptos, partiendo desde sus compañeros de clase, hasta el resto de las personas.

Dichas experiencias necesitan estar sometidas a un estudio crítico riguroso, para que no resulten contraproducentes o signifiquen, sencillamente, una pérdida de tiempo. Son experiencias de aprendizaje, adecuadas para el buen entendimiento internacional, aquéllas que permiten al aprendiz, ver la relación entre él y las personas y lugares, aparentemente lejanos, que tienen que ver con los asuntos mundiales; le permiten, además, apreciar el valor y la aplicación de la información que está recibiendo; le ayudan a adquirir, desarrollar o modificar su actitud con respecto a los asuntos internacionales, en función de sus nuevas informaciones; le permiten utilizar el proceso del pensamiento crítico y de la evaluación; y, finalmente, le brindan oportunidad para la acción efectiva.

3. Relaciones inter-culturales:

Existe una muy estrecha inter-relación entre los programas de comprensión internacional y los de las relaciones inter-culturales. En la escuela primaria, los dos deben constituir un solo programa. La meta inmediata será el mejorar las relaciones humanas en la propia comunidad. Esto ofrecerá una sólida base para el mejoramiento de relaciones más amplias dentro de la comunidad mundial.

La selección de experiencias, dentro de este programa, deberá hacerse tomando en consideración, entre otros, los siguientes aspectos:

- a. Significación del contenido: Debemos cuidar que, mediante el estudio, se aumenten, a los conceptos y generalizaciones que son básicos para interpretar los

problemas y asuntos concernientes a las relaciones de grupo —diferencias raciales, ideas fundamentales sobre lo que es la cultura, cuáles han sido las variaciones culturales más notables y cómo se han producido— la flexibilidad de la conducta humana a las nuevas condiciones. Es necesario que el contenido de los programas, estimule la comprensión sensitiva de las relaciones de grupo, para evitar lo trivial y lo efímero. Los conocimientos que ofrecemos deben ser medios efectivos para borrar incomprensiones y prejuicios. Hay que incluir, dentro de estos programas, asuntos relacionados con problemas sociales reales y concretos tales como vivienda, sueldos, impuestos, empleos, derechos cívicos, oportunidades educativas, etc.

b. Referencia a la situación inmediata: En este punto juegan papel importante las necesidades de la comunidad y los intereses y seguridad de los alumnos. Todas las experiencias nos han demostrado que es posible eliminar puntos de tensión, especialmente entre los estudiantes, cuando se ayuda a cada uno de los grupos a comprender mejor a los demás.

c. Solidez del contenido y de los objetivos: Las experiencias y el contenido instructivo ofrecidos, deben significar un esfuerzo real para llegar hacia los objetivos propuestos. Es preciso evitar las actividades estereotipadas y seleccionar, cuidadosamente el contenido a ofrecerse, en función de los objetivos sociales pre-acordados.

d. Continuidad: Los nuevos conceptos y conocimientos deben tener como base aquéllos que fueron ofrecidos con anterioridad. Los materiales deben estar de acuerdo con el nivel de madurez de los alumnos. Tratar de presentar asuntos o materiales en forma prematura, es una labor que produce resultados contraproducentes y antieducativos, y queda en simple ver-

balismo origen de equivocaciones y malentendidos. Mayormente efectivo es el trabajo, cuando va acompañado de una experimentación y una evaluación muy cuidadosas.

e. Globalización de ideas: El programa de estudios sociales debe referirse a los aspectos de la vida, como un todo. La enseñanza sobre la base de grupos conexos es pobre en resultados. Los estudios sociales enseñarán siempre a los niños a actuar como partes de un gran todo.

4. La edad aérea y atómica:

El invento de la bomba atómica hizo más necesaria la comprensión de los siguientes conceptos:

- a. La tierra se hace cada vez más pequeña y nuestras barreras de protección natural, han desaparecido en gran parte.
- b. El hombre tiene grandes recursos a su disposición, para utilizarlos para el bien o para la destrucción.
- c. Nuestros prejuicios sociales han determinado un retraso en nuestro desarrollo científico.

Ninguno de estos conceptos es nuevo, pero los modernos descubrimientos, hicieron que su significación y alcance se acentuaran inmensamente.

El aumento de velocidad en transportes y comunicaciones, ha sacudido constantemente al mundo. El uso creciente y la eficiencia del avión, han cambiado las formas de viaje en todo el mundo y ha restado importancia a ciertas barreras naturales. Nuestra incapacidad de defensa contra la bomba atómica nos ha quitado la protección de ciertas condiciones geográficas que podíamos considerar ventajosas.

Desde el comienzo de los grados inferiores de la escuela primaria, es necesario desarrollar estas comprensiones en los niños.

Al estudiar el pasado, debemos hacerlo en forma comparativa con el presente. Hay que contrastar el lento progreso de la humanidad en los remotos tiempos con la rapidez casi vertiginosa del momento presente. Igualmente necesaria es la comparación de la historia de un país, con la de los otros pueblos, especialmente de aquéllos que más influencia han ejercido sobre el nuestro.

La interdependencia ha alcanzado nuevos contenidos, en función de tiempo, espacio y control recíproco.

En esta edad caracterizada por una geografía disminuída por el avión, el aislacionismo es una actitud completamente inaceptable.

5. La escuela de la comunidad:

Poco a poco se ha seguido desarrollando y se sigue estimulando la idea de que la escuela, para que cumpla su función social, debe tener un plan centralizado hacia la comunidad. Los puntos principales que deben ser considerados, en relación con esto, son los siguientes:

- a. Las experiencias y los contactos directos, ofrecen una de las bases más sólidas para el aprendizaje.
- b. Las experiencias sociales requieren participación por parte de todos. Las actividades socialmente útiles, permiten oportunidades reales para que los alumnos ofrezcan su contribución en la escuela y en la comunidad.
- d. La escuela, actuando como institución coordinadora, tiene una brillante oportunidad para cooperar y conseguir la cooperación de todas las organizaciones de la comunidad.

La comunidad, en todos los grados, pero en forma especial los primeros, servirá como un centro educativo más amplio y como centro de actividad para la escuela. Los niños, mientras más

tiernos, menos capaces son de la abstracción y más necesitan de los estímulos directos, de las experiencias concretas.

6. Mejoramiento del ambiente - vivienda, alimentos, vestuario:

Este punto tiene estrecha relación con el anterior, si se parte del concepto de que, teniendo fé en la educación, se puede mejorar la forma de vida de la comunidad, gracias a la influencia de la escuela. Es tiempo, por consiguiente, de que la escuela deje de trabajar sin preocuparse de los problemas de su comunidad. Los programas de la escuela, los materiales de lectura, los problemas matemáticos y, de una manera muy especial, las experiencias en ciencias sociales, deben estar encaminadas a mejorar el ambiente, las formas de vida de la comunidad.

El maestro atento a los problemas de su comunidad y deseoso de solucionarlos, debe hacerse estas preguntas como base para el planteamiento de su programa de acción para mejorar las condiciones del ambiente local:

¿Si yo estuviera en condiciones de poder cambiar mi comunidad, qué cambios debería introducir durante este año?

¿Cuáles son las principales necesidades de la gente que vive en esta comunidad?

¿Qué plan de acción sería el más efectivo para tratar de satisfacer estas necesidades?

¿Qué cambios habría que introducir, en el presente año, en el plan de trabajo de la escuela, para ayudar a satisfacer estas necesidades?

La vivienda, el alimento y el vestuario, pueden servir como temas para las unidades o centros de interés que sean tratados en todos los grados de la escuela primaria.

7. Comprensión de las relaciones económicas:

Es importante que la escuela ayude a los niños a ser buenos consumidores, ya que todos, de una u otra manera, tenemos que vernos alguna vez en trance de tener que comprar. Todo consu-

midor tiene que hacer frente a dos necesidades básicas: primero, desarrollar un cierto sentido de apreciación de los valores, a fin de poder decidir, con acierto, cuál de sus necesidades y sus deseos, es más importante y, por lo mismo, requiere de más urgente solución; y segundo, desarrollar hábitos, actitudes y técnicas para evaluar como pensamiento crítico, la selección de medios para alcanzar los objetivos determinados. Hay que ofrecer a los niños las experiencias más adecuadas para que, con los recursos de que disponen, puedan gozar de lo mejor y más conveniente. Este punto, igual que el anterior, está muy estrechamente relacionado con la necesaria cooperación de la escuela con la comunidad.

No es únicamente importante saber ganar dinero; quizá igual importancia tiene el saber gastar el dinero con el mayor rendimiento.

8. Formas activas de enseñar las ciencias sociales:

Las ciencias sociales enseñadas sobre la base de discursos que deben ser memorizados por los niños, no significan ni la más pequeña contribución para educar a los futuros ciudadanos. Las experiencias, el vivir en realidad las prácticas ciudadanas, son la única forma efectiva de ofrecer educación cívica.

La historia y la geografía ya no pueden ser consideradas como memorización estéril de fechas, de nombres y de accidentes geográficos; hay que darles vida y es preciso tratarlas desde un punto de vista educativo. La historia adquiere carácter formativo cuando se la enseña a través de los esfuerzos de un pueblo para convertirse en nación libre y respetable; la geografía adquiere sentido, cuando se demuestra, por medio de ella, los esfuerzos realizados por el hombre para conquistar los recursos naturales y ponerlos al servicio de la paz, del progreso, del bienestar colectivo; la educación cívica tiene valor cuando se la ofrece en forma de prácticas democráticas que se viven en la escuela, día tras día.

El contenido de un nuevo Programa de Historia y Geografía del Ecuador para la Escuela Primaria

LIGDANO CHAVEZ

Es posible que la Historia Universal nos proporcione un caso patético de ilustración. Cuenta la Historia, en efecto, que no ha existido otro libro, como la *Iliada* y la *Odisea*, que haya influido tanto y tantos años en la formación del espíritu nacional: muchos siglos, y a través de ellos, generaciones tras generaciones, se empaparon de sus páginas epopéyicas, —las primeras en el mundo— y forjaron el alma augusta y noble, el espíritu diáfano y gigante, el “ethos” que distinguió al pueblo heleno. La *Iliada* y la *Odisea* fué el único libro que tuvieron los griegos para todas las faenas de diario aprendizaje, el máximo estímulo que dinamizaba los sentimientos, que animaba las conciencias, que hablaba al corazón, que transformaba fúlgido el pensamiento, que vigorizaba la voluntad, que propulsaba la acción y encaminaba las gestas de heroicidad sublime.

En no menos de cinco siglos, nadie pensó en otra clase de lectura, que significaba al propio tiempo Historia y Civismo. Las primeras "crestomanías" sólo se conocieron en la época de Platón. El éxito sin embargo siguió como antes para la *Iliada* y la *Odisea*: el conocimiento de escritos y pensamientos de otros autores de ningún modo logró reemplazar la influencia homérica. Bien es que cambiaron las costumbres, el auténtico espíritu nacional se diversificó desde mediados del siglo quinto A. J. con la inesperada transformación de vida que trajo la victoria sobre los persas. Mas siempre el pensamiento de la "paideia" griega confió en los legendarios versos del viejo Homero. Y no solamente la cultura helena, sino también —más tarde— la romana y, durante la Edad Media, todas las civilizaciones neolatinas que resultaron de la fragmentación del antiguo Imperio de los Césares.

La magnificencia de la *Iliada* y de la *Odisea* sigue hasta hoy figurando en la Literatura Universal como una de las epopeyas más grandes que ha creado Homero, el genio de la imaginación, y uno de los notables visionarios de la antigüedad. Pero si comparamos el influjo que las más conocidas epopeyas han ejercido en la cultura y en la historia de los pueblos, de ningún modo podríamos parangonar la *Eneida* de Virgilio, la *Divina Comedia* del Dante, el *Paraíso Perdido* de Milton, *Orlando el Furioso* de Ariosto, los *Lusitanos* de Camoens, *La Araucana* de Alonso de Ercilla y *Zúñiga*... con la *Iliada* y la *Odisea*. Las circunstancias históricas, las condiciones sociológicas en las cuales se produjo la *Iliada* y la *Odisea*, toda la plenitud de la época heroica que favoreció su aparición, su aceptación, su propalación y su dominio franco, no podían repetirse en ninguna otra época histórica.

Suspendamos la alusión que venimos efectuando acerca de la *Iliada* y la *Odisea* para plantear los hechos que corresponden a la Historia y la Geografía de nuestro País.

La gran mayoría del pueblo ecuatoriano apenas logra concurrir a toda, o a una parte, apenas, de la Escuela Primaria. Los datos estadísticos de las personas que concurren a la Educación

Secundaria y logra terminarla nos muestran que son en muy poca cantidad, si comparamos con la totalidad de los habitantes del Ecuador.

Por esta circunstancia, la Educación no ha podido hasta el presente forjar en las generaciones de nuestro País un sentimiento canalizado, un concepto claro y preciso, una noción concienzuda y evidente de lo **que es nuestra nacionalidad**. A esto se añade el hecho de no existir, como hemos mostrado en el caso de la antigua Grecia, un vehículo poderoso que llegue a las altas mentalidades de la cultura y de la ciencia y descienda majestuosamente tan a la sima que hable, con elocuente sencillez, a las conciencias más humildes de la masa popular.

Amamos nuestra tierra y admiramos los hechos de nuestra Historia más por una tendencia natural que lentamente, desde el nacimiento, nos vamos forjando acerca de la Patria, que por la influencia de nada poderoso que pese sobre nuestras conciencias, que encandile nuestros poderes psicoestésicos, que avive nuestros afectos, que robustezca nuestros pensamientos, y, en forma irrefragable, nos ate al pasado, nos una a la tierra y nos agigante, desde adentro, proporcionándonos un inusitado hábito de vida para sentirnos **"persona del Ecuador"**, **"ciudadano de nuestra Nación"**, raíz, savia, nervio y flor, maravilla del paisaje, soberbia de los Andes, profundidad del vasto océano, encanto de oriente y de occidente, radiación incomparable de nuestro sol tropical, y cielo y céfiro que llene y defienda la integridad del territorio que el pasado nos entregó y el futuro, implacable, nos reclamará.

He aquí el gran problema: la Educación está en el estrictísimo deber de plantar en nuestro espíritu los gérmenes precisos que al superdesarrollarse den la armoniosa altura y magnificencia del espíritu nacional. Dónde encontrar esta fuente, dónde el rastro luminoso que descubra tesoro y hontanar tan valioso?

Porque la Educación no es un fenómeno casual ni somero, menos mecánico ni indiferente al acaecer vital de las personas y de las sociedades. Todo lo contrario, es la preocupación de mayor

alcance que cuentan las culturas, la máxima prueba que se plantea la humanidad a sí misma, que trata de resolverla, de acariciar los resultados, de holgarse en sus aspiraciones y conquistas. Más aún cuando los matices generales de la Educación tienden a reflejarse en la lente espectral que retrata el alma de una Nación. La biografía que necesita vivir, desde ya, para mejorar y encajonar su historia, que es pasado, y luego angustia del presente y esperanza de un porvenir, como sucede en nuestra situación, en la situación real del Ecuador.

Tiene la Educación que buscar una Filosofía de vida, una Filosofía de la Historia, una Filosofía clara y sencilla que llegue a trazar los derroteros por donde se han de guiar todos los educadores y los padres y las masas, para sentirnos lo que somos y llegar a ser lo que queremos ser.

EL PROGRAMA ESCOLAR. — El vehículo de primer orden que se coloca a disposición de los Maestros es el Programa Escolar. Aparentemente es documento frío y severo. Un documento que será desenvuelto de mil modos según las condiciones que favorecen o impiden la acción de cada Escuela, de cada Maestro y aún de cada aula. Pero es a la vez un documento normativo. Un documento válido para la gran generalidad y que sintetiza las aspiraciones y los postulados que pretendemos sean la estructura de nuestra nacionalidad. Por esto tenemos que tentar el mejor Programa, estudiando con sumo cuidado su contenido, su explicación y las posibilidades de llevarse a la práctica.

Todo programa se integra de materias, de actividades, de una multiplicidad de recursos que promuevan el aprendizaje. Si analizamos por dentro estos elementos de inmediato advertiremos que hay una jerarquía de valores proyectados en cada uno de ellos. No todos tienen igual validez. No todos alcanzan igual repercusión en el desenvolvimiento infantil. No todos se transforman en dinamia de la ciudadanía, en hechos tangibles y visibles para la vida futura.

Hay materias que sólo instruyen, sin negar las cualidades in-

trínsecas de educación que siempre poseen; hay materias y actividades que aguzan los sentidos, que forjan el cerebro, que lo colman de verdades, de sabiduría, de ciencia. Pero hay otras materias que llegan a la afectividad, que conviven con los hechos que nos muestran en nuestro ser íntimo, que nos hacen sentir los acontecimientos como si sucedieren en nosotros mismos, que ansiáramos llegar en real presencia al escenario de otros lares, porque los sentimos de nuestra inalienable propiedad. Estas materias son, sin duda alguna, la Historia, la Geografía, el Civismo. El rango que ocupan estas asignaturas no es comparable con ninguna de las ótras. Es rango especial y superior. Rango de primer orden. Rango que rebasa su capacidad informativa y cognoscitiva para llegar a las esferas del sentimiento, de la vida real y en su interior acontecer.

El tratamiento de la Historia y la Geografía de nuestro País reclama atención especial por parte de los gobernantes de la Educación y de los Maestros. No son materias de igual categoría que las ótras: ellas son un poema callado de lo que somos, poseemos y sentimos. Ellas son la epopeya viviente de nuestro pueblo, de nuestra Historia. Si el pretérito no nos ha legado una *Ilíada* y una *Odisea* que armen el sentimiento profundo de nuestra nacionalidad, tenemos que recurrir a nuestra Historia y a nuestra Geografía: allí está la grandeza de nuestro pueblo, la magnificencia de lo que fuimos, los anhelos de lo que seremos: allí palpita nuestra raza india y surge vigoroso el mestizaje: allí la vieja cultura de Castilla, trayéndonos su cruz, su espíritu, sus costumbres, su idealismo; allí la riqueza del subsuelo, la maravilla del paisaje andino, la exuberante vegetación de la Costa o Litoral y del Oriente: allí las enhiestas cumbres de nuestras montañas, la fertilidad del altiplano: allí la riqueza de nuestra fauna: allí el Océano y las encantadas islas del Archipiélago de Colón. Allí el Arte y la Economía. Allí los tremendos problemas sociales, los delirios, los sacrificios y las cruentas luchas por conquistar la libertad. Allí la desmembración de nuestro territorio. Allí la trayectoria

de todos los problemas sociales, económicos, políticos. Allí las guerras intestinas. Allí todo: la esencia de nuestra nacionalidad y la turbulenta pugna por mantener incólume los principios democráticos del Estado.

El estudio, el conocimiento de la Historia y Geografía nacionales —ya lo vemos— muy por encima se encuentra si comparamos con cualquier otra asignatura que consulte cualquier Plan de Estudios para la Escuela Primaria. En todo caso será colocado en los basamentos mismos de la formación de niños y jóvenes, en el corazón de la personalidad ecuatoriana.

El estudio de los Programas de estas materias reclama también atención muy especializada. De ningún modo será justo que su formulación se confíe a manos inexpertas, o que se tome en cuenta únicamente la Historia política o las luchas por conquistar el poder. De ningún modo se soportará un programa que contenga sólo la enunciación fría de temas fragmentarios. El Programa de Historia y Geografía tiene que ser algo completo, algo de lo mejor confeccionado, algo perfecto si cabe la palabra.

Por estas circunstancias, es asunto de fundamental trascendencia el estudio del contenido que han de tener los programas de estas dos asignaturas.

PROCEDIMIENTO DE FORMULACION. — No contamos todavía en nuestro País con expertos en la formulación de programas. A este hecho obedece la vieja costumbre de promulgar programas escolares que han sido elaborados por el Ministerio de Educación en forma exclusiva. Y allí mismo, sólo se ha confiado con muchísima frecuencia a una sola persona o a un reducidísimo grupo de funcionarios que fueron nombrados por el azar de las corrientes políticas infiltradas comunmente en el Ministerio del ramo.

Dentro de las condiciones en que han aparecido los programas de Historia y Geografía, podemos afirmar que no han sido despreciables, quizá han sido buenos. Mas de ningún modo podemos considerarlos como símbolos de perfección y como recur-

sos acabados para forjar (lo único que necesitamos) la personalidad del hombre, del ciudadano de nuestro País.

Casi todos los que han permanecido en vigencia hasta el presente han sido programas de contenido parcial. En la Historia se ha tomado, con una preferencia casi extremada sólo el aspecto político, o cuando se han enunciado otros aspectos del pasado, lo político se ha mantenido como encauzando la comprensión total de la Historia. Pareciera que sin lo político no hubiera Historia, que sin lo político, sin las sucesiones de gobiernos, de mandatarios, no quedase más asuntos que plantearnos y estudiarlos. Los problemas, las luchas políticas han llenado, si no todo, la mayor esfera del contenido en los estudios de la Historia. En Geografía se ha preferido la retención de las nomenclaturas, lo físico más que lo relacionado con los hechos humanos. A la Geografía se le ha tomado como materia de índole natural, antes que social.

Otra característica ha sido la separación de los dos programas. El uno con el otro casi nunca han ofrecido contacto ni relación visible. Ni siquiera se ha ensayado la coimplicación, menos la fusión total que deben ostentar la Historia con la Geografía; porque a ésta hay que considerarla como escenario del hombre y a aquélla como resultado del hecho geográfico o desarrollándose en un ambiente cósmico determinado. Los programas que se han utilizado en la Escuela Ecuatoriana han sido de Historia sin Geografía o de Geografía sin Historia.

Más adelante enunciaremos la nueva teoría que tratamos de sostener.

No perdamos de vista entretanto lo relacionado con la formulación que nos ocupaba.

La formulación del Programa Escolar de Historia y Geografía tiene que ser obra nacional. Nunca será por demás reiterar la importancia que tiene en la estructuración nacional de las generaciones de niños y de adolescentes. Tiene que ser obra nacional hecha con máximo cuidado, asistida por expertos, moldeada y perfilada por verdaderos técnicos en el ramo y en las rutas de la Educación.

La formulación de este programa debe levantar el entusiasmo general. Debe mover las conciencias de las capas mejor culturizadas. Debe recibir el concurso de todas las regiones, la información de todos los sectores.

No es posible abandonar la formulación de tan delicado Programa a los destinos azarosos de la buena intención. Tiene que ser producto de la técnica, de la conciencia pujante de los educadores, de la influencia clara de las fuerzas vitales del País entero. Supongo que todo trabajo previo de formulación, de consulta de preplanificación, de ensayos e intentos de aserto, deberían culminar con un Congreso especializado.

Estos mismos hechos servirían de incentivos para destacar la importancia del estudio de la Historia y la Geografía nacionales, por cualquier procedimiento que se realice. Porque, cuando nadie coloca a flote, las cosas permanecen sumergidas y sepultos los mejores tesoros. Si desde la formulación vivificamos estos programas, se relievarán notablemente desde las fuentes de donde técnicamente arrancan. Más aún, por consiguiente, en el tratamiento cotidiano que alcancen.

La primera tarea que tenemos que realizar para armar de la mejor manera el **contenido** nuevo que deben tener los programas de Historia y Geografía de nuestro País, será la movilización de cuanto somos y cuanto podemos en materia de Educación.

EL NUEVO CONTENIDO QUE PROPUGNAMOS. — El sentido integral de la Historia en función del escenario geográfico en donde se desarrolla, podría ser la concepción general, sintética y previa que puede servirnos para la explicación de este asunto.

Muy a menudo, todo aquello que por "Historia" oímos o narramos no es sino una parte de la Historia: quiero decir de la Historia verdadera: de aquello que debería saberse o entenderse por Historia.

Esta concepción nos conduciría a retroyectarnos en cada vez para tratar de representarnos el conjunto total de los hechos pa-

sados. Asunto enteramente difícil por la tradición historiográfica que hemos heredado. Estudiamos y sabemos, según esto, muchas, muchísimas "Historias": Historia Universal; Historia del Arte; Historia de la Literatura; Historia de la Religión; Historia de la Filosofía; Historia de la Civilización; Historia de las luchas Políticas; Historia, en fin, de todo. Pero la Historia como Historia, la Historia como unidad, la Historia como hecho real, complejo, múltiple, pero a la vez coherente y aprehendido en el acontecer fenoménico del tiempo y del espacio, sobresale como lampo luminoso de pocas mentalidades y bajo los auxilios de la Filosofía de la Historia.

Necesariamente tenemos que partir de esta situación radical y básica. Así tenga que enrollarse con la Filosofía. De inmediato tenemos también que mostrar la proyección de este pensamiento, en el de los educadores y aún en el de los niños y los jóvenes estudiantes.

Tomemos un ejemplo, de los más conocidos y que se relaciona muy estrechamente con la Historia de nuestro País. El 2 de Agosto de 1810: la inmólación de los patriotas quiteños. La inmensa mayoría de las Historias y Maestros de la materia en las Escuelas describen los hechos sangrientos con lucida elocuencia, con claridad meridiana, detallando cada uno de los aspectos de la tragedia. Estudian los antecedentes políticos; los ideales libertarios que animaron el pronunciamiento de la "Revolución de Quito". Hace falta (esto es lo que queremos demostrar) tomar en cuenta, al mismo tiempo, todos los hechos de ese minuto histórico, todos los aspectos de la vida quiteña y nacional que sucedía en esos días, en ese día preciso de la tragedia quiteña, y del heroísmo puesto a prueba en el más alto grado de las resoluciones humanas.

Preguntémosnos si hemos pensado en el acontecer psicológico de los hogares. ¿Qué emociones, qué sentimientos, qué esperanzas, qué angustias, qué venganzas, qué paroxismos, qué contradicciones, qué exasperaciones, qué temores, qué arbitrios de defensa, qué actuaciones desesperadas, qué espanto, qué estupor, qué... ,

en fin, todo cuanto nuestra humana imaginación puede suponer?

Hemos pensado alguna vez de las crisis económicas de los hogares, de la ciudad, del comercio, de la industria, en esos minutos, en esos días de incalificable fatalidad? Cómo pudieron armar la cena, el desayuno, o almuerzo las madres de los hogares quiteños? Sería posible hallar los artículos indispensables, el combustible, las bebidas usuales? El estado de ánimo de las personas adultas y de los niños les habrá permitido pensar en la alimentación o se habrán contagiado de la grave situación por la que atravesaba la ciudadanía? Hemos pensado alguna vez sobre el tránsito dentro y fuera de la urbe? El incesante ir y venir de la gente de la ciudad y del campo? Qué de sorpresas habrán sucedido? Qué desventuras para muchos, qué pérdidas, qué arrepentimientos, qué abusos de la soldadesca extranjera? Hemos pensado en los plausibles casos de lealtad, de infidelidad, de transgresiones, de robos, de atentados, de venganzas cumplidas o perdonadas? Hemos pensado en las prácticas de la religión, el acceso a los templos, la imploración a los santos y dioses de las masas humanas? Hemos pensado en el juego de los niños, en el arriesgado deambular de ellos por calles y plazas, en las experiencias que recibieron en las escenas que muchos de una manera u otra pudieron percatarse o presenciar? Hemos pensado en la orfandad de los hogares, en las soluciones que pudieron adoptar para rehacer sus formas de vida, de trabajo productivo, de sostenimiento de la prole, de enterramiento de los cadáveres, de sanción material y moral a los traidores y usunpadores? Hemos pensado en la suspensión de la gran mayoría de actividades humanas: las artes e industrias, la agricultura, los cambios monetarios, las transacciones comerciales, la venta pública de artículos de todo orden, la producción literaria, las reuniones sociales, las sesiones de organizaciones de cualquier estilo que pudieron haber existido? Hemos pensado en el indio, en las clases menesterosas, cómo pudieron actuar en esos instantes y días? Hemos pensado en las Instituciones educativas? Hemos pensado en el descanso, en el sueño, de esa noche, en la ca-

beza de los asesinos, de los mandarines españoles, de las personas cercanas a los extintos? Hemos pensado en la situación atmosférica: el cielo habrÁse presentado claro, nublado; serÍa pleno verano, o, acaso, alguna modalidad especialÍsima acompañó en ese día de inaudita venganza? Hemos pensado si esos hechos pudieron ser evitados de alguna manera, si el alma quiteña pudo actuar con mayor acierto, con mayor eficacia, con mayor astucia? Hemos pensado si la Historia obedece a causas inevitables e infrangibles, o si el hombre puede prever los acontecimientos, anticiparse, luchar contra todo cuanto impide la defensa, el desarrollo de la justicia, el mantenimiento de la paz? Hemos pensado qué habrÁ sucedido con el arte, la música, la pintura, el teatro, el canto, los instrumentos musicales, el baile, la decoración? Hemos pensado (sinteticemos) alguna vez que la Historia es un fenómeno complejo, pero integral, que si estudiamos un fragmento de la vida, de los factores que produce las escenas históricas, frecuentemente descuidamos muchos otros, tan importantes como el punto de vista que lo consideramos como única modalidad de estudio?

El análisis aparece claro y convincente: el contenido del nuevo programa de Historia y Geografía para la Escuela Primaria adquirirá modalidades bien diferenciadas con relación a los temas de los programas pasados y conocidos. Es más: el contenido depende de dos factores: a) de la formulación del programa o programas, de la relación que se dé o no se tome en cuenta entre la Historia y la Geografía; b) de los procedimientos, de los métodos, de estudio y trabajo en esta materia.

Trataremos entonces, sucesivamente de cada uno de estos dos aspectos, culminando con el plan de formulación del nuevo contenido programático y las posibilidades de realización en nuestras Escuelas.

La finalidad que perseguimos es demostrar que la Historia y la Geografía pueden y deben estudiarse desde dos posiciones diferentes: la primera es la común: aquella que toma los hechos

históricos y los fenómenos geográficos en forma independiente: la Historia como sólo Historia, desligada del medio cósmico en donde se desarrollan los acontecimientos. La Geografía, de igual manera, tomada en forma independiente de la sucesión humana. Llega un momento, en cambio, en que la Historia y la Geografía, y la Cívica también, toman tantos puntos de contacto que no es posible efectuar las diferencias de tratamiento y de estudio que hemos anotado.

Analicemos un ejemplo. Todos los capítulos que se relacionan con la Geografía Económica y Política nos proporcionan muchos y buenos casos de análisis. Suponemos que verificamos un viaje imaginario de Guayaquil a Ibarra. Desde su iniciación, al hablar de la ciudad de Guayaquil, habrá que entremezclar los aspectos físicos o puramente geográficos con los hechos humanos del presente y del pasado. Y así en cada una de las ciudades y los lugares que vayamos recorriendo, cual más cual menos, ofrece un margen para la misma situación. Quito, capital del Ecuador, no es una ciudad que asombre por la Geografía solamente. Quito es gran parte de la Historia nacional. Ahí se han desarrollado qué número de acontecimientos, tanto en la época precolombina, como en la Colonia, en las Guerras de la Emancipación, en el período Grancolombiano y en la República. Cuando estudiamos, así cuestiones como las enunciadas, en forma independiente la Historia de la Geografía, se vuelven los resultados medio artificiales. No así cuando se correlacionan los hechos de la Historia con las características del suelo, del paisaje, de la fisiografía, etc. de cada lugar. La unidad de conceptos, la uniformidad de comprensión, la manera completa de aprehender las íntimas relaciones de estas dos asignaturas es francamente grandiosa. De manera especial es conveniente para la Escuela Primaria. Porque el niño gusta, psicológicamente, de las cosas que tienen vida, que manifiestan color, dinamismo. La sistematización de conocimientos, las estructuras científicas, ya de suyo frías y acabadas, la sistematización de conocimientos como para almacenar y guardar en

los vastos dominios de la memoria y de la cultura individual, viene más tarde. El niño desarrolla su vida en plenitud de intereses, de curiosidades, de estímulos vitalizados, de reacciones centrífugas, de prospecciones anímicas. Por estas circunstancias la correlación perfecta de la Historia con la Geografía se muestra creadora, armoniosa, procedente por todo punto de vista ante la mentalidad infantil.

Digamos algo de lo económico: cómo podríamos afirmar si sólo es Geografía (sin relacionarse con los hechos humanos), entre otras cosas, cualesquiera de los productos de las regiones de nuestro territorio. La producción frutal de Ambato, por ejemplo, carecería totalmente de importancia si no establecemos las consiguientes relaciones con la vida humana. La producción en este caso es fuente de vida, fuente de riquezas, bienestar colectivo, que ha dado como resultado la evolución de un pueblo.

Ya vemos cómo la Historia y la Geografía adquieren tanta y tan estrecha relación que de la una pasamos naturalmente a la otra o viceversa. Desligarlas sería cometer un atentado contra la realidad insospechada de los fenómenos y los acontecimientos humanos. Reunirlos es darles la verdadera realidad y brillo característico que poseen.

Cuántas veces la Historia deviene en Geografía de los hechos. Cuántas veces la Geografía es nada menos que la Historia de un Río, de un Monte, de una Llanura, de una Meseta. . . .

Con las bases enunciadas podríamos referirnos ya al asunto que dejamos propuesto. La formulación de programas.

Qué contenido les damos, qué nociones imprimimos en ellos, qué dirección adoptamos? La forma de arreglar los programas escolares tomando separadamente cada materia es muy conocida: lo fundamental son los temas relacionados unos con otros por la cronología. Y en primer término, cuando no lo único, el aspecto político. Resulta por esto una Historia de Guerras y de Gobernantes. El primer intento consistirá en programar con este mismo sentido, es decir tomando la Historia independientemente

de la Geografía, pero dando a las etapas o acontecimientos una amplitud tan grande que resulte un verdadero estudio de Historia, no un fragmento de ella. Aparecerán entonces aparentemente los mismos o parecidos temas o capítulos; pero ampliados con tal riqueza de ángulos, facetas o direcciones, que el contenido se habrá enriquecido maravillosamente. Nunca será por demás volver a ilustrar con nuevos ejemplos.

Pocos advierten la vitalidad que engrandece el devenir de ciertos hechos. Supongamos la batalla de Pichincha: hay, aquí, en primer lugar, la Historia de un monte, de unas colinas, de un trozo suigéneris de altiplano. Luego la epopeya magnificante de unos hombres, la heroicidad marcada de nuestros patriotas. Pero también, en tercer término, un florecer de emociones y de angustias que crecen hasta el cielo por parte de los habitantes de una ciudad. Si son dignos de describirse y grabar en nuestras memorias y asirlos con el fervor de nuestros corazones los acontecimientos de la batalla como batalla (lo que se hace comúnmente, en forma exhaustiva), dignos también son de conocerlos, de calcularlos, de descubrirlos y contarlos todos los demás acontecimientos que se desarrollan en la ciudad de Quito, en ese preciso instante de la batalla. Y también fuera de ella en la Geografía restante del País. Si no hubiésemos encontrado un acontecimiento histórico así decisivo y heroico, la geografía del monte no habría tomado el relieve que tenemos que darle. Y si, en cambio, sólo describimos la batalla, la Historia queda fragmentada. Porque la Historia la hicieron los luchadores ciclópeos de Pichincha, no hay duda. Pero la hicieron con el concurso de todo el pueblo restante, la hicieron con el aplauso, con el contingente de los demás. La hicieron con la indescriptible emoción de quienes seguían los pasos y rebosaron de angustias infinitas. La hicieron con la satisfacción imponderable del pueblo que recibió en su seno el triunfo. La hicieron las multitudes que fraguabañ en ese y todos los instantes de la Historia nacional, el espíritu de nuestro pueblo, el sentido preciso de nuestra nacionalidad. Quién podría

calcular, quién podría describir los milles y miles de hechos sucedidos en las calles, en las casas, en las iglesias, en los prados, en las colinas, en los caminos que pertenecen a Quito. Quién pudiera, describir lo mucho que habrá sucedido en todas las manifestaciones del humano vivir. Quién pudiera ligar esos hechos con los que pasaron y los venideros. Qué transformaciones advenirían, qué repercusiones en las familias y en las multitudes, qué cambio de situaciones en el cotidiano vivir, qué cambio de situaciones en la ética, en el nuevo orden que en un instante decisivo tenía que implantarse. Juzgo yo que la Historia es muy grandiosa cuando se la toma en su integridad. Y si esto no es posible, el sólo intento de ir hacia esta situación despierta tal cúmulo de cuestiones interesantes que resulta uno de los factores más poderosos y fundamentales en la estructuración de las generaciones infantiles y juveniles.

Creo, por estas condiciones, que todo programa escolar tiene que ser arreglado, tomando en cuenta este sentido integral de la Historia. Cosa muy diferente si nos aferramos solamente a los hechos mayores, menos todavía si nos encasillamos en los hechos políticos.

Hay otra situación que no podemos eludirla en la elaboración de los programas de Historia para la Escuela Primaria. No por llenar del mayor y más completo contenido histórico vamos a incluir todas las cuestiones con el mismo énfasis, con el mismo interés, con la misma significación. Indispensable es efectuar una inteligente selección de los asuntos. No podremos colocar ni estudiar los capítulos que van a constituir factor negativo para la formación del sentimiento de País, de Nacionalidad. ¡Mírese bien este aspecto! Cómo vamos a colmar de atenciones y alabanzas a hechos que contrastan con la ambición de las generaciones pasadas, a hechos que han constituido la miseria, la venganza, la rendición, la pérdida de grandes hombres, de territorios; que han perjudicado al desenvolvimiento de nuestra Historia en sentido normal, positivo, halagador para nosotros! Estos hechos tenemos que

estudiarlos, tenemos que conocerlos y saberlos. Pero sin engrandecer a los enemigos, sin menospreciar lo que nos pertenece por derecho histórico. Muy frecuente es constatar cómo en las Escuelas se describe la invasión de los incas y las condiciones de ese período de dominio con adjetivos de admiración, de alabanza, quizá también de endiosamiento. Como si no fuese tal cosa con nosotros, con nuestros antepasados, con nuestros mismos ascendientes. No queríamos que ese capítulo se suprima. Puede continuar estudiándose al Incario, pueden destacarse los caracteres fundamentales de su heroicidad, de su audacia, de su gobierno. Pero al mismo tiempo hay que buscar las escenas de rebelión, de resistencia: es decir los aspectos reales en el desenvolvimiento histórico que favorecen nuestro sentido de País. Por ejemplo, nunca se dice nada de las tribus del sector oriental de la Provincia de Pichincha (Yaruquí, Checa, El Quinche actuales) que se sometieron mucho tiempo después del triunfo celebrado de los incas sobre los caranquis en las orillas de la laguna de Yaguarcocha. Y sobre todo nunca se calcula que el dominio incásico fué, apenas, más de medio siglo (lo que duró la vida guerrera de Huaynacápac) y que el pueblo ecuatoriano y su nacionalidad palpitaban en las tribus del antiguo Reino de Quito y todas las demás parcialidades primitivas de nuestro País. Que el pueblo como pueblo no se cambió. Y que fué solamente el barniz político el que cundió con sabor de dominio por todo el territorio conquistado por la fuerza de las armas. Tanto es así que se irguió poderosísimo nuestro Rey Atahualpa y derrotó a los invasores peruanos comandados por su imperialista padre, apenas la ocasión se presentó.

De modo semejante, muchos historiadores hay que alaban la Conquista española, sin recordar cuánto debió sufrir el pueblo autóctono, cuál fué el sacrificio de la cultura nuestra, el sacrificio incalificable de las familias indias, de las madres, de los niños, etc., ante los abusos de los españoles. Y no faltan eruditos en Historia que encubriendo estas dolorosas realidades aún pre-

tenden levantar estatuas a Benalcázar y quién sabe a otros tantos conquistadores españoles.

Pudieron ellos hacernos los más grandes beneficios al traer su cultura que desplazó o mató casi en su totalidad a la nuestra. Mas cuando pensemos en los hechos humanos, en las realidades que tuvieron que sufrir los indios, no queda más remedio que detener la ola de alabanzas y de glorificación para los audaces aventureros españoles.

Por consiguiente, si deseamos que el espíritu de nacionalidad se forje puro, arrogante; si anhelamos que los neblíes de la Historia no llenen de penumbra nuestra conciencia de profunda ecuatorianidad, tenemos que seleccionar cuidadosamente los asuntos de la Historia que vamos a ofrecer a las generaciones de niños del País entero.

Sabemos también que no sólo es cuestión de programa, que el contenido depende por otra parte del procedimiento, de la dirección que se dé al aprendizaje en el aula misma, en los instantes precisos de tratar la materia frente a los educandos. Sí. El procedimiento es a veces decisivo. Cada maestro puede aumentar o disminuir voluntariamente, sabiamente, el contenido de cualquier programa. Cuando el maestro domina la materia, dispone de textos, de ilustraciones, de material didáctico variado, cuando toma en cuenta gran número de aspectos, cuando no fragmenta la Historia, el contenido del programa en desarrollo se enriquecerá. Si poco o nada de lo anterior existe, el contenido se reducirá notablemente.

Pasamos a la Geografía. La discusión puede plantearse tomando en cuenta dos aspectos: la Geografía como sistema; es decir como algo completo, ordenado, prefijado, acabado; y la Geografía como motivos de interés para la infancia. No podemos aceptar actualmente la primera posición. La Geografía tiene que programarse en función de los motivos que muevan psicológicamente a los niños. El contenido de un nuevo programa no podrá ser, entonces, de igual sistematización que los anteriores. La Geo-

grafía tiene que partir de los hechos humanos, de la vida misma, de algo que se relacione con el dinamismo colectivo, de algo que tenga relación con la vida humana. Un programa, por ejemplo, a base de viajes, posiblemente resultará más interesante que cualquier otro. Un programa a base de industrias, de comercio, de producción; un programa a base de los centros de población, de las actividades que desarrollan sus habitantes; en fin un programa a base de las íntimas relaciones que guarde el medio cósmico con la vida humana será inmensamente más valioso que todo otro programa a base de nomenclaturas, un programa frío, de enumeraciones y datos que no nos hablan de nada vital.

Un programa de estos modos dispuesto, tendrá un contenido distinto que los comunes. Pero tenemos que luchar por formularlo de manera que sea un instrumento de actividad, de interés, de vida entre los maestros y los niños. Por consiguiente, hay que partir del hombre para llegar al medio y conocerlo en la medida que está al servicio de la misma vida del hombre, ya directamente, ya indirectamente, ya siquiera como marco del paisaje. Mas nunca desligado del desenvolvimiento de la vida humana.

La segunda posición, que ya hemos mencionado, la de correlacionar, la de fusionar en cierta forma cercana y efectiva los estudios de la Historia y la Geografía, puede asustar a no pocos maestros primarios; porque nunca o rara vez se ha desarrollado así entre nosotros. Esta idea primera puede ser desechada (muchas veces suceden cosas semejantes). Mas es indispensable proponer la reforma y disponernos a estudiar los resultados en la Educación, que equivale a revalorar la formación efectiva de la niñez, o propiciar la placidez mejor de la infancia en este período de su vida.

Las materias independientes, como Historia y Geografía, con límites ultraconocidos desaparecen. Asoman en su lugar los aspectos relacionados con la denominación de "estudios sociales". De este modo no sólo se tratarán las cuestiones relacionadas con estas dos materias exclusivamente, sino también muchas otras,

tales como las de Civismo, Economía, Religión, Lengua, Arte, etc.

Cómo disponemos el programa, con qué contenido, de qué manera ordenamos las unidades o los capítulos de estudio? Esto depende muchas veces de la práctica, de la información que se tenga en torno a esta manera de planificar, de las concepciones y fines concretos que se persigan. Podemos sin embargo esbozar algo que oriente, algo que nos dé alguna luz.

Se puede organizar progresiva o regresivamente. Tomemos el primer procedimiento. El punto de partida es siempre el aspecto humano, preferentemente.

El estudio de las primitivas parcialidades del Ecuador puede ser el tema de partida. Pues bien, al tiempo que las estudiamos, presentamos el escenario geográfico en que se desarrolló su vida y su historia. El advenimiento del Incario amplía el horizonte histórico y geográfico: así los iremos conociendo y estudiando.

La relación de estos aspectos, ya se ven, vienen a vitalizar inusitadamente el aprendizaje y a dar una noción global de los hechos y la faz de la tierra que sirve de escenario al hombre.

La invasión y la conquista de los barbudos españoles proporciona la oportunidad de conocer la Costa ecuatoriana, de relacionarla, prolongándola con la vasta superficie del Pacífico, de aumentar más datos sobre la Sierra, de conducirnos hasta el Oriente, con la Expedición de Gonzalo Pizarro, etc.

En esta forma, a medida que van presentándose los hechos de la Historia van correlativamente apareciendo la necesidad de fundamentarlos en la Geografía. Como la Historia se complica, como los hechos humanos adquieren multiplicidad de formas y de manifestaciones, también la Geografía va ampliando notablemente sus horizontes, hasta llegar al presente con vivacidad, con precisión, con fuerza, con seguridad, que no se obtienen cuando los estudios corren los caminos fríos de las sistematizaciones de la materia, sin tomar en cuenta la íntima relación que guardan con la vida humana, ni sugerir en la mentalidad infantil el apreciamiento de vivencias profundas, de intereses y necesidades.

El contenido del nuevo programa de Historia y Geografía para la Escuela Primaria puede estructurarse, según estas direcciones, en forma muy distinta que la actual y con resultados visiblemente mejores para la dirección del aprendizaje: en forma técnica, despertando los sentimientos profundos de nacionalidad, invitando en cada instante a la actuación, al conocimiento, a la realidad de los hechos históricos, a la riqueza de nuestro suelo, a la relación con otras latitudes, y, lo que es fundamental, a la aprehensión global, tal como sucede en la tierra en que vivimos, de los hechos del pasado y del presente en el escenario en que se desenvuelven.

Un Plan de Acción del Magisterio para contribuir a la reivindicación del indio ecuatoriano

Por JULIO TOBAR

Las responsabilidades profesionales del magisterio. — Todavía abundan elementos que, por ingenuidad o mala fe, pretenden asignar al maestro todas las responsabilidades y todas las funciones dentro de la colectividad humana. Mientras los instrumentos y posibilidades de que dispone son limitados y —por qué no decirlo—, mientras sus capacidades son todavía de limitados alcances, se le propina una montaña de responsabilidades que está muy lejos de cumplirlas.

Si la educación es una función eminentemente social debe ser la sociedad toda, con todos sus elementos positivos y educativos, la que está obligada a arrimar su hombro en la complicada, costosa y difícil tarea educativa de los grupos humanos que la necesitan. En tal sentido, la obra educativa contemporánea es de res-

ponsabilidad común de todos los individuos e instituciones con capacidad para actuar. Las instituciones educativas, por tanto, son tan sólo copartícipes de una responsabilidad extremadamente trascendental. Bien que a éstas debe corresponder la parte más difícil, puesto que requiere dominio de técnicas, experiencia inteligente y controlada, dedicación total de los individuos que la integran y, los planteamientos totales del problema con sus posibles soluciones. Una cosa es compartir responsabilidades y otra muy distinta, entregar a una institución mal atendida y mal equipada generalmente, responsabilidades que corresponden a todo el conglomerado social. El maestro, frente a la situación de conflicto y de retraso permanente en todas sus manifestaciones vitales en que se encuentra el indio, no puede ni debe eludir el papel llamado a desempeñar, pero con la aclaración de que todas las fuerzas vivas del país deben también tomar como suyo este crucial problema ecuatoriano.

El indio ecuatoriano. — En estos últimos tiempos han aparecido autores que niegan la existencia del indio ecuatoriano como una realidad etnológica. Argumentan que por obra de los cruzamientos raciales, el indio, biológicamente considerado, ya no existe en nuestro país y que sólo se puede hablar de él como una realidad cultural. A lo que se añade el hecho de que los técnicos del Censo Nacional llevado a cabo el 29 de noviembre de 1950, no quisieron hacer constar en los formularios respectivos la casilla correspondiente a la determinación de razas. Compartimos, aunque no íntegramente, de este criterio porque si bien las parcialidades indígenas vecinas a centros de blancos y mestizos, están constituídas, en buena parte, de mestizos asimilados a la idiosincracia indígena, no sucede lo mismo con los que viven completamente alejados de mestizos y blancos, sin ninguna relación y peor aún de carácter sexual. Estos son, desde luego, los menos numéricamente considerados. Tenemos entonces que aceptar la existencia del indio como una colectividad

ligada por el idioma, costumbres, vestimenta, estado cultural, etc., sin entrar en el deleznable campo de la identidad racial.

Las condiciones de vida del indio. — No hay la menor duda de que el indio constituye en el Ecuador un pesado lastre; que es imperioso un esfuerzo heroico de todos para elevarlo a tal punto de que se constituya en un factor activo del progreso nacional. En la actualidad, con escasísimas excepciones, sus condiciones de vida son deplorables sobre todo en lo siguiente: vivienda, condiciones de trabajo y situación económica, alimentación y condiciones sanitarias, cultura en general, diferencia entre sus derechos legales y la realidad y en cuanto a la conscripción militar.

Como se puede apreciar, toda la situación del indio, en conjunto, constituye el más agudo de todos nuestros problemas; es acaso el fundamental.

a) **La vivienda del indio.** — Es sencillamente deplorable. Su construcción es rústica y no ofrece, a menudo, ni siquiera las seguridades de protección contra los rigores de la intemperie. Chozas miserables, desprovistas de comodidades, donde sus moradores viven en angustiosa promiscuidad, forman el marco que contornea la existencia hogareña del indio.

b) **Condiciones de trabajo y situación económica.** — Las actividades de trabajo más frecuentadas por nuestros indios se reducen a las agrícolas en sus pequeñas propiedades —cuando las tienen— o en calidad de braceros en los latifundios; el pastoreo, casi siempre de ganado ajeno; los tejidos, la alfarería, el aseo de las ciudades, peones en las construcciones y en pequeños negocios, etc.

El indio, a pesar del criterio gamonalista, es un activo elemento de trabajo; cuando tiene interés porque el producto será suyo aunque después le usurpen ciertos “nobles”, “honrados” y

“cultos”, trabaja sin cesar desde antes de la salida del sol hasta después del ocaso. Es muy hábil y tiene una paciencia admirable para la realización de los trabajos más laboriosos. Desgraciadamente carece de técnica; se siente muy cómodo con los procedimientos e implementos más rudimentarios; ningún esfuerzo hace por mejorarlos. Como consecuencia de sus trabajos, de la más baja cotización, sus ingresos son muy pequeños y, por tanto, sus condiciones económicas muy bajas. Son pocos los indios de alguna posibilidad económica y aún en estos casos, sus bienes no representan mayores valores como para catalogarlos de ricos.

c) **Alimentación y condiciones sanitarias.** — La inferioridad en las condiciones de vida del indio se revelan con caracteres alarmantes en la alimentación y en sus prácticas sanitarias. Muy pobre es su alimentación; carece de variedad; de preferencia toma los alimentos que le ofrecen sus cultivos y, cuando los compra, adquiere de la peor calidad así estén descompuestos (el caso de la fruta y la carne). A menudo toma los alimentos fríos y muy guardados, lo que le ocasiona mortales cólicos. Su desconocimiento de las prácticas higiénicas es ruinoso. Aún aquellos que se distinguen por su costumbre de bañarse y usar ropa limpia con relativa frecuencia, son muy descuidados en la higiene de la alimentación, especialmente. No les preocupa la higiene; la madre con sus hijos sobre todo, observa costumbres detestables; casi no conocen el uso del dentífrico y gustan poco del jabón sobre todo porque les resulta de difícil adquisición por su alto costo para su limitada economía. Viven junto a los animales haciendo una vida en común. En los casos de enfermedades transmisibles, nada les importa la posibilidad de contagio y no toman ninguna precaución, de ahí que, las pestes hacen su agosto en los poblados indígenas.

d) **Condiciones culturales del indio.** — Aunque los aspectos a los que nos hemos referido son también de contenido cultural,

aludimos ahora a su grado de instrucción, a su conexión con las ciencias, las técnicas y las artes, al fanatismo y supersticiones e idiosincracia.

Es muy reducido el porcentaje de elementos indígenas alfabetizados y sólo en casos excepcionales llega a poseer una cultura superior. Si por una parte nuestra escuela rural tiene deficiencias de relieve, el indio la frecuenta con resistencias y en la mayoría de los casos no la termina así conste de sólo cuatro grados. Y más aún, tiene dificultad para continuar siquiera con la práctica de la lectura, escritura, cuando se queda en el medio rural. El círculo en que se desenvuelve es muy limitado y de una monotonía desconcertante; se puede decir que el indio vegeta carente de inquietudes de tipo superior.

Sus prácticas artísticas son también rudimentarias a pesar de su manifiesta tendencia artística, por falta de cultivo. Su música, sus pequeños trabajos artísticos son casi invariables; como si severos patrones les exigieran hacer siempre o casi siempre lo mismo.

El fanatismo y las supersticiones alimentados por su ausencia de instrucción y por la activa preocupación de mantenerlas por parte del fraile y del gamonal, ahogan al indio. A ellos se suma también el brujo que ejerce una influencia perniciosa en sus concepciones del bien y del mal, de la salud y de la enfermedad, del mejoramiento económico o de su retraso, de la vida o de la muerte.

e) **Los derechos legales del indio y la realidad.** — Desde cuando se suprimió el concertaje así como la prisión por deudas, se produjo la casi liberación legal del indio. Además tiene los mismos derechos que los demás ecuatorianos. La ley le acoge sin perjudicarlo con ningún discrimen. Pero, la realidad es muy distinta. Al indio le obligan las autoridades a realizar trabajos públicos gratuitos, le apresan, cuando a bien tienen; para él no existe en la práctica el habeas corpus; no puede ejercer sus fun-

ciones ciudadanas sino en pequeño porcentaje; el abogado, con excepciones, es su flagelo; pues, abundan profesionales que subsisten con la explotación del indio hasta dejarle en la miseria. La intervención del párroco es también nefasta; el indio, con sus infortunados sueros va llenando sus alcáncías hasta convertirle en rico propietario. Si a estos elementos se añaden el estanquillero y el guarapero, se completa el cuadro terrorífico.

Como el indio generalmente —cuando comete el delito— hurta animales de los hacendados, éstos se han cuidado de expedir la ley de abigeato que sanciona con rigurosidad a los ladrones de animales; pero no han tenido la misma diligencia para sancionar a los desfalcadores de los fondos públicos, por ejemplo.

f) **La conscripción militar para el indio.** — No pocos daños ha ocasionado al indio ecuatoriano la conscripción militar en la forma que se la practica: es desarraigado de su agro para incorporarle a las Fuerzas Armadas donde, después del tiempo legal de entrenamiento militar, ya no desea volver al campo porque se ha constituido en señor de ciudad. Pierde brazos el agro y se complican los problemas sociales en la ciudad. Si aquel individuo no encuentra trabajo, empleo por mejor decir, será siempre un nuevo candidato a la delincuencia.

¿Qué hacer? — Frente a estos dramáticos problemas planteados esquemáticamente y que plumas autorizadas han estudiado sabiamente, surge a nosotros la pregunta arriba formulada. ¿Qué hacer con el indio? ¿Qué medidas tomar para su rehabilitación nacional? Tal es la magnitud de nuestro cometido con el indio, que una sola acción parcial y unilateral, poco ha de conseguir. Hay que hacer de él, sobre sus vivencias e idiosincrasia aprovechables, un nuevo hombre; hay que enseñarle a mejorar su vivienda, a alimentarse mejor, a aprovechar en forma eficiente sus energías dedicadas al trabajo, a darle nociones de higiene, a defender con dignidad y valor sus derechos, a no dejarse explotar por sus conocidos usufructuarios, a liberarle de las su-

persticiones y fanatismos, a acostumbrarle recurrir al médico para curar sus dolencias, a enseñarle a distraer y liberarle de los vicios que lo estrangulan, a instruirle y educarle. Si todo esto y mucho más hay que hacer con el indio no es el maestro de escuela la única persona llamada a responsabilizarse totalmente de la suerte del indio. A él le corresponde afrontar una de las empresas más difíciles, no hay duda; pero es una responsabilidad social. Tienen que ponerse en marcha todas las fuerzas vivas nacionales. Son los médicos, los higienistas, los arquitectos, los agrónomos, dietistas, visitadoras sociales, expertos en pequeñas industrias, maestros y otros más, los llamados a actuar.

Se nos ocurre que es necesario no sólo que el indio tenga los mismos derechos legales que los demás elementos de nuestra nacionalidad; necesita leyes proteccionistas que sirvan para acelerar su recuperación. Del mismo modo, acaso el Instituto Indigenista del Ecuador deba convertirse en una Institución autónoma y con fondos semejantes a los de la Casa de la Cultura para que los dedique tan sólo para afrontar la solución, en lo posible escalonada, de los problemas indígenas más urgentes y fundamentales.

Creemos también necesaria e imprescindible la Reforma Agraria, con lo cual no sólo ganaría el indio como tal, sino toda la nacionalidad ecuatoriana.

El Magisterio y la educación indígena. — Hemos afirmado que la educación escolar o intencionada es uno de los recursos utilizables para salvar al indio; que no es el único aunque sí uno de los esenciales. Nuestra escuela rural —que no quiere decir ni es indigenista—, tiene muchos vacíos, muchas deficiencias y no responde sino en mínima parte a las exigencias de adaptación social y de cultivo de la masa indígena. Hay que recomenzar, tomando el problema educativo del indio en forma integral. Acaso se podrían tomar las siguientes medidas:

a) Organización de la Sección de Educación Indígena en el Ministerio de Educación;

b) Creación de por lo menos un Normal para educar indios y, en lo posible, con alumnos integrantes de este sector de población ecuatoriana;

c) Incrementar al máximo la creación de escuelas rurales y, con ellas, de escuelas de indígenas;

d) Orientar las escuelas indígenas previa una detallada planificación realizada por expertos en la materia;

e) Actuar de modo que, en el medio indígena, no sea sólo la población infantil y juvenil quienes reciban influencias educativas. Es menester una acción total en favor del medio, de tal modo que también la población adulta reciba los conocimientos que requiere para su mejor actuación en su trabajo y en la conservación de su salud;

f) Deben publicarse libros que interesen a los lectores indígenas ya sea por los temas que se aborden como por la forma de hacerlo;

g) Debe organizarse la capacitación de misioneros indígenas laicos que se encarguen de ayudarlos eficazmente en la vida del indio;

h) El Magisterio debe influir ante el Ejército a fin de que se rectifiquen las actuales prácticas de Conscripción Militar, para lo cual debe ofrecer su desinteresada ayuda;

i) Del mismo modo, el Magisterio a través de sus organismos clasistas debe presionar ante el Congreso para que se expidan leyes proteccionistas para el indio.

Una jornada de Educación Cívica en el Colegio Normal "Manuela Cañizares"

Por María Leonor Salgado de Carbo

Pasaron ya los tiempos aquellos en que, soñolientos en los bancos escolares, solíamos aprender Cívica memorizando unas cuantas nociones sobre Patria, Estado, República o garantías individuales. La estructuración pedagógica actual hace que diariamente conquiste el alumno, en sus múltiples actividades, una cultura y preparación tales, a base de experiencias y hechos vividos, que lo capacitarán, indudablemente, para un futuro ejercicio consciente de sus deberes de ciudadano de una república democrática.

Un ejemplo concreto de esta nueva manera de encarar la formación cívica de los jóvenes lo he tomado de una hermosa jornada de educación cívica vivida no há muchos días en el Colegio Normal "Manuela Cañizares".

Elecciones Estudiantiles Una actividad de lo más importante a la vez que sugestiva y hermosa la constituyen las elecciones estudiantiles, mediante las cuales se ejercita al alumno en el Sufragio y se le hace vivir y sentir intensamente sus deberes y derechos en un cuerpo colegiado, como quien se considera ciudadano de una república estudiantil.

El alumnado del "Manuela Cañizares", sección secundaria, elige cada año, de entre su seno, a la alumna que debe representarlo en calidad de Presidente del mismo. Se convierte así a la Institución en una república en pequeño que tiene que **decidir** su destino por sus propias deliberaciones, sus propias iniciativas y sus propios recursos.

Las bases legales Para dirigir y orientar esta campaña eleccionaria se ha estructurado una "Ley de Elecciones Estudiantiles" cuyo contenido, inspirado en la "Ley de Elecciones de la República", permite que el grupo de estudiantes se constituya en un cuerpo organizado para emprender en el ensayo activo, real y palpitante de una jornada cívica sobre las bases de nuestra legislación.

Período preparatorio Esta campaña eleccionaria estudiantil toma alrededor de quince días. Durante ese período todas las actividades del Plantel giran en torno de este problema central. En las clases se abordan diferentes aspectos de educación cívica para orientar el proceso electoral en forma consciente y responsable. Desde el conocimiento detallado de la Ley hasta el significado y valor del voto ciudadano; desde la libre decisión para ingresar a un grupo simpatizante hasta la consciente responsabilidad para intervenir en el acto electoral; desde las funestas consecuencias que arroja la apatía ciudadana hasta la tolerancia y respeto que se merece la opinión ajena, todo, es motivo de serena y meditada explicación. Las alumnas preguntan, discuten, resuelven una serie de medi-

das para organizarse, formar sus bandos, lanzar sus listas, hacer propaganda y conseguir adeptas. Así surgen los grupos que auspician una u otra candidatura. Hay quienes hablan a las compañeras, presentando sus candidatas; éstas elaboran sus "programas de acción", los discuten con sus partidarias, recogen las sugerencias que éstas planean y luego de estudiar y definir sus propósitos, los lanzan a publicidad.

Hay allí de todo lo que la realidad ofrece en la vida política del País: bandos opuestos que rozan o quieren ir más allá; hay discursos acalorados, aplausos, rechiflas; también carteles y leyendas de propaganda que ensalzan los méritos de unas y otras; hay quienes quisieran romper y acabar con la propaganda contraria, pero tienen que convenir en el derecho que asiste a todos para trabajar por sus candidatas. La vigilancia y la orientación educativas tienen que multiplicarse y actuar con oportunidad.

Entre las múltiples faces que ofrece el problema eleccionario para cimentar principios educativos de alto valor está la de propaganda. En la vida escabrosa de nuestra política la ciudad queda plagada de leyendas soeces, pinturas y rótulos groseros que han grabado los fanáticos de uno u otro bando, con todo cinismo, sin el menor respeto a las personas, ni siquiera para aquellas que por el hecho de representar a nuestro Gobierno ante el mundo entero, se merecen mayores consideraciones y respetos. De esta experiencia amarga se toma la lección para discutir con las alumnas y hacer resaltar la necesidad de educarse para intervenir en un campaña civilizada, culta, digna.

Y así, entre fervores de lucha y activa orientación cívica se llegan a plasmar poco a poco los diferentes momentos del proceso electoral.

Organismos electorales Los organismos dirigentes se constituyen así:

1º—Tribunal Supremo Electoral integrado por todas las alumnas presidentes de curso.

2º—Tribunales Electorales de Sección, integrados por la Profesora Dirigente y las alumnas Vicepresidente y Secretario de cada paralelo.

3º—Las Juntas Parroquiales de Inscripción compuestas por alumnas de los cursos superiores, designadas por el Tribunal Electoral.

Inscripciones De conformidad con la ubicación del domicilio particular de cada alumna, se abrieron registros electorales para todas las parroquias de la ciudad. Las internas constituyeron el grupo de la parroquia "La Floresta", el más numeroso de todos.

Los Registros Electorales estructurados en forma más o menos similar a los que se llevan, según disposición de la Ley de Elecciones de la República, recogieron los datos necesarios de cada alumna. Quien se inscribía obtenía su Cédula de Inscripción que le habilitaba para el ejercicio del sufragio.

El sufragio Desde las primeras horas de la mañana del 26 de enero de este año se pudo ver en las aulas y pasillos del Colegio a alumnas que lucían diferentes insignias, según las funciones que se les había encomendado. Así podía distinguirse quienes pertenecían al Tribunal Supremo Electoral, a las Juntas Electorales o al cuerpo de Guardias Civiles. Las mesas en donde tenían que actuar las diferentes Juntas Electorales Parroquiales estaban dispuestas en forma conveniente. Con gran actividad circulaban alumnas encargadas por los diversos grupos de simpatizantes de repartir las papeletas electorales y explicar, una vez más, cómo y en qué forma había que marcar la lista de sus simpatías.

A las diez de la mañana la campana anunciaba la hora de concurrir a depositar el voto. Se instalaron las Juntas Electorales con sus respectivos miembros en las mesas ya clasificadas por parroquias y todas se dispusieron a intervenir con alegre y entusiasta decisión.

Hé aquí dos momentos de aquella interesante jornada que se llevó a cabo en el "Manuela Cañizares", dos momentos que son partes de una experiencia feliz en la formación de las jóvenes para la ciudadanía. Y, para poder apreciar el sentido educativo y la orientación realista de este proceso de formación para el civismo, comparemos las actividades estudiantiles con las de la vida civil adulta.



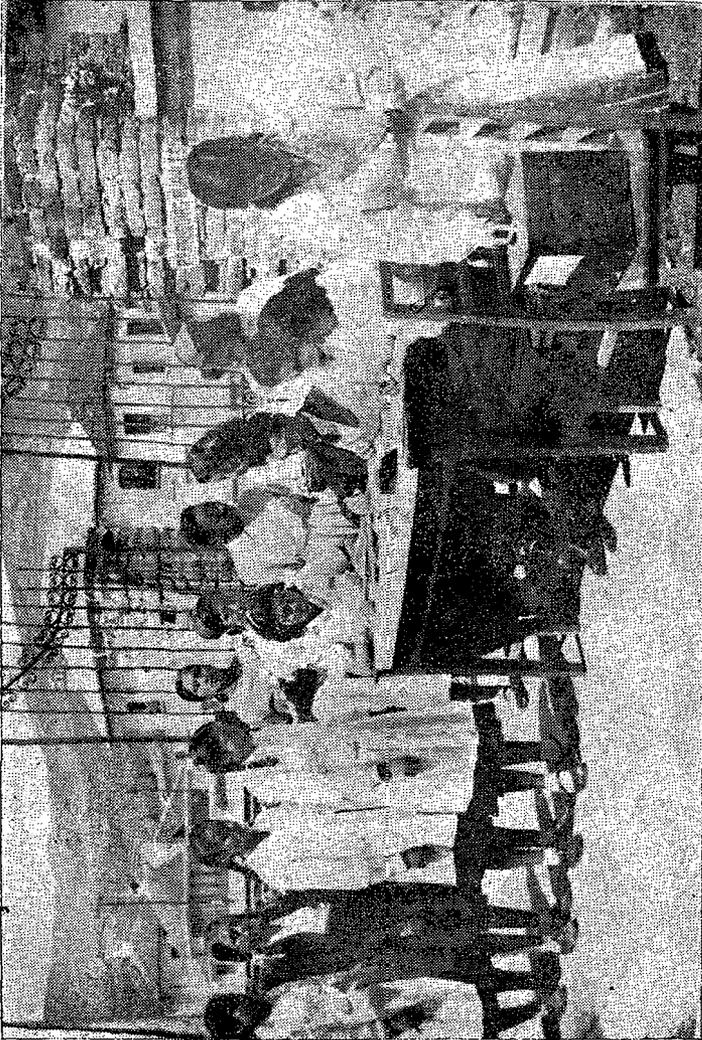
Las últimas elecciones presidenciales del 1º de junio.



“Los ojos de América están fijados sobre nuestra República en este día, por que el experimento de democracia ecuatoriana interesa a todos los pueblos del Continente, particularmente a aquellos de antecedentes etnológicos e históricos similares al nuestro”. Dijo el Presidente de la República, señor Galo Plaza, en su mensaje del 1º de junio.



Las elecciones estudiantiles en el "Manuela Cañizares" tienen el valor de despertar la consciencia cívica....



En plena función electoral

Si en la vida civil los ciudadanos todos comprendieran que el ejercicio del sufragio es un deber ineludible, si todos supieran darse cuenta de lo que significa un voto en los destinos nacionales, si todos los que votan tuvieran plena consciencia de lo que hacen, acaso fuera feliz y certero el camino de nuestra Patria. Es por esto que las prácticas de educación cívica en la escuela y el colegio tienen el valor de formar la consciencia de ciudadanía.

Los escrutinios Se había invitado para este momento a los miembros del Tribunal Electoral de Pichincha, a periodistas y fotógrafos. Los primeros, miembros del Tribunal Electoral Provincial, tuvieron oportunidad de orientar los últimos detalles en los escrutinios, a fin de darles toda la legalidad posible. Se abrieron las urnas y después de cumplir con todos los requisitos previstos de antemano, se declaró electa la Presidente del grupo estudiantil.

Importancia de las prácticas de educación cívica No se escapa a la comprensión de todos que el éxito de la educación actual no se valora por el mayor o menor número de conocimientos teóricos. Es un error pensar que el alumno pueda aprender a valorar lo que es honradez, patriotismo, responsabilidad, mediante hermosos ejemplos de la Historia o de casos imaginarios que nos cuentan los libros de Moral y Cívica, mientras toda oportunidad de la vida diaria pasa desapercibida o deja interrogantes angustiosos y contradicciones tremendas en la consciencia de los jóvenes. En un país democrático como el nuestro hay que partir de principios humanos, vitales, el proceso de la formación para el ejercicio de la ciudadanía consciente. Por lo menos, sobre los tres aspectos siguientes debe levantarse la formación cívica de la juventud:

a).—**Intereses y necesidades del educando.** — Toda la edu-

cación debe partir de este principio y, por lo tanto, las actividades escolares deben fundamentarse en él. De cómo se logre compenetrar estos intereses en el programa de acción educativa, depende gran parte del éxito positivo o negativo. La insatisfacción de las necesidades y la ausencia de intereses son y han sido siempre la causa de los grandes conflictos humanos, sean éstos familiares, sociales o políticos.

b).—**Comprensión de los valores.** — Hay que procurar esta comprensión mediante la práctica continua del respeto mutuo, la tolerancia recíproca, la honradez, el trabajo, la responsabilidad, la equidad, la justicia, etc. Sólo la realidad de las situaciones que el alumno viva y experimente, podrá ir cimentando día a día una consciencia moral cada vez más alta.

c).—**Trabajo de cooperación o por grupos.** — Ningún niño, ningún joven es un elemento humano aislado. Se pertenece a una sociedad familiar primero, luego a un grupo social, y, por fin, es parte constituyente del elemento humano de un Estado. El trabajo y la actividad escolar que incrementan la consciencia social mediante el ejercicio equilibrado de derechos y deberes, están preparando a los futuros ciudadanos en el verdadero sentido cívico.

Es tal vez esa enseñanza teórica de la Cívica la que debe cargar con la culpabilidad de la apatía e indiferencia con que una buena parte de nuestra gente mira los problemas nacionales y los diversos acontecimientos de nuestra vida estatal. Hay que animar la educación cívica con el sople de la actividad y la ejercitación de sus prácticas en la vida escolar. Nuestra Constitución vigente lo manda en el Art. 171, cuando dice:

“En todos los grados de la educación se atenderá especialmente a la formación moral y cívica de los alumnos”.

Y, cómo hacerlo mejor, cómo hacerlo especialmente si no es

como lo recomienda la moderna educación, es decir, haciendo vivir al alumno en la realidad escolar las diferentes oportunidades que lo llevarán al desenvolvimiento de sus capacidades y aptitudes, al uso adecuado de su libertad, al ejercicio consciente de sus derechos y al cumplimiento sereno de sus deberes.

Un mensaje presidencial, lección de civismo y democracia Es tan importante que los individuos se capaciten para organizarse, gobernarse y gobernar, como también para ser gobernados. Manifestaciones de cultura cívica son las de saber obedecer y respetar, como ser tolerantes, justicieros y honrados. Hay que preparar a la juventud para el triunfo como para la derrota, pues en la vida hay que saber perder, como lo dijo el Presidente de la República, señor Galo Plaza, en su Mensaje del 1º de junio último, Mensaje que fué, también, una lección de civismo, que bien vale transcribirla:

“Los ojos de América están fijos sobre nuestra República en este día porque el experimento de democracia ecuatoriana interesa a todos los pueblos del Continente, particularmente a aquellos de antecedentes etnológicos e históricos similares al nuestro”.

“En estos mismos momentos los electores se están acercando a las urnas libremente para depositar su voto que ha de decidir la suerte futura del país”.

“Lamento que la irresponsabilidad y las ambiciones personales hayan dividido los sectores políticos que representan el pensamiento de las mayorías ecuatorianas y que, como consecuencia, el resultado de esta elección pueda tal vez no reflejar fielmente el sentir de esas mayorías. Pero en esta hora decisiva para nuestra democracia deben estar convencidos todos los ecuatorianos que sobre las luchas políticas y sobre los hombres mismos, está la necesidad de defender la estabilidad de nuestras instituciones republicanas”.

“Que tenga absoluta seguridad el ciudadano que triunfe en esta jornada cívica, quienquiera que éste sea, que podrá contar

con el respaldo del Gobierno para hacer respetar la voluntad del pueblo. y con la protección de las armas que la Patria puso en manos de las Instituciones Armadas para defenderla y hacer respetar su Constitución y sus Leyes”.

“Que los ciudadanos que el voto popular lleve a los escaños del Congreso se hagan la patriótica promesa de defender nuestras conquistas ideológicas y hacer labor legislativa verdaderamente constructiva”.

“Que los que se consideren derrotados sepan perder, que no busquen el camino del atajo subversivo para remediar sus errores, porque la historia accidentada de nuestra Patria nos ha comprobado que nunca jamás nada bueno se logró por ese camino. Que aprendan la lección que los fracasos siempre enseñan y que se apresten a fortalecerse para aspirar a intervenir con éxito en futuros torneos cívicos”.

Este Mensaje llegó a los ecuatorianos todos y cruzó las fronteras de la Patria como una canción de fé democrática, como la expresión más convencida de respeto a la soberanía popular, sentido profundamente por el primer ciudadano de la República.

Cómo levantar el espíritu cívico de los jóvenes Se han perdido ya de nuestros colegios secundarios algunas prácticas cívicas que se realizaban para ahondar el sentimiento patrio en los alumnos. Ya no cantan los muchachos del “Mejía”, como en otra época, todos los lunes, el Himno Nacional, cuyas notas se elevaban, con imponente virilidad, como una promesa de honor y de trabajo, mientras se erguía a los vientos, triunfal y majestuosa, la Bandera Nacional. Nuestros jóvenes de ambos sexos no conocen todavía la letra del Himno Nacional sino aquellas estrofas que se cantan regularmente en los actos públicos. Se llevan a veces escudos y símbolos al pecho sin conocer su significación precisa. Y todo esto, también, es parte de la cultura cívica.

Pero, por fortuna, hay otras rácticas que sí tienen un alto va-

lor en la formación cívica de nuestros jóvenes. Una de ellas, profundamente emotiva y de intensa repercusión moral y cívica es la "Jura de la Bandera" que se realiza cada 27 de Febrero, fecha en que los estudiantes de los sextos cursos de los colegios secundarios, besando la Bandera, juran honrar siempre a la Patria y defenderla mientras vivan.

En los días de las Jornadas Gloriosas de nuestra Historia y en los actos públicos escolares, se hacen, también, públicos homenajes al Emblema Nacional.

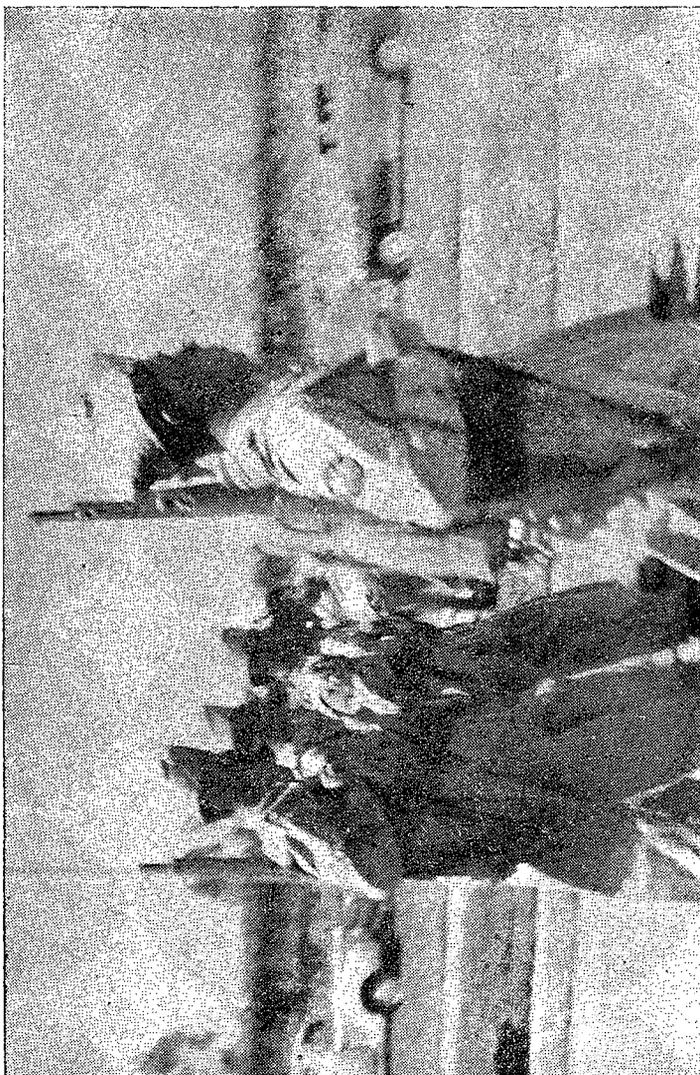
Hay, también, el Servicio Militar Obligatorio que, para los estudiantes, se ha reglamentado en el sentido de realizar las prácticas de preparación militar, paralelamente con los estudios secundarios, desde el cuarto hasta el sexto año.

El Colegio Nocturno "Abraham Lincoln" comprende el alto valor de la **responsabilidad** entre las cualidades que procura desarrollar e intensificar en sus alumnos. Su ceremonia anual de graduación de sus bachilleres es imponente y severa. Con ella culmina todo un ciclo de continuos y esforzados empeños por dar a los jóvenes que luchan desde muy temprano por su sostenimiento, la cultura secundaria indispensable.

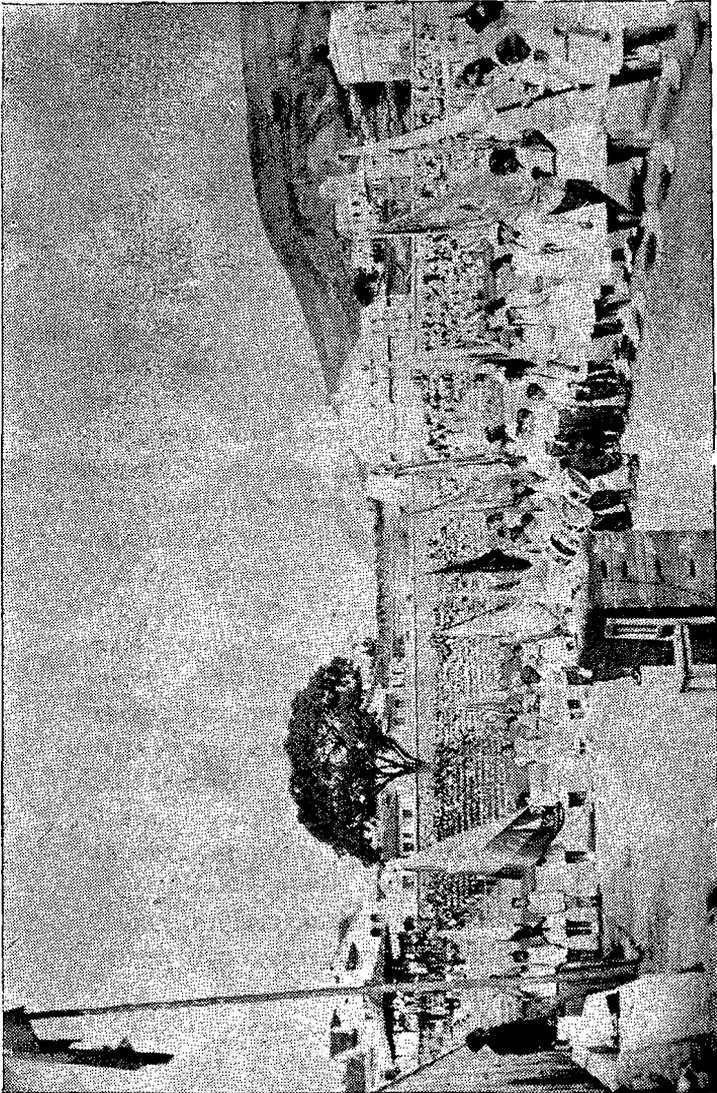
Acaso no hemos visto al Colegio "24 de Mayo" en sus brillantes actuaciones cívicas? Fervoroso como el que más siempre ha estado a la vanguardia en las jornadas patrióticas o en los momentos difíciles de nuestra Patria. Su programa de acción formativa de la juventud femenina no es, en sí mismo, una cotidiana tarea de engrandecimiento nacional? Junto a las faenas intelectuales no aborda valientemente el papel de la preparación de la mujer para el hogar? No está siempre en primera línea para colaborar inteligentemente en todo lo que significa un paso más en el engrandecimiento nacional?



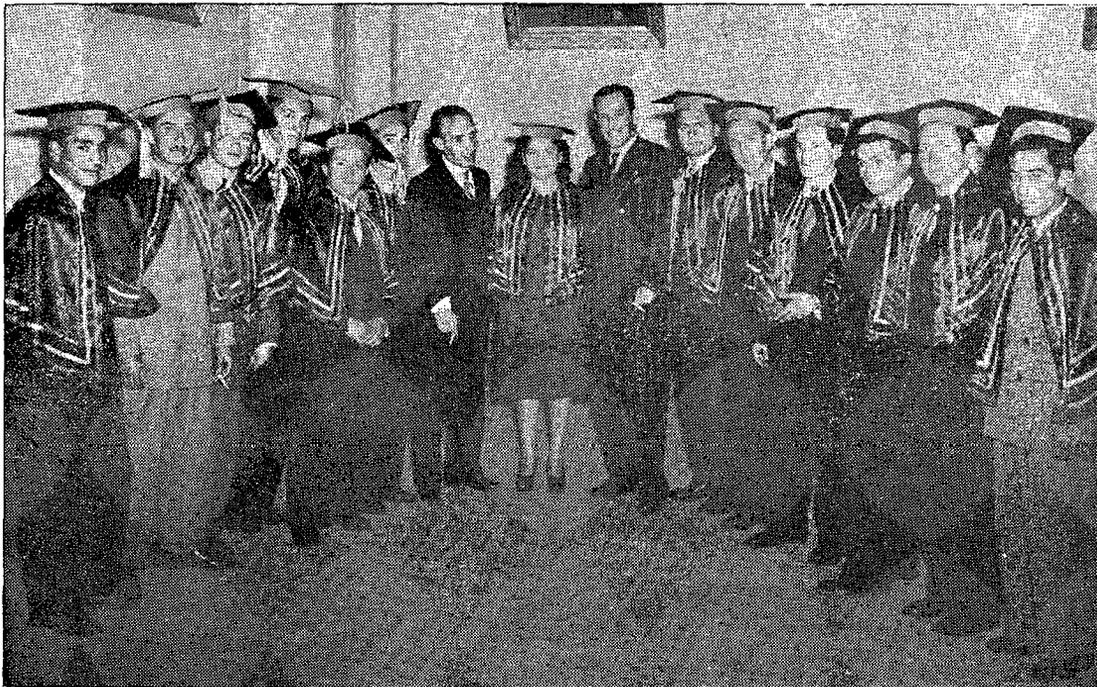
Un alumno del Colegio Nacional "Mejía" presta su promesa de amar, respetar y defender a la Patria.



Los alumnos de los colegios secundarios en sus prácticas de preparación militar. — (Colegio "Mejía")



Ceremonia cívica en homenaje a la bandera



Un aspecto de la graduación anual de los alumnos del Colegio "Abraham Lincoln". — Desfile de los graduados con sus birretes y mucetas.

Y como éste, todos nuestros colegios secundarios, ya en una o en otra forma están labrando en forma modesta, pero decidida, las bases cívicas en la educación de la juventud; por eso el Colegio "Mejía" luce orgulloso los nombres de sus heroicos ex-alumnos que, valientemente, ofrendaron su vida por la Patria en 1941; el mismo Colegio "Mejía" y la Escuela Municipal "Espejo" no se conmovieron profundamente con el nobilísimo gesto de Hermes Wappestein que sacrificó su vida por salvar la de dos niños en las aguas del río Arenillas?

Estas prácticas de educación cívica y muchas otras actividades que pueden realizarse en los colegios secundarios, seleccionando, según el sexo, las más adecuadas a cada uno, como: campañas higiénicas, servicio de primeros auxilios, cursos de capacitación alfabética, ayuda a la madre pobre, organización de asociaciones culturales, deportivas, artísticas, que desarrollen un programa de acción concreto y definido, etc., son los mejores medios de formación para la ciudadanía. Algunos de éstos ha puesto ya en práctica el Colegio Normal "Manuela Cañizares" con la firme convicción de que las experiencias vividas son el mejor caudal para avanzar con paso firme hacia la consciente ejercitación de la ciudadanía.

Las Ciencias Naturales como base del conocimiento del País

Maruja de UZCATEGUI

Nada de mayor utilidad y valor educativo que el estudio de las ciencias. Esto no sólo es verdad para quienes cultivan estas disciplinas, sino que aún los profanos han llegado a darse cuenta de que la ciencia es el principal motor del progreso humano; así un célebre estadista en 1930 decía en una conferencia que dictaba en Oxford: "El progreso de las ciencias, de la ciencia en general, es el hecho más saliente del mundo moderno y ha conducido a cambios del mayor alcance en los puntos de vista humanos, en el mejoramiento del hombre, en la capacidad individual y nacional. No sólo los descubrimientos de la ciencia, sino el maduro, sereno e imparcial espíritu de ésta son necesarios por encima de todo para el funcionamiento del Estado moderno y del nuevo sistema internacional. La ciencia es primordialmente y por modo fundamental una actitud, una perspectiva, un método de adquirir conocimientos y en segundo término un conjunto de resultados y verdades".

Las más grandes transformaciones que ha experimentado la humanidad en los últimos tiempos se deben a las Ciencias y quizá en lo único en que marchan de acuerdo los actuales sistemas políticos de Occidente y Oriente es en obtener el más grande desarrollo científico ya sea con fines de utilidad en la vida diaria, ya como medidas defensivas y guerreras para lograr la hegemonía mundial.

Las conquistas de la Física para no citar más que los casos de la aviación, la radio, la televisión y el radar; la fisión atómica, los colorantes y la infinidad de productos químicos sintéticos reproducidos de la naturaleza o creados por el ingenio del hombre; como también la lucha victoriosa contra las enfermedades y los microbios; la adaptación de las plantas y animales a los climas más variados e inverosímiles; las maravillas creadas por Burbank y Michurin entre muchísimos otros ejemplos revelan la inmensa transformación producida por la ciencia en todos los órdenes de la vida. Y todo esto nos demuestra que el hombre moderno que aspira a ser culto siquiera en mínimo grado debe conocer por lo menos los rudimentos de la Física, de la Química, de la Biología, de la Zoología, de la Botánica y con mucha mayor razón de las ciencias que estudian al hombre.

Podemos afirmar sin temor a ser contradichos que la ciencia mueve tanto a la humanidad y ha entrado tanto en ella que no puede admitirse la existencia de un hombre moderno que no haya dejado de utilizarlos en cada momento de su existencia.

Esto nos dice, sin exagerar que junto al lenguaje y al cálculo las ciencias de la naturaleza deben ocupar el centro nuclear de todo proceso educativo. Afirmación que se la puede cimentar en el concepto emitido a este respecto por el eminente hombre de ciencia inglés, el profesor Bernal, quien dice: "La ciencia ha desarrollado tanto que ya no puede considerársela como mero complemento de una educación general humana, sino que debe ocupar su sitio en el centro de cualquier programa educativo. Los antiguos sistemas de enseñanza con su enfoque formal y su rígida

separación centra las Ciencias y las Humanidades, son manifiestamente incompetentes para subsistir dentro de ese desarrollo”.

Sostenemos que las ciencias han de tener cabida desde el Jardín de Infantes hasta la Universidad, naturalmente adaptándose en su extensión y contenido como también en el método.

En los Jardines de Infantes propiamente no habrá un tratamiento científico sino conforme a la esencia de estas instituciones; se cuidará del desarrollo sensorial de los párvulos como un medio de adiestrarlos para que lleguen a ser buenos observadores y puedan captar en la mejor forma los distintos fenómenos del mundo que les rodea. No habrá un estudio sistemático por elemental que sea de ninguna ciencia en particular, pero los niños crecerán en contacto con la Naturaleza, observarán algunos de sus fenómenos y aprenderán a amarla.

Quizá no lleguen a comprenderla sino en muy mínima parte, pero no importa, no hay por qué apresurarse e imponer a niños pequeños conocimientos ni procesos de orden científico. Mucho será y habremos de contentarnos con que logren amar y observar la Naturaleza; esto será suficiente y es la mejor iniciación para más tarde lograr un conocimiento y un espíritu científicos; entonces surge una pregunta: ¿cuáles son las actividades a desarrollarse dentro de este aspecto en el Jardín de Infantes? Sencillamente realizar numerosas excursions, hacer observar la vida en sus distintas manifestaciones, sembrar plantitas, criar animales domésticos, contemplar un arco iris y distinguir sus colores, jugar con botellas y vasos llenos de agua para que den sus distintas notas, jugar con imanes, etc. He aquí un programa aparentemente breve pero que bien tratado puede ocupar perfectamente los dos o tres años de un Jardín de Infantes.

Pasemos ahora a la escuela primaria y digamos que en ella tampoco puede hacerse un estudio muy sistemático y diferenciado de las distintas ciencias de los fenómenos naturales, todo lo contrario habrá que hacer un estudio de conjunto que solamente sir-

va como una iniciación al estudio sistemático que sólo más tarde en el Colegio será factible en cierta forma.

El lugar natal que hoy está incorporado en nuestras escuelas es un excelente medio para lograr estos propósitos; otro tanto podemos decir de los distintos centros de interés en aquellos planteles que los hayan adoptado. Cada localidad tiene un medio ambiente geográfico dentro del cual existen y se verifican infinidad de fenómenos y procesos de carácter físico, químico y biológico. La tarea del maestro y su dificultad yacen únicamente en descubrirlos y determinar la mejor forma de hacerlos conocer a los niños, por ejemplo en algunos lugares será fácil encontrar ciertos yacimientos mineros; por ejemplo un pozo de sal, una calera, un manantial de petróleo, un yacimiento carbonífero, una mina de azufre, una cantera, etc., en otros lugares y prácticamente todo asiento escolar o al menos muy cercano a él se encontrará así mismo sin dificultad una o varias comunidades de vida en las cuales los escolares entrarán en contacto con nuevas formas de vida que aún no habían llegado a descubrir.

Para años posteriores estas comunidades de vida como también los centros físico-químicos naturales serán los continuadores de la labor comenzada en el lugar natal.

Esta misma forma no diferenciada en ciencias independientes creemos que debe continuar por lo menos en el primer año del colegio secundario, en donde debe introducirse la asignatura denominada por los educadores norteamericanos Ciencia General, que tendrá dos principales ventajas: evitar el salto entre la escuela y el colegio que es lo que absurdamente ocurre en la actualidad para los que prosiguen hasta concluir los 6 Cursos del Colegio y dar la oportunidad al 50% que se retira después del primer curso para que hagan siquiera sea como una introducción al estudio de las Ciencias. Sostenemos pues, que las ciencias de la naturaleza deben enseñarse a través de todos los cursos del colegio sin saltos ni interrupciones.

Siguiendo la marcha del proceso evolutivo de las ciencias en

su constitución convendrá que el curso de ciencia general que hemos indicado se bifurque en el segundo curso en un grupo de físico-química elemental y adecuado a la mente de los preadolescentes y en otro grupo de ciencias biológicas; tras los cuales en los cursos superiores vendrá de suya una nueva polibifurcación conducente al estudio sistemático de Física, Química, Biología, Zoología y Botánica propiamente dichas. Sólo de esta manera habremos, asimismo, prestado atención a los hechos psicológicos que cimentan la enseñanza que merezca ser llamada pedagógica.

Cuanto acabamos de decir tiene un valor prácticamente general, es decir, es aplicable a cualquier país. Pero ahora nos referiremos a la importancia de las ciencias de la naturaleza como base fundamental para el conocimiento de nuestro país.

Desde este punto de vista, las Ciencias Naturales, particularmente Botánica, Mineralogía y Geología tienen un valor patriótico si no mayor por lo menos igual al de la Historia y Geografía patrias.

El desenvolvimiento económico de un país depende, por mucho que se pueda decir en contrario, más que de las ciencias económicas y hacendarias, del conocimiento de la existencia de sus recursos naturales que se encuentran en su suelo y en su subsuelo, del estudio de los métodos más adecuados para la extracción de los minerales y de los más eficaces sistemas para mejorar e incrementar la población agrícola y pecuaria, seguido todo esto de un estudio concienzudo para el mejor aprovechamiento y utilización de todos los recursos naturales.

De esto se infiere la conveniencia pedagógica de hacer la enseñanza de las ciencias naturales lo más práctica posible como también de arreglar programas de estas ciencias con un contenido eminentemente nacional.

Como ya he dicho, el conocimiento de las Ciencias de la Naturaleza debe tener lugar desde la escuela, pues, hay muchos niños que no continúan el colegio sino que se retiran para dedicarse a otras actividades y en muchos casos a trabajos agrícolas. De

allí la necesidad de enseñarles a conocer el suelo de su región y cuáles son las plantas y animales propios para tal o cual terreno.

Nada más frecuente en nuestro medio que oír las lamentaciones por parte de los agricultores sobre la pérdida de las cosechas o la gran disminución de productos ya sea por situaciones climatéricas o por diversas plagas. ¿Cuál es la consecuencia de esto? Respuesta muy conocida y que es la triste realidad que confrontamos: el gran encarecimiento de la vida y, por lo tanto, un aumento de población desnutrida, cosa que viene a repercutir en la vida del país.

Analizando el problema, en muchos casos encontramos que el origen de estos males radica en un desconocimiento de la propia región y de las condiciones en que debe realizarse tal o cual siembra o como criar un animal. Casi siempre se verifican los sembríos de manera empírica, y esto a mi manera de ver constituye un gran error. Todo debe realizarse con una base científica. Se debe seleccionar la mejor semilla, la más grande que aunque aparentemente sea más cara ésta nos proporcionará mejores y más abundantes frutos. Hay que conocer el suelo, se debe realizar un análisis del terreno para conocer cuáles son los elementos que le hacen falta y suministrarlos por medio de abonos, pues no todos los abonos son adecuados para todos los vegetales. También es preciso conocer la época del año en que debe realizarse la siembra, porque muchas veces son perjudiciales para el desarrollo de un vegetal.

Otro factor de gran importancia es el conocimiento de ciertas enfermedades causadas por la presencia de algunos hongos o de pequeños insectos y la manera de combatirlas. El agricultor debe permanecer vigilante sobre los distintos procesos que presente el vegetal o el animal en su crecimiento. Hoy día, gracias a la ayuda de la física y al ingenio del hombre, contamos con máquinas que ayudan a realizar en forma más ventajosa las actividades agrícolas. Es preciso que nuestro hacendado las adquiera. Ciertamente se requiere de un capital mayor que el que se necesita

para pagar mal a un peón para que ejecute esa actividad; pero en definitiva la máquina determina una mayor y mejor producción. Con esto no quiero decir que se debe desechar al trabajador. Al contrario, más bien creo que tanto el trabajador como el hacendado pueden y deben sacar mayor provecho.

Otro punto relacionado con el conocimiento del país y que debe ser tomado en cuenta dentro de la economía patria es el fomento de las industrias, para lo cual es preciso intensificar e impulsar el desarrollo de la química industrial, a fin de así poder investigar y descubrir una infinidad de materias primas que permitan el desarrollo de tantas industrias, como por ejemplo la textil, la fabricación de papel, la cerámica, etc. Con el empleo de la materia prima propia del país ayudamos a la economía, ya que así se evita la salida de divisas que tanta falta hacen. Las Ciencias de la Naturaleza nos dirán de qué materias primas podemos disponer ya o en el futuro.

Si preparamos al ciudadano dentro de este amplio campo que nos brindan las Ciencias de la Naturaleza, estaremos haciendo Patria.

Tenemos pues, que la enseñanza de las Ciencias de la Naturaleza contribuye también a una buena educación cívica.

Expongamos ahora algunas ideas que permitan realizar una enseñanza verdaderamente educativa de las ciencias naturales en la escuela y en el colegio: 1) no deberá jamás recargarse la materia con abundancia de ejemplares ni especies ni en botánica ni en zoología como tampoco en química. Es mucho mejor seleccionar pocos tipos y tratarlos en forma tal que los estudiantes se hayan posesionado de aquello que se les ha querido enseñar; 2) no caer en el grave error de los pseudo sabios que creen que la ciencia es un conjunto de palabras raras y de innumerables nombres para cada uno de los distintos orificios, protuberancias o de las partes de un hueso, de una planta o de un animal. La ciencia consiste en el descubrimiento, observación e interpretación de los hechos y no en sus distintas denominaciones.

Particularmente en la escuela primaria abstengámonos de emplear nombres científicos de las especies, lo que a nada bueno conduce sino más bien a hacer antipático el estudio de esta materia; 3) téngase en cuenta que la inmensa mayoría de los hechos científicos proceden de la observación y del experimento, por consiguiente, cuantas veces haya de hacerse un tratamiento de un hecho de las ciencias dése la oportunidad de que los niños observen y lo experimenten, pues, con el estudio de las Ciencias Naturales no sólo perseguimos dar información, sino fundamentalmente crear una mente científica, formar hábitos y dar destreza para la investigación; 4) los esquemas, dibujos, diagramas, etc., no sustituyen a los ejemplares vivos o disecados de plantas y animales, pero son un muy valioso auxiliar de la enseñanza; 5) no se crea que los grandes y costosos aparatos llenos de complicaciones sean indispensables ni siquiera los necesarios para un buen tratamiento científico. Los mismos grandes sabios de la humanidad en gran parte dispusieron de laboratorios pobrísimos y de materiales casi insignificantes; su gran valor fué saber ingeniarse para crear ciencia utilizando los medios más triviales y con los recursos más pobres. Quien quiera educar sabrá encontrar estos materiales modestísimos y realizar su enseñanza activa, para lo cual los mismos alumnos proporcionarán objetos y materiales que carezcan de uso en su casa pero que serán valiosísimos para el laboratorio y gabinete escolares; 6) no se dé ya hecha la observación ni el experimento; lógrese que lo realice el mismo alumno, para lo cual el profesor solamente ha de ser un guía, un ayudante, un cooperador; 7) procúrese dar importancia al aspecto utilitario de la enseñanza y evítese hasta donde sea posible de las teorías y abstracciones innecesarias e incomprensibles para los estudiantes; 8) procúrese relacionar el estudio de las ciencias con otras asignaturas y actividades, muy especialmente con dibujos, trabajos manuales e higiene; 9) aprovéchese el estudio de la Botánica y de la Zoología para discreta y hábilmente proporcionar la educación sexual; 10) trátese de la manera más objetiva todo

conocimiento científico especialmente en la escuela y el colegio, a fin de que en la Universidad se pueda aplicar este gran bagaje de conocimientos a la investigación.

El más importante papel de las Universidades es proporcionar un vasto campo a la investigación favoreciéndose así los grandes descubrimientos que tanto provecho traen a la humanidad.

Historia de Quito

(Lectura para Colegios)

Atanasio Viteri

I

LA INDIANIDAD

Ubicación poética de Quito:

Dos poetas de altísima calidad, Jorge Carrera Andrade y Jorge Reyes, quiteños ambos, definieron a la que hoy es capital de la República del Ecuador, con permanentes frases de poesía. La ciudad luminosa que se diseña entre montañas, adquiere para ellos una característica definitiva: el primero la llamó "Quito, capital de las nubes" y, el segundo, "Quito, arrabal del cielo"; es así como esta urbe fresca y venteada, asentada en la falda oriental del Pi-

chíncha y rodeada de poderosos basamentos de cordillera que la tornan inexpugnable, es una de las más altas poblaciones americanas sobre el nivel del mar (2.850 mts.). En las faldas del Pichíncha se dió la batalla por la emancipación de esta parte de América y a distancia bien corta de Quito, el meridiano terrestre divide las dos mitades de la tierra. Es por ello que la propaganda turística del Ecuador ha difundido la frase de "un país en la mitad del mundo"; la cual, acaso sea más hacendera volcarla en la aplicación hacia Quito: "una ciudad en la mitad del mundo".

Quito, Capital de los Shyris:

El historiador, Juan de Velasco, conviene en que los orígenes primigenios de los pobladores indígenas fueron múltiples. De las naciones que en diversas épocas se establecieron en forma arraigada, la más antigua fué la de los Quitus, de quienes ésta porción territorial de América tomó su nombre. Es así como el manantial mismo de la nacionalidad ecuatoriana está en los orígenes del Reino de Quito. Los Quitus fueron conquistados por los Caras, que aparecieron en el litoral ecuatoriano, en el sector que hoy corresponde a la población de Bahía de Caráquez. Los Caras, fundidos con los antiguos Quitus y con las demás naciones subordinadas por estos últimos, establecieron una monarquía más cimentada por el tiempo y cada vez más orientada a su destino. El mismo cimiento que hoy tiene la ciudad de Quito, fué también de la Capital de los Shyris. Por consiguiente, una de las ciudades más antiguas, por lógica deducción sería Quito, varias veces secular en el conocimiento claro de la historia y posiblemente milenaria en la parte aún no esclarecida de la misma.

Los habitantes de la milenaria Quito:

Los primitivos pobladores de la Capital de los Shyris disponían de civilización y cultura; adoraban al sol y a la luna; ves-

tían de pieles y de tejidos, así de algodón como de lana, y hablaban un idioma que más tarde se reconoció como un dialecto de la lengua que hablaban las naciones aborígenes sureñas. Su año fué regulado por los solsticios. Hombres y mujeres llevaban el cabello entero y suelto, de negrísimo color; las mujeres se destacaban por el aseo y el cuidado que ponían en aderezarlos. Tenían los miembros bien proporcionados y repartidos. Se conviene que la estatura media aborígen era regular, mas se señala que era algo menor la de los pobladores de la nación quiteña. El cobrizo color de la piel se difundía en matices. Tal podría ser a rasgos generales la presencia física de los primeros quiteños; sin embargo de ello, la ventaja está en el orden moral.

No tenían codicia alguna; se mostraban sobrios y templados en su vida ordinaria, aunque en sus festines colectivos rebosaba la gula. Si bien de ordinario reticentes, se abrían jubilosamente en sus grandes fiestas eglógicas. Y en cuanto a su capacidad intelectual, bien se puede determinar con las raciales características hereditarias que un quiteño pudo ser lo que fué Manuel Zargosi, indígena avecindado en la capital colonial, en sus primeros albores: aprendió con un religioso agustiniano a leer y a escribir y dispuso de la suficiente latinidad. Admitido en la Universidad de San Gregorio Magno, en atención a su noble familia de caciques, no consiguió continuar en ella por la hostilidad de sus compañeros de aula, los hijos de españoles. Sin embargo, con el propio religioso siguió ilustrándose, aventajó a los universitarios y les desafió en el terreno de la sabiduría. Tal es el arquetipo de calidad de lo que pudo ser un aborígen quiteño.

Nuestros Monarcas:

Una vez fundidos los Caras con los primitivos aborígenes, se sabe de la existencia de una monarquía que iba dilatándose poderosamente a tal extremo que Robertson apunta: "Las armas victoriosas del Inca Huaina-Cápac, habían sujetado al Reino de Qui-

to, conquista de tal amplitud e importancia, que casi redobló su potencia". Los reyes aborígenes que tuvieron su trono y su palacio, sus templos y sus monumentos, en el sitio de la actual ciudad de Quito, se llamaron Shyris, que quiere decir "Señor de todos" en lenguaje altanero.

Fue Fray Marcos de Niza, el que acompañó a la conquista de este Reino a los capitanes Benalcázar y Alvarado, quien recogió fervientes tradiciones de los antiguos Shyris, aún no tamizadas por la historia, pero inmarcesibles por las bellas leyendas que proyectaron entre los pueblos. El fraile relatista dijo de la existencia de 18 Shyris que gobernaron por más de 600 años el reino; gobernantes sagaces que debieron disponer de una capacidad militar y política que les permitía ir sometiendo reinos aledaños para extender el suyo. Es fácil suponerse a un monarca quiteño altivo y taciturno, con una corona de plumas y una esmeralda grande sobre la frente que era la divisa de su poderío, transitando estas calles acribilladas de sol, en la suave ondulación de las montañas, seguido de un denso cortejo respetuoso y abigarrado.

La primitiva ciudad:

En la cumbre del Panecillo, un alcor de la más modelada de las formas, como si hubiese sido hecho por la mano del hombre, se levantaba el templo del sol; y sobre la eminencia opuesta, conocida hoy con el nombre de San Juan, se erguía el de la luna, con grandes repujos de oro para el primero y de plata para el segundo. A las puertas del templo del sol existían dos columnas para observar los solsticios y regular el año solar.

El palacio del Shyri y las casas de los cortesanos eran de cantera labrada; se diseminaban sin concierto, por calles asendereadas, las cuales seguían la ondulación del pequeño valle hacia las alturas; en los arrabales, las casas rústicas de los demás moradores, escalaban las laderas. De cuando en cuando, en algún terraplén cuadrado, con planos menores al centro, debió levantarse en

medio una grande casa, que en realidad fuera una fortaleza de guerra, probablemente en los dos horámenes únicos de penetración a la ciudad, rodeada ésta de inmensos bastiones de montaña; de cuando en cuando taladraba el ambiente el inmenso sonido del tambor de guerra que hacía estremecer a los habitantes y apurar, las armas a los guerreros.

Quito, recinto imperial:

Vencido el último Shyri, Huayna-Cápac Inca, magno vencedor del Reino, instaló su corte en la antigua capital de los sometidos. Se calcula que el Inca conquistó la ciudad por el año de 1487, manteniendo en ella su corte por espacio de más de 38 años hasta su muerte. Convienen los historiadores que no añadió esplendor alguno a la bella capital subyugada. La ciudad de Quito, milenaria fundación, era muy grande y toda ella de sillar. En cada casa ornamental de los Shyris, se levantaban elevadísimas puertas, dando a esta ciudad pétrea, en medio de una prodigiosa luminosidad del paisaje, cierto severo contraste entre la fábrica gris del hombre y el dorado ambiente de la naturaleza. El Inca no le añadió otra cosa que su palacio real, un monasterio de vírgenes y un nuevo templo al sol, demoliendo el antiguo de los reyes quiteños que dijimos decoraba la cumbre del Panecillo.

La más célebre ciudad americana de aquel tiempo fue Quito, doblada en extensión a la propia ciudad imperial del Cuzco, aunque se mostraba inferior en la concepción arquitectónica. No hay historiador que no convenga en afirmar que Quito y Cuzco, sedes de imperios y reinos, eran las ciudades más célebres de las civilizaciones aborígenes.

Plano de la ciudad:

Es de asombrarse que la ciudad de Quito, como la antigua Roma, fuera célebre en su época por sus acueductos, fuentes y

baños. Quito tenía una configuración muy distinta a la de las ciudades interioranas, que se levantaban en anchos valles y estaban unidas por la vía real. En las poblaciones provinciales, en sitio principal se levantaban el palacio real, los templos y las habitaciones de los cushipatas o sacerdotes. En cambio, en la ciudad de Quito, el palacio real se alineaba junto al templo del sol; y los templos, se empinaban sobre colinas. Junto a ellos, en fábricas de mayor magnitud que las demás, debieron existir los aposentos de los cushipatas; y, en tiempo del Inca, los monasterios de las vírgenes. Debía ser espléndido el aposentamiento de los capitanes encargados de hacer justicia y levantar ejércitos. Frente a una gran plaza, se delineaban inmensos cuarteles, capaces todos ellos de alojar ejércitos imponderables; almacenes públicos, con toda la provisión de bastimentos, vestuarios y armas; y tambos reales, donde se alojaban las gentes de tránsito. Los arrabales albergaban el número de parcialidades indígenas que conformaban su población total. Si Quito fué una ciudad, duplicada en población y grandeza a la del Cuzco, no es erróneo afirmar que un enecido número de parcialidades debieron diseminarse en el arrabal.

Antiquísima tradición de cultura:

La más alta distinción quiteña es, sin duda, una intensa tradición de cultura y arte que viene arramblando hasta hoy. La cultura no se originó exclusivamente en los albores de la Colonia, sino que mantuvo raíces mucho más antiguas, más medulares. Los aborígenes receptaban una cultura que asombró al Inca conquistador. Los quiteños, es decir los habitantes sometidos al Shyri, disponían de una escritura denominada de los quipos, a base de cordeles, tamaños y figuras, mediante la cual se conservaba la legislación y los fastos de la historia; se regían por el año solar; sabían fundir el oro y la plata; labrar las esmeraldas y poseían el secreto perdido en Europa de templar y repujar el cobre.

Esta milenaria cultura sobrepujada aún más por la civilización crecida de los Incas, convirtió a Quito en un emporio de letrados y artífices. Raynal, filósofo humanista, hizo severos reparos a la primera civilización; sin embargo, sucumbe su concepto al denominar "muy sabias" a las leyes indígenas y ante las reliquias que quedaron de todas aquellas grandezas consumidas por la conquista española, exclamó en aquel tiempo: "aún sorprende a la nación conquistadora". Y no solamente sorprendió a los españoles, si no, más tarde, los académicos franceses consignaron las más rendidas frases de admiración por una procelosa civilización aborígen desaparecida.

Distintas escuelas públicas se disgregaban en la ciudad, con maestros para enseñanzas varias. Asistían a ellas los jóvenes, que se consagraban al arte o a la ciencia, según la clase a la cual pertenecían. Es así cómo un ingente número de plateros, pintores, músicos, aritméticos, tejedores y alfareros, constituían un florido ejército de trabajo y experimentación. La plebe se dedicaba a la agricultura, a la pesca, a la caza, a la fabricación de armas y de instrumentos domésticos, de arados y aperos de labranza; sabía tejer sus vestidos y fabricar su calzado; levantaban sus casas en las ciudades y en lo hondo de las tierras de labrantío. Los maestros, personas de la real familia, enseñaban en diversas escuelas. Entre ellos estaban los tipo-camas; los quilca-camas, dibujantes y pintores; los amuntas o astrólogos, los amautas o filósofos; los yacu-camas o ingenieros; los taqui-camas que tenían una de las enseñanzas más deleitosas: la del canto; y, por último, los cushipatas que se ocupaban de la formación religiosa.

Soberanas de Quito:

Quito, capital monárquica de los Shyris, fué el escenario de magnos y dramáticos hechos reales. En esta ciudad fríamente arquitectónica, aunque avanzada en su técnica (los Shyris conocían el uso del arco y de la bóveda) reinaba Carán, Shyri XI de la di-

nastía, no teniendo por sucesora sino a Toa, opulenta y bella princesa, la cual según la ley no podía heredar el trono.

Carán amaba tiernamente a su hija: reunió a sus grandes y señores, derogó la antigua ley a fin de que Toa escogiera consorte y sucesor del reino. Esta derogatoria fué jubilosamente acogida por los vasallos, en razón de la alta estima que tenían de la princesa. Toa, se desposó con Duchicela, aguerrido heredero del trono de Puruhá, hijo de Condorazo, uniéndose, por este hecho, los dos reinos bajo un solo cetro. Duchicela I fué reconocido como rey de Quito. A Toa le tocó en este drama de amor y señorío, inaugurar una nueva dinastía en la monarquía quiteña y aumentar las provincias de su gobierno.

Otra de las princesas quiteñas cuyo nombre y hechos ha recogido la historia, fue el de la bella Paccha, hija de Cacha XVI, último Shyri.

El monarca tuvo una alta reputación de inteligencia y de valor. Sus antepasados habían perdido buenas provincias de su reino. Apenas Cacha puso pie en el trono, se enfrentó con el Inca, primer invasor de las provincias quiteñas, con una acción tan violenta y extraordinaria para el tiempo, que pasó a cuchillo las tropas de Túpac-Yupanqui y demolió sus fortalezas en Mocha.

Mientras tanto la salud de Cacha se quebrantaba día a día. Por el sur, asomó un formidable invasor, grande en la estrategia, diestro en el sometimiento de los pueblos: el imperial monarca Huayna Cápac. A Cacha no le lastimaba su salud, sino le atormentaba su impotencia, por no poder resistir con sus ejércitos al Inca. Invitado por Huayna Cápac a deponer armas, el monarca quiteño se irguió, expresándose que era señor del reino y hombre libre, que no podía sujetarse a coyunda alguna y que antes moriría con las armas en la mano, mas no con mancha alguna en el corazón. La postrer resistencia del monarca quiteño se desmoronó en las llanuras de Atuntaqui, a donde llegó acosado por Huayna Cápac. El Shyri cayó mortalmente herido de su silla de mano; una lanza traspasábale el pecho de parte a parte. En el

mismo campo de batalla, los vencidos, sin quebranto moral alguno, aclamaron a Paccha como Soberana de estas provincias.

Paccha a la sazón tenía 20 años. Se hallaba dotada de poderosa atracción física y una deslumbrante altivez espiritual. La historia le ha consagrado como una de las más bellas princesas indígenas. El conquistador Huayna-Cápac se rindió a la Shyri Paccha. Con noble sentimiento, le ofreció su amor y le requirió en desposorio; fué así cómo inauguró una nueva era en la monarquía quiteña. Huayna-Cápac, en el fastuoso día del casamiento con la altiva princesa, unió al llauto o corona imperial, la esmeralda que era la insignia real de nuestra monarquía.

Las festividades nupciales se desbordaron en la capital y en los pueblos del reino, los cuales, si llegaron a someterse, fué precisamente por el hecho singular de que en el trono de sus mayores se hallaba Paccha. Es así cómo paradójicamente un reino conquistado, en realidad, llegó a ser reino que se expandía, por la obra delirante de uno de los romances más bellos de la pareja humana.

El corazón de Huayna-Cápac:

El supremo gobernante y sagaz emperador Huayna-Cápac, no pudo realizar su viaje al Cuzco, la capital imperial de los Hijos del Sol, por cuanto se sintió aquejado de grave enfermedad. Una profunda melancolía le dominaba. Con ese vislumbre profético de los hombres superiores, sintió acaso el desmoronamiento del imperio. Había sido feliz en esta ciudad de Quito. Adoró a la Shyri Paccha; la prefirió entre todas sus esposas y concubinas; fué el verdadero maestro de su hijo Atahualpa; las enseñanzas llenas de experiencia, de administración y modelamiento de uno de los imperios más densos del mundo, las trasmitía con cariñosa delectación al gallardo príncipe quiteño.

Sobre el linaje de los Hijos del Sol pesaba una sobrecogedora profecía. En el instante en que unos hombres de piel blanca y luenga barba aparecieren por el mar, el imperio magnífico se

derrumbaría en una especie de cataclismo político. Huayna-Cápac, que recibió la noticia trágica (Francisco Pizarro y sus hombres merodeaban las costas de la tierra que iba a ser conquistada), murió realmente de melancolía.

Entre las órdenes dadas en su testamento, consta la de que su cuerpo fuese conducido al Cuzco, para ser sepultado en el panteón de sus mayores; pero, que su corazón, luego de ser depositado en un vaso de oro, se guarde en uno de los templos de Quito. Huayna-Cápac, uno de los gobernantes más preclaros del Universo, al así disponerlo, no hizo otra cosa que seguir el ímpetu más hondo de sus sentimientos, entregando a Quito ese pedazo de carne símbolo de fuego, de amor y sufrimiento.

Atahualpa:

Atahualpa, nieto de Cacha, hijo de la Shyri Paccha e hijo del magnífico Emperador Huayna-Cápac, es la más alta figura de la historia del Ecuador, en la era de la monarquía aborígen. Príncipe quiteño, de dinastía quiteña; de sobrados talentos, de acelerada ejecución administrativa; pronto en el juicio, profundo en la respuesta, un poco cruel si se quiere, pero asistido de una sensibilidad espléndida y generosa, tenía todas las virtudes de los príncipes y ninguno de sus defectos, por eso sucumbió ante la astucia; hizo tratos de caballero con Pizarro; y éste le respondió con la horca a su promesa de respetarle la vida.

Casó con Cori, su hermana de real abolengo quiteño, hija de Quishpe Duchicela, prima hermana de la Reina Paccha. Huayna-Cápac fué para él Padre, Maestro y Señor. Le distinguió entre todos los príncipes de su raza; le restituyó en su testamento el Reino de Quito que fuera monarquía de los Shyris. Su educación fué severa y adelantada en todas las artes de las armas y en las ciencias caras a los Incas, como la astrología. El escritor Juan de Velasco, patriarca de nuestra historia, dice de él: "mas, sobre

todo, se aventajó como ninguno en el arte de hacerse amar de sus vasallos, acompañando todas sus acciones con gracia, con decoro y con majestad”.

Fueron suntuosos, en la capital del Reino, los fastos de la coronación. Atahualpa desechó la insignia imperial y solamente hizo uso de la esmeralda de los Shyris. Subió al trono a los treinta y siete años de edad. Tenía algunos hijos, nacidos en este solar, entre ellos Hualca Cápac, de tres años de edad en ese tiempo. Dominó a las provincias sureñas sublevadas, mediante la estrategia de sus generales Quisquis y Calicuchima; y llevó la guerra a Huáscar, su hermano, por causas justificables, deponiéndole del trono y coronándose como Inca, en el Cuzco.

Fué Fray Marcos de Niza, el primer comentarista, que recogió los sucesos de la época, los cuales han ido depurándose al ingresar a la historia. Pizarro se apodera de Atahualpa en Cajamarca, le somete a ingente rescate y le última luego, con asombrosa villanía.

Soberanía de Rumiñahui:

Surge en la historia, la figura sanguinaria, pero impetuosa e irresistible de uno de los generales quiteños más aventajados: Rumiñahui. De retorno de Cajamarca, junto al Inca prisionero, llega a Quito al comenzar el año de 1533; privó del poder a Cozopanga aduciendo fingidas encomiendas del Emperador y Rey. Llegó a Quito la orden de que se entregue una parte de los tesoros reales para acumularlos en el rescate. Rumiñahui se negó a enviarlos y se apoderó del crecido tesoro.

Más tarde, luego de las exequias de Atahualpa, en una especie de banquete fúnebre, convidó a todos los grandes de la Corte, a los miembros de la familia real, y les hizo pasar a cuchillo. No quedó, pues, príncipe que heredase legítimamente el trono. Se proclamó monarca y urgió providencias para oponerse a los españoles.

Dstrucción de la ciudad:

Tenaz resistencia opuso Rumiñahui al invasor español que venía a la conquista del Reino de Quito, sin lograr detenerle, pese a sus ardidés, a sus grandes condiciones de general, a su valentía siniestra y temeraria.

Antes de abandonar Quito, la milenaria capital del reino indígena, arrasó con la ciudad, acuchilló a todas las mujeres de su serrallo, ocultó el inmenso tesoro real, incendió el palacio, los templos del sol y de la luna, los graneros del Rey, cegó los acueductos; prendió fuego a la urbe atormentándola por los cuatro costados. La ciudad se arruinó con inusitada violencia, rodaron los cantiles de las construcciones: los lamentables rugidos de las llamas, tornáronla más desolada aún. Los habitantes huyeron ya por el español que se avecinaba, ya también por el príncipe cruel que sabía aniquilarlos.

A poca distancia de la capital, se levanta una mole andina, tallada y hosca, conocida hoy día como el Rumiñahui. Fue allí donde este general indígena, usurpador del trono, astuto y encelado, se retiró con los tesoros reales. Allí acaso terminó sus días como fiera acosada, viviendo entre breñas y en el sitio mismo de las nieves. Rumiñahui, el ardiente quiteño, no tiene fin conocido en la historia; y el opulento tesoro que se llevó se quedó en la leyenda. Fué el misterio, con sus profundas atracciones, el que dejó en la obscuridad al hombre ardiente y a sus reverberantes cargas de oro y gemas preciosas.

LA ESPAÑOLIDAD

Fundación de San Francisco de Quito:

El español que se batió con Rumiñahui, fué don Sebastián de Benalcázar, avezado capitán, prudente y valeroso militar de Pizarro, a quien se le encomendó la conquista del Reino de Quito. Entró en la arruinada ciudad un sombrío mes de diciembre de 1533, algún tiempo después de haber sido incendiada. Solamente exploró grandes hacinamientos de ruinas. No hubo oro ni piedras preciosas. Algo se encontró en la excavación de sepulcros. Lo que había, era la presencia brutal de la devastación; y el helado y soledoso rugido de los vientos de sus montañas. Regresó a Riobamba.

El Teniente General Juan de Ampudia, fué en realidad, el primer español que moró en el recinto donde antes se levantó la capital del Reino. Se le encomendó restaurar la ciudad; habilitar algún alojamiento y vivienda. Ampudia se quedó con un puñado de españoles. Diez mil indios trabajaron la nueva ciudad en el cubrimiento de las casas, en la habilitación de las maderas; en la nueva industria de tejas y ladrillos; en la demolición de la murada sillería indígena, para montar con ella una ciudad española, con iglesia para los fieles, palacio para el gobernador y plaza para el pueblo.

Un día de Pentecostés de 1534 entró triunfante Benalcázar en la reparada ciudad quiteña. Había perdido su fisonomía de ciudad indígena para requerir la de españolísima ciudad enclavada en el Ande. La entrada fué augusta: Benalcázar enarboló el estandarte imperial de Carlos V. Tomó posesión del poblado a nombre de su Soberano y le otorgó los títulos de ciudad cabeza de gobierno.

Quito Colonial:

Es así como estaba la ciudad colonial. Contradictoriamente, la Quito española y franciscana, fué construída, en su portentosa fábrica, por los propios indígenas. El diseño fué dado por el Capitán Juan Díaz de Hidalgo, quien sucedió a uno de los españoles más depravados, trágicamente descrito por Fray Marcos de Niza, el perturbador, sanguinario y aterrante Capitán de Ampudia.

La nueva ciudad tuvo las calles tiradas a cordel; se la hizo de dilatadas proporciones. Sobre la propia casa pétreo indígena se restaura otra de arquitectura española, de anchos portales, balconaje, moles románicas; algunas de ventanas ojivales, otras de leve ceja ática. En todo caso, se difundió el hierro y la piedra, los patios amplios, la misteriosa jardinería interior. Más de seiscientas familias españolas se establecieron en ella y más de veinte mil indígenas la poblaron. Conventos y monasterios le fueron entregando el ambiente monacal.

El Gobernador Pizarro:

Luego de procelosos disturbios entre los conquistadores que originaron costosas guerras civiles, Gonzalo Pizarro fué designado, por su hermano el Marqués Francisco, Gobernador de estos reinos. Entró en Quito el Gobernador Pizarro en 1539, seguido de numeroso ejército que debía emprender luego la conquista del país de El Dorado. Desde aquí despachó numerosas expediciones de descubrimiento y ensanche de territorios y él mismo, a la postre, se dirigió al Oriente.

Dramática fué la expedición. No se dejó hechizar el país de El Dorado. En cambio, la erupción del Pichincha, a cuyas faldas está la ciudad, en el año de 1539 de la exploración, causó más daño a los expedicionarios que a los habitantes que se quedaron en la urbe. Las lavas del volcán se precipitaron por el vértice oriental de la cordillera.

Si la expedición fracasó, en cambio, la Epopeya Quiteña, originó el descubrimiento del mayor río del mundo, realizado por uno de los tenientes del expedicionario, el caballero Francisco de Orellana. Desde allí se graba la Epopeya, origina el derecho amazónico para el Ecuador de hoy y crece para la historia el hecho por el cual, desde la emprendedora Quito, se determinó la ruta de traficación por el Atlántico hacia Europa.

El Comisionado Regio:

La Corona de España destacó a Vaca de Castro para que intempusiera un mensaje de paz en las Colonias, tan debilitadas por las continuas reyertas y rivalidades de los principales capitanes de la Conquista.

El Comisionado llegó a Quito en el año de 1541. El Teniente de Gobernador de la ciudad, don Pedro de Puellas, le recibió con los honores debidos. La ciudad había sido desmembrada en su población: de Quito partía crecida cantidad de hombres a engrasar otras expediciones y guerras. Benalcázar arrastró consigo 150 personas para su nuevo Gobierno de Popayán; Pizarro para su trágica ruta a El Dorado; setenta familias acababan de abandonar la ciudad para integrar otras nuevas fundaciones en el Sur. Vaca de Castro, por una Ordenanza Real de 14 de marzo de 1541, dió escudo de armas a Quito.

Peregrina entrada:

Mientras el Comisionado Regio bajaba a contener desmanes en el Perú, Gonzalo Pizarro, regresó del Oriente a Quito, con ochenta hombres de armas, trágico resto de su empresa. Los quiteños salieron en auxilio de esa gente que venía hambrienta y desnuda, llevaron para ella ropas y alimento; mas, como los vestidos no alcanzaban a todos en el reparto, el peregrino espectáculo de Pizarro y muchos de sus hombres que se negaron a

aceptar el obsequio, en bien de los más necesitados, fué el de presentarse en la ciudad casi desnudos, crecida la barba hasta el pecho y el cabello hasta el cuello, con el color cetrino del trópico en el rostro, en una especie de procesión alucinante de ex-hombres famélicos. Alguna espada orinecida o algún arcabús maltraído atestiguaban que se trataba de hombres de armas.

Un Virrey en Quito:

El Virrey del Perú, Blasco Núñez de Vela, entró en Quito, luego de penosísimo viaje desde Lima y a través de caminos llenos de peligro y trances de guerra, por cuanto continuaban las reyertas intestinas entre los conquistadores. Se le recibió al Virrey en esta ciudad con sometimiento y honores; le proporcionaron caudales, armas y caballos, mandó fabricar mucha pólvora y fusiles. A uno de los cabildantes de la ciudad, Rodrigo de Ocampo, le hizo su maestro de campo; levantó un ejército de cuatrocientos hombres, con el cual trató de apaciguar la turbulencia de estos reinos.

Así apertrechado se lanzó en persecución de Pizarro, que se había tomado el Gobierno de Lima; mas, desalentado, retornó gravemente a Quito. Gonzalo Pizarro, acosando al Virrey, le obligó a abandonar la capital, persiguiéndole hasta Popayán.

Fastuosa vida de un gobernante:

Pizarro se entregó al desenfreno. Llevó una vida de príncipe al decir de la historia; repartía su tiempo en la caza, en el torneo, en saraos y fiestas. La ciudad de Quito fué en realidad un asiento cortesano. El Virrey, en cambio, se apertrechaba en Popayán para bajar luego a enfrentarse con Pizarro.

En las afueras de la población, en el sitio conocido hasta hoy como de Iñaquito, se dió una sangrienta batalla, en la mañana del día 18 de enero de 1546. El mando del ejército de Pizarro estu-

vo confiado al Oidor Cepeda y a otros capitanes. A pesar de su denuedo el Virrey sucumbió y se declaró la victoria por el rebelde Pizarro.

En los campos de batalla, un negro destacado por Puelles, cercenó la cabeza del Virrey mal herido, clavándole luego en una picota pública. Por orden de Pizarro a quien disgustó lo hecho con el Virrey, el cuerpo de éste con la cabeza cercenada fué depositado con honor en casa de Vasco Suárez, uno de los caballeros de buen linaje, que habitaba la ciudad. Al día siguiente se le hizo suntuosos funerales y fué sepultado en el mismo sitio del campo de batalla donde cayera. Por mucho tiempo subsistió en la llanada de Iñaquito una capilla virreynal levantada sobre el sepulcro del malaventurado Blasco.

Dejando el Gobierno de Quito en manos del Teniente de Gobernador, don Pedro de Puelles, Pizarro se ausentó a la ciudad de Lima.

Dominio eclesiástico:

Pacificado el reino por La Gasca y habiendo perecido Gonzalo Pizarro, se tomaron algunas providencias para la ciudad de Quito.

Se fundaron tres magnos conventos: Fray Alonso de Montenegro, fundó el de dominicos; Fray Luis Flamenco, el de franciscanos; Fray Martín de Victoria, el de mercedarios.

Los frailes que se dieron a empleos militares en las diferentes facciones en desacuerdo, fueron impuestos de la obligación de dar enseñanza a los habitantes de la ciudad.

Por aquel tiempo, se elevó a Obispado la sede de Quito, en la persona de Don García Díaz de Arias, clérigo secular.

Capital de sucesivos Estados:

La actual ciudad de Quito es una de las capitales más antiguas, como ya dijimos antes. Fué la adusta capital de los reyes

Quitus; hicieron de ella su principal asiento los Shyris de Carán; prevaleció en ella la fastuosa corte imperial de Huayna-Cápac; y en el dominio de España, fué cabeza del Reino y el Corregimiento. Se hizo sede de la Real Audiencia y Chancillería en 1563.

La ciudad colonial fué de una legua de diámetro o de media legua en su parte solamente céntrica: ciudad desigual, rodeada de elevaciones, con grandes llanuras en sus afueras, baños termales y pintorescos sitios de recreación. La llanura de Ñaquito, se historió por la batalla del Virrey; la de Turubamba, tuvo muchas leguas de caserío en tiempos del Inca, porque se hizo de ella el cuartel general de su poderoso ejército.

Las calles tiradas a cordel, dividieron la ciudad en "cuadras" para la cuenta de sus calles y en "manzanas" para las construcciones. Se trazaron plazas "mayores" y "menores", en las cuales siempre se levantó frontero un templo para despejar espacio para su perspectiva.

Todas las casas fueron de dos pisos y algunas de tres, muchas de cal y ladrillo, algunas de cal y piedra y las demás de adobes o ladrillo crudo. Tenían tejerías y balconaje. La Plaza Mayor, cuadrada, se la medía en aquel entonces por 240 pies por cada lado, uno de los cuales cubrió la Catedral, de atrio de piedra a todo lo largo de la plaza; otro, lo ocupó enteramente el palacio de la Real Audiencia, con armónicas portaladas; una buena parte del tercer lado fué ocupado por el palacio del Obispo; y otra buena parte del cuarto, por el palacio destinado al Cabildo de la ciudad.

Estas añejas construcciones subsisten aún, permanentes en sus funciones, sin haber dilapidado su diseño español.

La ciudad colonial estuvo dividida en siete barrios: El Sagrario, Santa Bárbara, San Blas, San Sebastián, San Roque, San Marcos y Santa Prisca, los cuales aún permanecen delimitados, y aún guardan tradicionalmente el temperamento que les ha distinguido.

Los conventos:

Al apreciar la ciudad colonial es fácil de estimar la cantidad y calidad de conventos, que originaron portentosas fábricas de arquitectura. Se le ha denominado a Quito como una ciudad conventual.

La iglesia de los Jesuitas, rica en retorcimientos salomónicos y encajería de piedra; la ingente mole de San Francisco que parece una montaña labrada, semejante por su magitud y severidad a El Escorial de España, pero mucho más rica de contenido artístico; el templo parroquial de El Sagrario, de espesa sillería. Los dominicanos, tenían el convento máximo y otro de recolección; los franciscanos disponían de tres: el convento máximo, el Colegio de San Buenaventura y el del retiro de San Diego; los agustinos tenían dos conventos: el máximo y el de San Juan Evangelista; los mercedarios dos: el máximo y la recolección de El Tejar; uno, los betlemitas; los jesuitas poseían el convento máximo, el Colegio de San Luis y la casa noviciado.

Monasterios y Capillas:

Fueron seis los monasterios de religiosas: dos de carmelitas descalzas; uno, de la Concepción; el de Santa Clara, el de Santa Catalina y El Beaterio.

Se edificaron siete Capillas: la Real, donde se daba prédicas a la Real Audiencia; la de San Benito, destinada a los negros; la de Nuestra Señora de Cantuña, predilecta de los indios; la de Jerusalén o Campo Santo; la de los Desamparados, San Juan de León y Nuestra Señora del Belén.

De gruesa murada, de un estilo arisco y medioeval, levantaron también el Hospital conocido hasta hoy por el "San Juan de Dios", bajo la dirección de los betlemitas; como también casas de corrección y cárceles.

Los Tribunales:

La Colonia —respetuosa de la formalidad legal y prevaricadora del fondo— tuvo siete Tribunales: el primero de todos, el de la Real Audiencia y Chancillería. Los demás fueron los del Juzgado Eclesiástico, de la Inquisición, de la Cruzada, de las Cajas de Difuntos, de la Cámara de Cuentas y Cajas Reales y el del Cabildo.

Colegios, Academias y Universidades:

Fray Luis López Solís, cuarto obispo de Quito, en 1594, fundó el Colegio Mayor Real y Seminario de San Luis, bajo la dirección de los jesuitas. Felipe III y Carlos IV colmaron al plantel de honores y privilegios. Llegó a tener más de cincuenta becarios, manteniendo en total más de un centenar de jóvenes alumnos.

Cien años más tarde, los dominicos fundan el Colegio Real de San Fernando, de 20 a 30 alumnos.

Dos Universidades tuvo Quito colonial: una de ellas, la de San Gregorio Magno. La fundación real alcanza al Monarca Felipe II, allá por el año de 1586, según refiere el P. Coleti. La verdadera fundación se llevó a cabo por Felipe III, ejecutada por Felipe IV y con anuencia del Papa Gregorio XV impartida en 1620. Sus privilegios fueron descollantes y sus títulos tan nobles que se los equiparó a los de la Universidad de Salamanca. Estuvo regida por los Jesuitas.

Los dominicanos no fueron a la zaga y fundaron la Universidad de Santo Tomás de Aquino, bajo el reinado del Monarca Carlos II, en el año de 1688.

En Quito existieron también dos Academias: la de San Fulgencio de los Padres Agustínianos, con facultad real y pontificia de otorgar títulos de doctores; y la Pichinchense, que era en realidad, una agrupación de hombres de letras, que se ocupaban de

astronomía y física. Integraron el plantel personas seculares, eclesiásticas y regulares. Estuvo regida por los Padres Jesuitas.

Estadística de población:

La población colonial de Quito está sujeta a cálculos más o menos certeros. Algunas pestes diezmaron la población, aniquilándola sobre todo en sus capas populares. El primer empadronamiento, luego de la peste de 1645, (que culminó trágicamente con un saldo de once mil muertos), arroja un residuo de ochenta mil almas; de este número más de treinta mil fueron indígenas.

El empadronamiento de mayor exactitud realizado por orden de Fernando VII da una población de ochenta mil habitantes a la ciudad; una nueva peste terminó con diez mil de estos habitantes. La población componíase de españoles, americanos hijos de español, mestizos y negros.

Siete fueron los Marqueses:

La clase noble de la ciudad estuvo representada por siete marqueses: el de Maenza, el de Villarrocha, el de Lises, el de Solanda, el de Villaorellana, el de Miraflores y el de Selva Alegre. Hubo también un conde, el de Selva Florida; un vizconde, un corto número de cruzados y mayorazgos. Los siete marqueses, en sus dinastías primeras y sucesorias, jugaron importante rol en la Colonia.

Letrados y eruditos:

De sus colegios, universidades y academias, brotaron hombres eminentes en la Colonia, distinguidos por el cultivo de la ciencia, de las letras y de las artes.

La historia recoge los siguientes nombres de los eruditos de aquel tiempo, que alcanzaron celebridad por entonces. Mencio-

namos de entre ellos al doctor Pedro Anagoitia, matemático notable; a los doctores Ignacio Chiriboga y Antonio Viteri, canónigos ambos, oradores y celebrados poetas, como también a los doctores Tomás Jijón y Pedro Gómez Medina, al jurista doctor Gaspar de Argandoña; a los doctores Enderica, Serrano, Andrade, teólogos y letrados; a los doctores José Aispur y Antonio Paz, juristas; a Ignacio Escandón y José Murillo, hombres de letras; a los médicos, doctores Portilla y Pazmiño y otros no menores en el campo del saber humano.

De la depuración crítica, la literatura de la Colonia, magistralmente analizada por el crítico de más alta reputación del país, don Gonzalo Zaldumbide, ha extraído dos lucientes personalidades de aquel núcleo de letrados: Fray Gaspar de Villarreal y el poeta Padre Aguirre.

Artesanía Quiteña:

La tradición manual y mecánica de los indígenas se fortaleció por la influencia europea. Quito, en la época de la españolidad, fué un emporio de artesanía. Las manos trabajaron febrilmente; indios y mestizos se distinguieron en los tejidos de bellas alfombras, en la confección de delicada encajería; repujan de oro y plata los templos de la nueva religión, como otrora lo hicieron con los destinados al Sol y a la Luna; las grandes canterías que ellos encajaron en palacios, fortalezas, templos y casas, fueron ahora levantadas para sobrepajar en los templos pétreos de aluminantes proporciones; fundían metales; la forja de hierro española fue hecha a maravilla por los nativos para exornar el balconaje y las ventanas y colgar la luz de faroles bajo la sombra densa de los soportales.

Pero de todo ello, lo más preclaro que hicieron por la ddivosidad misma de la obra, fue la estatuaria. En toda América se repartía la obra de la artesanía quiteña y también en Europa, en estatuillas de "Navidad" y santería; no había casa colonial, en

cuyo santuario, no trepidase el bien hacer escultural del artesano; también fueron artífices de la imaginería, a la que imprimían una luminosa carnación y del repujo áureo de muros, pilastras y maderas.

Escuela Quiteña:

Y este mismo sentido de arte popular y santería, hizo que brote con dimensiones de arte y de potencial jerárquico de lo bello, artistas de la pintura y de la escultura, verdaderos maestros de la técnica misma, atados a las influencias más poderosas de factura europea, y creando más que por la obra original, por las proporciones de ella, esa atractiva e inmortal Escuela Quiteña de las artes plásticas.

Cantuña bajo la leyenda:

Por demás debió embargar la mente alucinante de los habitantes de la Colonia aquellos ocultos y misteriosos tesoros de Rumiñahui. Muchas leyendas nublaron el mismo hecho real de la vida, tal es la historia legendaria de Cantuña.

Medio siglo buscaron el tesoro, taladrando por aquí y por más allá con avidez, entre cirios, oquedades y rezos.

Por aquel entonces, en el año de 1574, falleció un indígena conocido con el nombre de Cantuña. Había sido educado por el Capitán Hernán Suárez que visiblemente cambió de fortuna de un día para otro. Cantuña tenía una repulsiva fealdad. Era un indio sobreviviente de los muchos que acompañaron al entierro de los tesoros de Rumiñahui y que fueron sacrificados, salvándose Cantuña porque se le tuvo por muerto. Heredó con la muerte de Suárez, la casa de su protector. Cantuña realizaba una obra altisonante de dádivas a los pobres, en el enriquecimiento de templos e iglesias. Con su obra pía se edificó la capilla conocida hasta hoy con el nombre de Cantuña, junto a la mayestática mole

franciscana. Se le creía poseído del demonio, con el cual había celebrado pacto nefando para acaudalarse, a cambio de la cautividad de su alma. A su muerte se descubrió el horno de fundir el oro; y con él desapareció el único hombre que era capaz de revelar en qué lugar yacían los tesoros reales.

La turbulencia de los ciudadanos:

En la historia es conocido ya el denominativo que se da a un tumulto promovido en la ciudad de Quito: "La Rebelión de las Alcabalas".

En 1752, una real cédula de Felipe II, impuso la contribución de las alcabalas. La cédula fué publicada por la Real Audiencia y encontró sorda protesta entre los miembros del Cabildo, los cuales difundieron la especie de que los hombres de gobierno habían instigado la creación de este impuesto que pesaría con harta dureza sobre los contribuyentes. Encontró ambiente popular la suspicacia y surgieron los motines, los cuales hervían de continuo. Los Oidores se refugiaron en los conventos, huyendo disfrazados de sus casas, por el temor del exterminio popular. Sitiaron a los Oidores en el convento de San Francisco donde se hallaban asilados. Publicaron por bando pena de muerte para el que intentase alimentarlos y los amotinados penetraron en la magna casa conventual, haciendo guardia en sus puertas y lugares accesibles, día y noche, para sitiarse por hambre a los refugiados y obligarlos a salir para acabar con ellos.

El Presidente de la Audiencia se acogió a un monasterio. El pueblo eligió tempestuosamente por rey a un caballero de apellido Carrera, hombre estimado por todos. Carrera se negó a aceptar la corona. Habló de necedad y de locura, de falta de respeto y lealtad al soberano legítimo. Indignado el pueblo, por la terca negativa de Carrera, invadió su palacio, apoderándose de él; despojándole luego de los vestidos le hicieron cabalgar en un jumento, aniquilándole hasta dejarle casi muerto en una tragicómica procesión popular.

Llegó a tanto el amotinamiento, que el furor fué general, extendiéndose a toda clase social. Los propios religiosos y ciudadanos conspicuos fomentaron la agresión que rayaba ya en ceguera y fanatismo. Los Oidores fueron salvados por ardid de los jesuitas, quienes fueron los únicos religiosos opuestos a la arremetida, que predicaban por lo demás el sometimiento a la autoridad real. Los jesuitas poco a poco lograron aplacar a la muchedumbre y someterla, a tal extremo que los mismos rebeldes penetraron en los escondrijos, donde sucumbían las autoridades que representaban al rey, para rendirles homenaje y devolverles el poder que les fuera arrebatado. Terminó el hecho con la persecución de los cabildantes que incitaron la rebelión popular.

Ahora contra los Chapetones:

Fué en el año de 1765 que se produjo un largo y penoso amotinamiento popular contra los chapetones. El soberano español dispuso una gléba de ochenta mil pesos cada ocho años para la construcción del palacio de la Audiencia, instalando el estanco real de aguardiente. Concluido el edificio, el estanco siguió subsistiendo. El Virrey de Santa Fe comisionó para la Audiencia de Quito a don José de Herrera para que estableciera el cobro del estanco en forma ordenada.

Los ministriles puestos por el comisionado comenzaron a exaccionar al pueblo y éste empezó a exaltarse. No faltó por lo bajo quien instigase la demolición de la casa del estanco real y las aduanas. Una noche atacaron la casa del estanco. En la arremetida participaron especialmente los matarifes de la ciudad y algunos enmascarados. Los amotinados fueron cosa de sesenta personas. Los empleados huyeron disfrazados, al momento en que las puertas saltaban de sus goznes. Se desmanteló el edificio, reventándose hasta el cubrimiento mismo de las tejas. Luego, se congregó la plebe en mayor número, calculándose de tres a cuatro mil las personas que cundieron en el asalto y la destrucción de

aquel edificio. Con este hecho el pueblo se sintió aplacado.

Mas, dos meses después, corrió la especie de que un amotinamiento más abigarrado iba a encrespase e instigaron muchos al gobierno a que tome providencias para evitarlo. El gobierno facultó a tales personas para que hicieran una ronda nocturna por la ciudad con el objeto de descubrir el rastro de la plebe, en sus reuniones nocturnas. Europeos fueron los que hicieron la ronda, sin que tomaran parte en ella los patricios de la ciudad. Más de trescientos europeos se lanzaron en masa contra el pueblo, bien armados y bien provistos de luces. No encontraron reunión alguna.

En el Mesón azotaron por nada a una mujer, acto que indignó al pueblo, el cual en realidad, comenzó por este hecho excusable a cobrar motín. Los conjurados decidieron dirigirse a casa del Conde de Selva Florida, don Manuel Ponce Guerrero, un noble quiteño de alta estima de la gente. Le pidieron los capitanease. No se doblegó el Conde, antes al contrario les rechazó de plano y les indujo a desprenderse de su irritación. Con esta agria resolución tomada por el de Selva Florida, los comisionados del pueblo se irguieron contra los chapetones.

Con palos, piedras y alguna arma, los mestizos de Quito, al grito de "Viva el Rey", "Mueran los pícaros chapetones", comenzaron arremetiendo las mansiones de los más opulentos. Hicieron graves daños en las casas. Los perseguidos huían disfrazados de mujeres. La Real Audiencia fortificó con cañones el pretil del palacio y se aprestó a defenderse. Cuatro días consecutivos, en ciega carga, la plebe logró dominar el pretil y apoderarse de la artillería.

Como siempre, los miembros del gobierno aterrados por la insurgencia, se disfrazaron y se refugiaron en monasterios. Dueños de la ciudad, los mestizos plantaron horca en Santo Domingo. Obtuvieron de los miembros de la Audiencia (también escondidos como los chapetones) que dispusieran de un Decreto mediante el cual se desterrara a todo europeo de la ciudad de Quito. Con esta

virtual providencia obtenida, los alzados se dieron por satisfechos; ellos mismos entablaron luego el estanco de aguardientes y satisficieron la gleba con rigor.

Se completa la Epopeya Quiteña:

La Epopeya Quiteña que surgió por fuerza de la historia desde la aventura inmortal de Francisco de Orellana: partió de esta ciudad, descubrió el más grande de los ríos del mundo, atravesó el Atlántico y llegó a Europa. La Amazónica Epopeya Quiteña fué ensanchándose en tiempos de la dominación española; la mayor parte de gobiernos y fundaciones que se establecieron tras el Ande Oriental, fueron precavidas por misiones religiosas que se organizaron en la ciudad de Quito.

Estos misioneros ampliaron el dominio territorial de la Real Audiencia en tierras desconocidas e inaccesibles; se aventuraron en el alto y bajo Marañón, a costa de sacrificios porque no solamente se enfrentaron contra la áspera resistencia de una naturaleza indomable, sino que también lucharon contra la obstinación inflamada de pueblos mucho más ariscos aún.

En esta forma fué completándose la epopeya y quedó el Amazonas, en sus anchas y abrasadas márgenes, con sus grandes ríos tributarios, en poder del gobierno central de Quito, hasta toparse con los dominios mismos de Portugal.

Ahorcados los descendientes del Fundador de Quito:

Sin fundamento alguno, Miguel Benalcázar y Alonso Herrera, sobrino de éste, que también llevaba sangre del fundador de Quito, fueron acusados de instigar una rebelión de mestizos para alzarse con el gobierno. A Miguel se le martirizó antes de ultimarlo: fué descoyuntado en el potro público, despedazadas sus carnes, y luego ahorcado en compañía de su sobrino. Este fin hiperbólico tuvieron los descendientes del fundador de la ciudad.

Quien dió sentencia y pávulo al crimen, fué el Presidente de la Real Audiencia, don Pedro Venegas del Cañaverál, en el año de 1583.

Pórtico al mar:

Quito, una ciudad en plena serranía, acaso en lo más alto de su repecho, ansía un pórtico hacia el mar. Desde los tiempos de la Colonia, se ha perseguido la ruta marítima por Esmeraldas. Esta bravía provincia, rica en tierras, aún no fué reducida, sino que intentábase sobre ella establecer gobierno, adelantándose con misiones de religiosos para el sometimiento del habitante selvático.

Más tarde, el sabio Pedro Vicente Maldonado, con más seguridad científica, con mensuras y cálculos, abrió la primera trocha hasta lo que pudo ser puerto de mar para Quito; en el gobierno de don Miguel de Ibarra, sucesor del Licenciado Esteban Marañón, y siendo Obispo de la ciudad de Quito, Fray Salvador de la Rivera, se determinó con más firmeza esta ruta. Ya abrieron tránsito por ella los misioneros de la Real Orden de La Merced.

Este anhelo, varias veces secular, está cobrando en los anhelantes tiempos de hoy una definitiva cristalización.

Empedramiento de calles:

Las calles de Quito, empedradas a la romana, fueron por muchos años rutas de fango que bordeaban peligrosas quebradas. Las grietas de la cordillera en esta ciudad de altura, asentada en las faldas de un volcán, no estaban aún cegadas.

Fué el Cabildo del año de 1603 que resolvió iniciar el empedramiento de calles. En el empedrado, trabajó don Diego de Portugal; y en el cubrimiento de las quebradas, don Sancho Díaz Zurbano. La primera que se cubrió fué la que pasaba junto a la Catedral, merced sobre todo al fervor del Obispo Solís.

Rodó por las calles el primer coche traído por el Presidente

don Antonio Morga. Los habitantes, al chirriar del vehículo, abaldestado por un hermoso par de mulas bayas, salían curiosos a espiar este nuevo y confortable menester cortesano.

Las Casas Reales:

Las palaciegas Casas Reales, (el actual palacio de gobierno) asiento de la Real Audiencia, fueron concluidas en tiempo del Presidente Fernández de Recalde.

Suntuosas y pintorescas fiestas dieron remate a la obra de Quito. El sello real, bajo palio, cortejado por un heroico desfile de hombres bizarros, uniformados y recamados, pertenecientes a la nobleza de la ciudad, fué paseado por las calles.

El sello, como símbolo que era de la autoridad real, fué objeto de ritual veneración.

Fiestas de la época:

En promediando el siglo XVII se pueden narrar como fueron las festividades en aquella época. Los miembros del ayuntamiento eran quienes las fomentaban a todo lujo de ritual. Las festividades tenían prolongación deleitosa por semanas enteras, en los magnos sucesos de la Corte, las conmemoraciones religiosas y la inauguración de obras locales. Procesiones, con levantamiento de lujosos y piramidales altares; carros alegóricos, representaban simbólicamente el motivo de la celebración; agitábanse en sus asientos bellas figuras de jóvenes mujeres o monstruos desfigurados y grotescos de hombres.

Los festejos públicos se distinguían por los juegos de cañas, corrida de toros y luminarias; los caballeros rompían lanzas y las damas se regalaban de "colaciones". No faltaron justas de cultura, con el concurso de culteranas poesías, y con premios en joyas de oro y plata, telas de seda y guantes de ámbar.

No era raro que el juego de la sortija se lo corriera en la

plaza principal y que las representaciones teatrales, con altos escaños para los dignatarios temporales y eclesiásticos, tuviesen lugar al aire libre.

La Capilla del Robo:

Al borde de una ancha avenida moderna, aún se amaciza la capilla del Robo, que en tiempos de la Colonia, era conocida por la de Jerusalén.

En 1649 se cometió un robo de vasos sagrados, conteniendo formas sacramentales, que pertenecían a Santa Clara; las formas fueron arrojadas a la quebrada, hecho que dió lugar en Quito a delirantes actos religiosos.

Los clérigos, en misa, vestidos de paramentos negros, apagaban en un vaso de agua una candelada encendida y pronunciaban dilatadas abominaciones contra los sacrílegos. En el transcurso de muchos meses, los quiteños llevaron luto. No se repicaban las campanas ni se tocaba el órgano de las iglesias.

Actos de calamidad pública:

Fueron célebres las rogativas. La peste y terremotos que azotaron la ciudad, dió lugar a ellas. Lo que se hizo por el robo de las formas sagradas, puede darnos una completa idea de cómo se hacían dichas rogativas en una ciudad consternada:

Una tropa de penitentes, el torso desnudo y cubierto el rostro de velos negros; algunos con ferradas disciplinas y otros crucificados en cruces de madera, coronados también de espinas la cabeza.

Los penitentes abrían la procesión, seguían luego los clérigos, todos ellos descalzos y amodorrados, en la cabeza esparcida la ceniza y anudándose al cuello unas tremendas sogas arracimadas. Presidía el Obispo.

La procesión se desarrollaba en hileras interminables de cirios

encendidos; el Presidente y los miembros de su gobierno cerraban la marcha que se proyectaba por demás lúgubre y ululante. El silencio era interrumpido solamente por el chasquido de las disciplinas en las espaldas desnudas de los penitentes y las preces que abrasaban los labios de los afligidos.

El peso de España:

En lo político, Quito sentía el peso de la administración española. Los últimos Presidentes, que lo eran de capa y espada, tenían a su cargo el mando de un modesto cuerpo de tropa. La presidencia comenzó a ser vendida, así como los cargos subalternos, lo cual dió origen a serios abusos de los que así obtenían el poder temporal.

Los cargos de importancia eran detentados por españoles venidos de la península o por criollos nobles de Lima o Bogotá. La regencia municipal era más activa. Los Ayuntamientos disponían de mayores facultades que hoy. Los quiteños de la época se ufanaban en ser cabildantes, regidores y alcaldes.

Vida social:

Los nobles, los criollos de linaje, vivían con fasto, derrochaban las rentas de predios y heredades y holgazaneaban. Se entregaban a ruidosas festividades públicas por algún acontecimiento notable de la monarquía. Prolongaban en América la Corte española. Estas fiestas embargaron la vida de nuestros mayores, duraban días enteros, distinguidos por repiques de campanas y luminarias por la noche; y las ardientes tardes de toros.

Las bestias eran conducidas con lazadas, algarabías y caballos, por las principales calles, al son de trompetas y toda clase de instrumentos vibrantes; en la plaza mayor los balcones se guarnecían de doseles; en cada esquina se levantaban lujosos altares; salvas militares y rutilantes uniformes; mascaradas nocturnas,

procesiones y misas; juegos de cañas y de alcancías; dilapidadora riqueza en la ropa, en la platería y en las sedas.

El mestizo artesano, los "huasicamas" y "mitayos" indígenas de la ciudad, toleraban el abrumador peso del trabajo, a cambio de su propio enflaquecimiento y ruina. En los campos, los encomenderos, llegaron a tratar a sus siervos indígenas, mulatos y negros, con indescriptible crueldad.

El primer periódico:

Bajo el signo inspirador del doctor don Francisco Eugenio de Santa Cruz y Espejo, el criollo más completo de aquel entonces por su admirable capacidad, su preparación científica y sus nobles ideas de reforma, apareció el primer periódico en esta parte de América, denominado "Primicias de la Cultura de Quito". El suceso se registró en el año de 1792.

El primer Obispo quiteño:

Desde la creación del obispado en esta ciudad, habían transcurrido dos siglos y medio y se habían sucedido en el solio veinte obispos, algunos americanos, ninguno quiteño. El primer quiteño señalado con esta alta jerarquía eclesiástica, fué Fray José Fernández de la Madrid, franciscano, hijo de don Lorenzo Díaz de la Madrid y de doña María Josefa Ugalde. El linaje paterno al parecer estuvo enlazado con el del Cid Campeador y el materno con el del Duque de Gandía. El obispo emprendió en la construcción de La Catedral.

Obras de Carondelet:

El Barón de Carondelet, Presidente de la Audiencia, realizó obras de importancia en la ciudad. Se le debe la construcción del

hermoso atrio de La Catedral, el arco y la cúpula de la puerta principal y la fachada de piedra de la puerta lateral.

Carondelet instituyó los "serenos", encargados de dar vigilancia nocturna a la ciudad, pues, eran frecuentes los robos de aquel entonces. El gobierno de Carondelet data de los albores del siglo XIX. La época colonial iba a extinguirse bien pronto.

Caldas y Humboldt en la ciudad capital de la Audiencia:

El célebre botánico y naturalista, don Francisco José de Caldas, excelso patriota popayanense, visitó la ciudad de Quito. Vino a estudiar la flora de la región andina equinoccial. Poco tiempo después, arribó otro personaje lleno de sabiduría y distinción, el Barón de Humboldt, el 6 de enero del año de 1802. Caldas salió a recibirle. El Barón fué honrado por toda ilustre familia quiteña, visitó las bibliotecas compiladas en los conventos, emprendió una ascensión al Pichincha. Humboldt, Bompland y Caldas habitaron juntos en Los Chillos, en la hacienda de don Carlos Montúfar.

Los cementerios:

Anteriormente, los cadáveres eran sepultados en las iglesias; solamente a principios del siglo XIX se dispuso la creación de cementerios públicos para el objeto. Uno de ellos se ubicó en el recinto cerrado del convento de San Diego y otro más destacado, contiguo al convento de la recoleta de La Merced, conocido por el del Tejar.

Expedición de la vacuna:

Un acontecimiento notable para Quito fué la llegada de la expedición de la vacuna que reconrió el territorio del Virreinato de Santa Fe. Presidía la expedición a su llegada a esta ciudad,

don José Salvany, quien llegó en 1805. Gran fiesta hubo en Quito; se cantó una solemne misa en la Catedral; salieron al encuentro de los expedicionarios los principales vecinos. La primera inoculación se practicó con solemnidad, a presencia del Barón Presidente de la Audiencia y del Obispo Cuero y Caicedo.

El Capitán Pedro de Texeira:

En una prodigiosa expedición, siguiendo aguas arriba del Amazonas y entrando por el Napo, el Capitán Pedro de Texeira, desde la ciudad del Pará arribó a Quito en 1838. El lego Brieva se vino adelantando desde Archidona para dar la feliz nueva a la ciudad.

El Presidente y los Ministros de la Real Audiencia recibieron la noticia con intenso gozo. Se acumularon víveres y fueron enviados a los viajeros que venían, por equipos, entrando a la capital de la Audiencia. El último en aparecer fué el Capitán Texeira, a quien se le rindió grandes homenajes, habiendo permanecido aquí por un tranquilo espacio de siete meses.

Biblioteca pública:

Los conventos acaudalaban obras notables en las bibliotecas que poseían. La más exuberante de entre ellas fué la del convento de San Francisco. Existía otra en la recolección de "El Tejar". Los colegios de los jesuitas disponían también de arsenales de libros. Con la expulsión de estos Padres, la biblioteca del colegio de Quito, que era bien fomentada, fué destinada al público. El primer bibliotecario, en una especie de réplica lógica del siglo, fué Espejo.

Hacia la cultura:

Desde hace dos siglos de fundada la ciudad por los españo-

les, pasó sin imprenta. Hasta aquella época, todo se hacía manuscrito, a excepción de cierto cedulaario religioso que se trabajaba en moldes de madera, ennegrecidos con humo. La introducción de la primera imprenta en Quito se debe a los jesuitas, que se valieron de Alejandro Chávez Coronado, por cuanto se encontraron impedidos legalmente de hacerlo en forma directa.

En 1741 se expidió la Ordenanza Real permitiendo la introducción de la imprenta. Al principio fué establecida en Ambato, luego se la destinó al Colegio Seminario de "San Luis" de esta ciudad.

Don Raimundo de Salazar trajo otra. Con la expulsión de los jesuitas, las dos imprentas se fundieron en una sola empresa. Durante un cuarto de siglo fué la única editorial de esta ciudad.

Éxtasis de las montañas:

En el siglo XVIII irradió la potente arquitectura colonial. La ciudad de Quito, luminosamente cincelada por el sol, se cuaja en las faldas mismas de la montaña. Nace un sentido de contemplación de las alturas. El quiteño vive en éxtasis ante sus montañas y parece que su temperamento se forja a través de un pensamiento profundo y melancólico que le da la visión serena de las cumbres. Dentro de este nido de piedra, fabuloso y montañés, se levantan los monumentos de cálida arquitectura. Son verdaderas moles labradas y ordenadas por el hombre. Son otras tantas montañas de piedra, levantadas con severidad y repujadas cíclópeamente.

La arquitectura, como ninguna otra expresión artística, cobra en Quito, preciosos diseños de escultura. Todos los enormes bloques han sido pulimentados y hasta los atrios rastreros, tienen alguna prodigiosa curva o una fragorosa balaustrada de piedra, que le conduce a la escultura.

Ninguna ciudad americana puede ofrecer como Quito el éxtasis más grande de contemplación. El sol resplandece en los

templos, acrisolándose a maravilla; o cuando la sombra desciende sobre ellos, la piedra se torna más severa y el gris más ennegrecido.

Quito es una sola y grande monumentalización. Es una pinacoteca al aire libre. Sus calles centrales, están dividiendo las salas de un museo titánico. Así se destacan los templos, al igual de las montañas en los valles: el torreado de Santo Domingo y el Arco de La Reina, este último con una bóveda tan sobrehumana que salta por encima de la calle; la austeridad del templo de La Merced; La Compañía, enjoyada al parecer hasta en su piedra y con un crisol de oro siempre quemando en su interior. Mas, ninguno sin embargo, puede semejarse a San Francisco, frontero a una inmensa plaza y plantado con garbo y majestad en un alto plinto. Es un templo roqueño. Pese a su inmensidad fué amasado por artistas lapidarios, afligidos por la idea interminable de lo magno. El frontís cubre una cuadra colonial. Podría alistarse San Francisco con holgura, desplazando a una de las siete maravillas universales.

Fuera de sus templos, por doquier, sus capillas, conventos y casas solariegas, yerguen portadas de granito que enriquecen el ambiente hasta hacerlo estallar en el espacio y detenerlo en el tiempo.

III

LA CRIOLLIDAD

Junta Soberana de Quito:

Tres siglos duró la dominación española. Las ideas de emancipación florecieron con fertilidad en suelo americano. Los movimientos de Quito que iniciaron la obra emancipadora en el Con-

tinente, dió a esta ciudad uno de los dictados más hermosos que pueblo alguno pueda apetecer: "Quito, Luz de América".

En una hacienda del Marqués de Selva Alegre, ubicada en el aledaño valle de Los Chillos, tuvo lugar la organización de la primera Junta Patriótica. La conspiración fué descubierta, mas no abrumada; antes al contrario, tomó giros cada vez más vehementes. Los patriotas siguieron organizándose. La guarnición militar sita en la capital encontrábase comprometida. En la noche del 9 de agosto de 1809, en casa de la ferviente patricia doña Manuela Cañizares, cercana al propio Palacio de la Audiencia, se organizó la Junta Soberana.

Fué designado Presidente, don Juan Pío Montúfar, Marqués de Selva Alegre; Vicepresidente, el Obispo Cuero y Caicedo; Secretarios de Estado los doctores Juan de Dios Morales, Manuel Quiroga y Juan Larrea. Al día siguiente, el doctor Antonio Ante, uno de los conjurados, entregó la nota de deposición del gobierno al entonces Presidente de la Audiencia, Conde Ruiz de Castilla. De inmediato la guarnición militar comandada por don Juan Salinas, salió a la plaza mayor, proclamando al nuevo Gobierno. Días después tuvo lugar un Cabildo abierto en la Sala Capitular del Convento de San Agustín. A él concurrieron diputados de los diversos barrios de la ciudad, del Ayuntamiento y del Clero. El Cabildo se adhirió a la Junta Soberana y ratificó sus poderes.

El signo de la emancipación fué trazado por la aristocracia quiteña en el cenit mismo de la patria. De los salones opulentos de doña Manuela, a los artesonados frutales de la agustiniana Sala Capitular; de los aposentos de gruesas muradas del Marqués, en Los Chillos, hasta arrancar más tarde la adhesión callejera de las multitudes. Un criollo titánico, el tantas veces ponderado Espejo, arrancó el signo estelar de las tinieblas mismas de la Colonia.

Cerco de la capital:

5.700 hombres de fuerzas militares metropolitanas, cercaron la capital. En el interior de la ciudad, se sucedieron hechos contradictorios. Capituló la Junta Soberana, entregó el poder a un noble criollo, el Conde de Selva Florida, quien volvió a colocar en la Presidencia de la Audiencia al octogenario Conde Ruiz de Castilla. La persecución a los patriotas se inició con sanguinaria aversión. No solamente fué hostigado el criollo notable, sino que la represión se extendió a la vacilante masa popular, la que, por este hecho tiránico, entró también en los avatares de la insurgencia.

Sangre de patricios:

En la mañana del 2 de agosto de 1810, unos sonidos lúgubres trepidaron en las campanas de la Catedral. Se levantó el pueblo a excarcelar a los patriotas. Aún subsiste, junto al edificio de la Universidad Central, la gallarda mole del Cuartel Real de Lima, abovedada y de una severidad toledana.

Es allí donde se hallaban los presos. Las campanas, apremiaban. En Quito, siempre se conservó la tradición levantisca de estos sonos. Cada vez que había que enderezarse para hacer reparos al gobierno, fueron las esquilas de bronce las que se movían a somatén. El Cuartel no sucumbía. Los asaltantes casi no tenían armas; al menos, no tenían con qué responder a los cañones; sin embargo de ello, penetraron en el recinto artillado, algunos presos fueron libertados. En medio de la refriega, los que quedaron en las celdas fueron victimados. El negro cocinero del cuartel, hacha en mano, les iba reventando los miembros y despedazando las carnes, como quien cercena el tasajo para la comida.

Los sacrificados de adentro fueron Morales, Quiroga, Juan de Larrea; los de afuera, más de trescientos: la flor de la plebe insurgente. Los muros se ensangrentaron, así como el empedra-

do arisco de las calles. Las campanas silenciaron acosadas. El disparo del humo las envolvía en una especie de ofrenda trágica. El Obispo, levantando una inmensa cruz, seguido de un cortejo desalado de frailes, impetraba cesación del combate. Los cadáveres yacían por doquier. El hacha del verdugo improvisado estaba remellada. Quiroga fué inmolado con su esposa e hija. Fué el asesinato más lúgubre. Los hechos enardecieron aún más al pueblo quiteño. Los cuerpos macilentos, con feroces magulladuras y ojos vítreos, perforaban las almas del criollo irritado. Se alzaron voces eclesiásticas de protesta.

Comisionado Regio:

Al joven Marqués de Selva Alegre, don Carlos Montúfar, la Corte le nombró Comisionado Regio para que se integrara al seno de estos pueblos arrebatados y procurase su sometimiento para Fernando VII.

El Comisionado, bravo militar, hombre exquisito, trató de abbreviar la crueldad española e imponer un gobierno más de acuerdo con el pueblo. Organizó la Junta Superior de Gobierno con evidente participación de elemento criollo. Obligó al feroz Arrendondo, ese chacal peninsular, a que abandone la ciudad con sus fuerzas instigadoras de la masacre del 2.

El siniestro Toribio Montes:

El Virrey del Perú designó Presidente de la Audiencia de Quito al General Toribio Montes, siniestro militar español. Ni la caballería veloz del Marqués de Maenza; ni las fuerzas organizadas en Quito; ni los ochenta mil pesos dados para su defensa por José Guillermo Valdivieso, hombre linajudo; ni la presencia esclarecida, indomable y fustigadora del Obispo Cuero y Caicedo, fueron suficientes para detener al español de horca y cuchillo que venía contra ellos.

Los incidentes de la revolución fueron graves: las rivalidades internas entre las nobles casas de los Selva Alegre y los Villaorellana, como también las ideas de libertad aún no totalmente arraigadas entre los criollos de linaje, fueron motivo más que suficiente para que se desplome la revolución emancipadora.

Montes entró en 1812 en una ciudad abandonada. Diez años más pesó la tiranía al pueblo. El Obispo se fué llevando al pueblo aguerrido hacia el Norte para continuar oponiéndose.

Altar y campo de batalla:

Esta barroqueña ciudad estuvo predestinada a obtener su emancipación en las bases mismas de sus montañas. No solamente se empavesaron en lo alto de aquellas, los aborígenes templos, sino que la ciudad pujante y arrabalera trepaba a sus flancos. Las montañas de Quito son altar y campo de batalla. Tienen el alto sentido centellante de la contemplación, pero también, el rugiente esplendor de la insurgencia.

Fué así que el más glorioso día de la Patria, el 24 de Mayo de 1822, el Mariscal Antonio José de Sucre, ganaba para Colombia estas tierras cuatro veces reales. En las faldas del Pichincha, al occidente de la ciudad, se encarnizó la batalla. Trepó Sucre por sus flancos, se movilizaron sus tres mil hombres, cayó envuelto en la bandera de que era abanderado el joven Calderón y se hizo la victoria.

La bella Marquesa de Solanda, quiteña delicada, se desposaba más tarde con el Héroe de Pichincha.

Una idea profunda:

Si bien esta porción de América se libertaba de España, la anexión a Colombia no satisfizo a los quiteños. El Cabildo se mostró intransigente; en el fondo se aspiraba a la autonomía completa. Es por ello que, decretada la anexión, aparecieron carte-

les que colmaron los muros de la ciudad, con la siguiente leyenda que se ha hecho proverbial: "Ultimo día de despotismo y primero de lo mismo". Ocho años duró el dominio de Colombia. Profundas raíces históricas y geográficas agitaban el sentido de libertad total.

Había un espíritu:

Había un espíritu de reveladora fuerza autónoma. Los cabildantes quiteños se expresaron en este sentido, cada vez que les fué posible. Este Distrito del Sur (constituído por Quito, Guayaquil, Cuenca y sus territorios) parte integrante de la República de Colombia, tuvo como su primer Intendente al Mariscal de Ayacucho. Ni la presencia caballerosa y atractiva del Mariscal no pudo aplacar la tenaz idea. Poco tiempo estuvo Sucre en la ciudad; la aparatosa guerra de entonces se movía como centellas en América y se le necesitó al Mariscal.

En 1824, los capitulares y diputados de la ciudad, exigieron una administración más directa para estos pueblos. Los cabildantes fueron encarcelados. La Corte Superior de Justicia que conoció judicialmente el asunto, ratificó como legal todo lo hecho por éstos. En 1827, el propio Cabildo, se rebeló militarmente proclamando la desintegración de Colombia. Ayarza, que comandaba la rebelión, cayó al pie del cañón, luego de que fué rayado su rostro por el sable contrario.

La era floreana:

El sueño de Bolívar se hizo pedazos y el gran territorio colombiano formado por las actuales Repúblicas de Venezuela, Colombia y Ecuador, fué desintegrado. Vacilante se presentó la aurora republicana para este "Estado del Sur de Colombia". La junta quiteña del 13 de mayo de 1830, entregó la Jefatura del Estado al General Juan José Flores, venezolano advenedizo. Se reu-

nió el Congreso Constituyente en Riobamba que otorgó Carta Fundamental y leyes subalternas. Entre ellas, decretó que "La Capital del Estado Ecuatoriano será siempre e irrevocablemente la ciudad de Quito".

Flores se desposó con una quiteña de la Casa Jijón.

"El Quiteño Libre":

Flores, primer Presidente de la República del Ecuador, domina el país por más de quince años. Diversos factores despóticos desencadenaron una violenta arremetida contra él.

En 1833 aparece el periódico "El Quiteño Libre". El espíritu de los ecuatorianos por llegar a una autonomía más depurada y a un estado más consciente de la libertad, no decaía. Y en una mañana retumbadora y gemidora, al borde de un cuartel, yacían los cadáveres amanecidos de quienes se oponían a la opresión canalla del militarismo extranjero; y el cadáver del Coronel Hall, tribuno del periódico y de la sagrada libertad de los hombres, se balanceaba con lobreguez en un poste.

Se amplía la enseñanza:

Bajo la administración de Rocafuerte, patricio guayaquileño, que sucedió a Flores, como consecuencia de la irritabilidad demostrada por el pueblo contra la era militar floreana, se amplió la enseñanza universitaria en Quito, con el aumento de las cátedras de filosofía, derecho civil y derecho internacional, medicina general y obstetricia. La Universidad cobró más pujanza y se organizó, además, una Dirección General de Estudios, a cargo del avezinado ciudadano quiteño, doctor José Fernández Salvador.

Una sociedad literaria:

A Rocafuerte volvió a sucederle Flores, que dictó una nueva

arta Fundamental. En ella el Poder Ejecutivo reunía poderes así autocráticos. La oposición denominó al estatuto "Carta de esclavitud".

En Quito se forjó la Sociedad Filantrópica-Literaria, que tuvo empujes de carácter político oponente a Flores. Pedro Montalvo, desde Lima, arremete contra el tirano; lo propio hace Vicente Rocafuerte. Anda envuelto en política el enardecido joven universitario Gabriel García Moreno. La revolución del 6 de agosto de 1845, que estalló encarnizada en Guayaquil, hizo resignar a Flores de su mando arbitrario.

pronunciamiento:

Habían pasado ya algunos Jefes de Estado: Roca, el quiteño Manuel de Ascázubi y Matheu, Noboa, el General Urbina Viteri; encontrándose de Presidente el General Francisco Robles, en el instante en que Quito se pronuncia contra éste. Mediante una gran asamblea popular de 1º de Mayo de 1859, se arregla un triunvirato: García Moreno, Chiriboga y Carrión.

en las gradas de palacio:

El 6 de agosto de 1875, en las gradas de palacio, García Moreno cae ultimado a machetazos. Los universitarios encabezados por Roberto Andrade, tramaron el asesinato. Juan Montalvo, al decir de él mismo, remató su pluma en aquel que caía. Montalvo la época tenía años de lucha y de polémica. La fulguración de sus ideas, expresadas en el más estallante de los idiomas, hizo firme y espíritu en la juventud de su tiempo.

García Moreno dejó en Quito la Escuela Politécnica y otras fundaciones de alta cultura.

Los Salazares:

Hallábase de Jefe del Ejecutivo, a la muerte de García Moreno, el Vicepresidente Coronel Manuel de Ascázubi.

Tratábase de resolver el problema de la sucesión legal. Fué descartado de la postulación conservadora el General Francisco Javier Salazar, Ministro de Guerra en tiempos de García Moreno. Acusábase el liberalismo de ser uno de los conjurados sombríos contra la vida del tirano para detentar luego el poder. En razón de ello, los conservadores lanzan en su lugar el nombre de don Luis Antonio Salazar. Los Salazares eran hermanos.

En octubre de 1875, al decir del historiador, señor Oscar Efrén Reyes, se produce en las calles de Quito "uno de los motines populares más inmensos que se hayan producido en la historia ecuatoriana".

La multitud encandilada recorrió la urbe agitada, al grito de "Abajo los Salazares".

La Generala:

El Capitán General Ignacio de Veintimilla gobernó al país como un condotiero italiano. Aún subsiste su palacio renacentista. En sus salones cortesanos brillaba por su inteligencia la singular Marieta de Veintimilla, su sobrina.

En realidad, Veintimilla, fué un príncipe fastuoso, omnipotente; de diabólica inteligencia, deliraban por él sus soldados y el pueblo le amaba, pese a su depravación. Se apoderó de esta parte de América, se vistió con lujo y fasto, devoró con gula, mandaba con escarnio.

Se fraguó en el país el movimiento denominado de La Restauración, contra Veintimilla, quien quiso seguir manteniéndose en el poder, por un período más. Intensamente se combatió contra el brillante Capitán General. El episodio más destacado fué la arremetida que se hizo en estas calles de Quito por parte de

los restauradores contra el ejército pretoriano de Veintimilla.

A la cabeza de este ejército, sobresalía la figura por demás femenina y por demás heroica de Marieta de Veintimilla, a quien se la ha llamado "La Generala" por este hecho.

Reventando está su corcel de fuego la romana piedra de las calles. Chispea el hierro contra la piedra, la bayoneta contra la carne, el sol contra la melena agitada de la combatiente. Los enemigos admiran a la Generala blanca y pálida, regrésanla a ver sus soldados. Esa mujer siembra más coraje que nadie y detiene el combate.

La Generala ha pasado de la historia a la leyenda, forma que adquieren los delirantes héroes del sentimiento.

Viejo Luchador:

En 1895 penetran en Quito los ejércitos victoriosos de Alfaro. La gesta liberal se había iniciado hace algunos años, en medio de luchas prometeicas, de personales sacrificios. Era la época heroica del país. Se ofrecía la hacienda y la vida por las ideas. Los universitarios abandonaban sus estudios para enrolarse en los ejércitos que predicaban la libertad del hombre. Los dramas surgían en lo hondo de las ciudades y los combates enardecían en la vastitud de los campos.

Alfaro habíase iniciado desde adolescente en el combate liberal. Los actos en los que participó tuvieron los signos sagrados de la epopeya. Dos veces Jefe de Estado, siempre Caudillo. En la obra administrativa, desde Quito envió el ferrocarril al Sur, empresa de la mayor magnitud en el país; fundó colegios y normales y dió a la Universidad un sentido laico.

En un desventurado día para Quito (28 de enero de 1912), se arrastraban por sus calles los cadáveres de los caudillos de la última revuelta: los Generales Eloy, Flavio y Medardo Alfaro y Ulpiano Páez; y los Coroneles Manuel Serrano y Luciano Coral.

Es así como la nevada barba andina de Alfaro se cuajó de sangre. El rostro mesiánico del más humano de los guerreros, habíase enfriado. Sus cenizas, esparcidas con ferocidad, se llevaron los huracanes para hacer estallar la libertad en otros confines. Debajo de la tierra, atruena su voz profunda, como en una catedral subterránea. Hemos enterrado su voz; su cadáver no nos fué posible conservar; pero, le hemos transmutado a la escultura granítica, tallada por gigantes, reverenciada por poetas, acrisolada por el ambiente dorado del sol ecuatorial.

La fecha de su muerte, es la más trágica jornada de Quito hasta hoy, y la más vergonzosa. La permanencia de ese día en la historia, ha mancillado esta bella ciudad y ha torturado la luz que antes derramaba por sus costados.

Guerreros de la libertad:

Siempre debemos refrescar en la memoria de hombres libres, los nombres de quienes siendo guerreros de la libertad humana, rubricaron definitivamente la etapa de la libertad humana en el país. En 1898, para contener el postrer estallido conservador de Sarasti, se formó con recios luchadores de la gesta, el más brillante cuadro militar de la época, para detener la contraofensiva gótica: General Rafael Arellano, Director de la Guerra, en el Centro y Norte de la República; General Francisco Hipólito Moncayo, Jefe de Estado Mayor del Ejército; Coronel Emilio María Terán, Jefe de Estado Mayor del Ejército de Centro y Norte de la República; Coronel Julio Andrade, Comandante General de la Primera División; Teniente Coronel Miguel Aristizábal, Jefe de Estado Mayor Divisionario; Teniente Coronel Celín Arellano, Comandante General de la Segunda División; y Teniente Coronel Justiniano W. Viteri, Jefe de Estado Mayor Divisionario, este último el verdadero estratega de la batalla del Chasqui, aún contrariando las disposiciones militares de Alfaro, dió al liberalismo su victoria más severa y terminante.

Radiografía de la Educación Ecuatoriana

Por EMLIO UZCATEGUI.

No pretendo realizar una visión integral ni muy sistemática de materia tan compleja y difícil como es la educación de un pueblo cualquiera. Esta vez, tampoco voy a referirme a los adelantos que ciertamente ha obtenido nuestra educación. Todo lo contrario, desde estas primeras líneas declaro que me propongo buscar y señalar sus defectos, ya que mi objetivo es diagnosticar el mal para remediarlo. De aquí que hable de una Radiografía de la educación nacional, que servirá de base para sugerir las reformas que estimo más urgentes y, por esto, se comprenderá que trate ante todo de descubrir las dolencias.

Bases económicas miserables

Nuestro país, en primer lugar se resiente de todo cuanto afecta íntimamente a su economía y evidentemente, lo económico es lo fundamental, no sólo para la educación sino para el desarrollo ge-

neral del país. He aquí por qué comenzaré por enunciar y exponer algunos datos de esta naturaleza que nos permitirán enfocar bien el problema de nuestra tierra.

Según el último censo, nuestro país tiene tres millones doscientos mil habitantes. De esta cantidad, la población rural es la más grande. Nuestras ciudades no son muy grandes como en otros países. Apenas contamos dos ciudades, Guayaquil y Quito, con un poco más de doscientos mil habitantes. Ninguna alcanza siquiera medio millón. Tenemos una ciudad que se acerca a los cincuenta mil habitantes, dos que tienen treinta mil, dos que tienen veinte mil, cuatro con quince mil, tres con diez mil, doce con cinco mil; es decir, apenas hay 26 ciudades ecuatorianas que tienen más de cinco mil habitantes, admitiendo que estas poblaciones de cinco mil hasta diez mil habitantes, pudiéramos llamar en realidad ciudades. El total de la población urbana, es por consiguiente, incluyendo estas poblaciones que casi no son urbanas sino suburbanas, de 758.960 habitantes, es decir, que apenas el 23,7% de nuestra población es urbana. Desde luego, con esto no quiero yo entristecerles ni pretendo que sea un mal; casi es una ventaja que nuestra población sea agraria, casi es una ventaja que no tengamos esos pulpos que son las grandes ciudades que todo absorben y que muy poco producen. Lo que yo quiero significar con esto es que nuestra educación debe enfocarse mejor, hacia la educación rural, que es la más descuidada entre nosotros. Como dato también de interés tenemos que el promedio de habitantes por kilómetro cuadrado es de 11,8 en general y que hay provincias que tienen alto porcentaje como Tungurahua con 58,6, datos que parecen no muy acertados pero que en realidad lo son, y si consideramos que en muchas de nuestras provincias hay regiones infértiles que están formadas por páramos, pantanos y selvas inhabitables, entonces la población por kilómetro cuadrado es mucho más grande.

Lo económico es fundamental, repito, y por esto quiero decir algo de lo que es nuestro país en este sentido. Tenemos mi-

sería por todas partes. Es necesario no taparse los ojos y que todo lo contrario nos quitemos las vendas que nos impiden ver estas cosas. Muchos grandes hombres primero y los educadores después, nos han hecho creer que nuestro país es inmensamente rico. Honradamente yo no lo creo. Quizá haya esta riqueza pero aún no se manifiesta o no se la explota. Tal vez algún día llegue a ser una realidad. Pero por ahora nuestro país es solamente una ola enorme de miseria en todos los aspectos. País pobre, presupuesto nacional pobre, presupuesto de las escuelas pobre, educación más pobre aún. Tan grande es nuestra miseria, que del N° 12, tomo 9° de 15 de diciembre de 1950 del Boletín de las Naciones Unidas, he sacado estos datos: Mientras el ingreso anual **per capita** es de 1.453 dólares en los Estados Unidos, país que está a la cabeza en una lista de 70 países, en el Ecuador este ingreso promedio es de apenas 40 dólares. Sólo ocupan lugar inferior al Ecuador en esta escala 4 países: Liberia con 38 dólares, Birmania con 36 dólares, Corea del Sur con 35 dólares e Indonesia con 25 dólares. Con esto, la miseria ecuatoriana está ampliamente demostrada.

Asimismo, ¿qué podemos decir de nuestro presupuesto tan pequeño y que reduciendo los sucres a dólares dan cifras más pequeñas aún? Nuestro presupuesto alcanzó en 1951 a \$ 490'300.000 de los cuales para educación fueron destinados 77'602.810 sucres, que reducidos a dólares, apenas dan 4'280.000 para educación, un presupuesto inferior al de muchísimos colegios de los Estados Unidos. Tal es el presupuesto para toda la educación ecuatoriana! ¿Podemos hacer algo con tan insignificante cantidad? Demasiado poco. Como acabamos de ver, es apenas un 15,8% del presupuesto nacional lo que se destina a la educación. Para obtener el 20% que es el ideal que siempre hemos perseguido, en algunas Constituciones como en la de 1929, se requiere veinte millones más de sucres.

Tenemos, asimismo, que las condiciones de miseria se agudizan por la poca cooperación de la gente acaudalada. En Ecuador

los ricos no quieren dar dinero para la educación, a menos que se entienda por tal lo que entregan a los establecimientos religiosos por donaciones en vida o por legados que son frecuentes. Pero esto se hace en función religiosa, para comprar una butaca en el cielo, mas no en función de educación. En cambio, para la educación propiamente tal, apenas conozco el caso de la señora Irene Muñoz que dejó la suma de doscientos mil sucres para la fundación de un Instituto de Ciencias de la Universidad. Y este legado pequeño frente a la gran fortuna de millones todavía no ha sido pagado!

De acuerdo con esto tenemos que nuestra educación es de lo más pobre y miserable. Para cada uno de sus alumnos tiene un costo muy reducido. Así, por ejemplo, un niño de Jardín de Infantes cuesta \$ 270 al año; un niño de escuela primaria cuesta \$ 206 si es de la ciudad y si del campo \$ 100; un bachiller, \$ 1.576; un estudiante de Colegio Central Técnico, \$ 1.571, y un estudiante universitario, \$ 3.000 al año. Estas cifras son bajísimas y dan una idea de lo poquísimos que se hace por nuestra educación.

Bases Constitucionales. — Sobre la base de esta miseria tremenda que azota nuestra educación, en nuestro país, tenemos que estudiar ahora el aspecto político legal, o sea acudir a la Constitución. La Constitución vigente, que data de 1946 tiene un Artículo, el 171, que es el que regla los principios y orientaciones fundamentales de nuestra educación. Es una lástima que esa excelente, —no obstante sus fallas— Constitución de 1945 no duró mucho tiempo. Las causas son sabidas por todos. Allí se hizo mucho en cuanto a dar una orientación más eficaz y una organización mejor a nuestra educación. Pero ahora nos toca analizar la realidad. Dice el Art. 171: “La educación de los hijos es deber y derecho de los padres o de quienes los representen. El Estado vigilará el cumplimiento de ese deber y facilitará el ejercicio de este derecho. — La educación y la enseñanza, dentro de la moral y de las Instituciones republicanas, son libres. — Las Mu-

nicipalidades podrán subvencionar la enseñanza particular, etc." Es decir, nuestra Carta Política, parte de una base completamente anticientífica e inaceptable, por cuanto es demasiado arcaico y sin fundamento el creer, como el derecho romano antiguo, que los padres son dueños y señores de sus hijos y que de ellos se puede hacer lo que les daba la gana. Y es raro también que una Constitución, la de 1946, apenas como una transacción, como una concesión de segundo orden, admita que el Estado es un simple vigilante de la educación, o sea que el Estado no tiene ningún derecho.

El mismo artículo más adelante habla de la gratuidad, la cual jamás se ha cumplido, porque no creo que pueda llamarse educación gratuita aquella que no exige pensión mensual, pero que no proporciona útiles para el niño, y que inclusive admite que ciertos establecimientos que bajo el nombre o forma de una matrícula o contribución especial, que no es legal por cierto o mediante cuotas para tal o cual cosa, exijan dinero. En esta forma la educación no es gratuita desde ningún punto de vista, ni en lo primario, ni en lo secundario, ni en lo universitario. Se cobra en colegios y universidades para ingresar a sus aulas, se cobra para poder dar simples exámenes, se cobra para recibir los certificados.

Ya analizaré lo relacionado con la obligatoriedad. Ahora quiero tocar otro aspecto, el del laicismo.

La Constitución de 1906, una de las primeras constituciones liberales, establece el laicismo, que fué introducido en 1905 como Reforma a la Constitución de 1897, pero un laicismo que se mantuvo en simple letra, pues no llegó a la vida práctica. Así, un Ministro de Educación, Monge, decía que mientras le había tocado administrar a él, no había podido implantarse realmente el laicismo, por cuanto los mismos profesores no estaban aún imbuidos de su doctrina, lo que nada tiene de raro, ya que aún ahora que han pasado 50 años, todavía existe una gran cantidad de maestros fiscales que no son laicos ni en espíritu ni en la práctica. Hay colegios oficiales en los cuales, a título de tolerancia, se lleva

a los colegiales a oír misa, a confesarse y comulgar y que intervienen en una serie de ceremonias estrictamente religiosas. Sin embargo, la Constitución de 1946, se vió obligada a respetar este principio, no por convicción de quienes la hicieron, sino por influjo de las circunstancias. Se formó un ambiente tan grande en defensa del laicismo que en la Constituyente de ese año, los conservadores que la integraban se vieron en la necesidad, presionados por los periódicos, por los maestros y por todo el país, de mantener los principios del laicismo. Tanto no hubo convicción que al principio recurrieron a confundir laico con seglar, consiguiendo esta barbaridad: "La educación es laica en el sentido de seglar".

La Constitución tiene otras disposiciones que valdría la pena analizarlas, pero que no podemos hacerlo porque el tiempo no nos permite. Pero no puedo prescindir de la obligación escolar. De un estudio que hice para la Unesco, en relación con la obligación escolar, voy a extraer algunos datos que considero de interés para poder analizar este problema. Hay en el país unos 520.000 niños en edad escolar —es una cifra tomada de los informes ministeriales y que por datos que se han publicado sobre el último censo coincide aproximadamente con la realidad. De éstos, apenas 300.000 niños van a la escuela, es decir, quedan 220.000 niños, una cantidad muy cercana al 50% sin ir a la escuela. La atención de este número de alumnos que quedan al margen de la escuela requiere, según cálculos que he hecho, de 5.500 nuevos profesores, con un gasto de \$ 13'200.000 anuales más, para que todos los niños entre 6 y 14 años de edad puedan ir a la escuela. La formación de este número de profesores precisa de un gasto de \$ 1'000.000 para fundar unas 10 escuelas normales a más de las existentes. Asimismo, debe crearse una escuela de Administradores Escolares o mejor establecer la especialidad en las Facultades de Ciencias de la Educación de Quito y Guayaquil, con un costo de \$ 150.000 para pagar a las nuevas autoridades que se requeriría. Es indispensable además destinar unos \$ 5'000.000 para

dotar a las escuelas primarias actuales de material y herramientas agrícolas.

Por otra parte, existe un millón y medio de analfabetos que necesitan ser atendidos, lo que implica un costo de al menos \$ 4'500.000 y un aumento de 1.500 profesores o subvención a los actuales. Se dirá que existen dos organismos, la Unión Nacional de Periodistas y el Grupo LEA de Guayaquil que están encargados de erradicar el analfabetismo del país. Así es y no quiero negar ni subestimar los esfuerzos que están realizando ambas entidades; sin embargo, es necesario también que consideremos algunos datos a este respecto. Las campañas de alfabetización, hasta este momento, apenas han dado en cinco años un resultado de 143.500 analfabetos que han pasado a conocer el alfabeto. Esto significa que hay treinta mil personas por año que logran realizar el programa. Pero a este paso, cuántos siglos se necesitará para que no haya analfabetos en el Ecuador? Es necesario un plan a corto plazo, diez años por ejemplo sería el máximo si es que queremos que realmente desaparezca el analfabetismo en Ecuador. ¿Qué supondría esto concretamente en materia de gastos? Según mis cálculos, se requiere unos \$ 13'200.000 para nuevas escuelas, \$ 1'000.000 para diez escuelas normales adicionales, \$ 300.000 para la formación de administradores de alfabetización, \$ 5'000.000 para materiales agrícolas y de trabajos manuales; \$ 4'500.000 para alfabetización especial de adultos; \$ 1'000.000 para duplicar el número de equipos motorizados; otro millón para periódicos y folletos especiales y uno más para agentes o policías de alfabetización.

Estos dos últimos acápite requieren una pequeña explicación. Actualmente se enseña a leer a unos cuantos individuos, pero una vez que éstos han aprendido ya a leer, se los deja completamente abandonados. Con esto tenemos que un individuo que aprende a leer pero que no practica, es como si no hubiese aprendido y rápidamente olvida lo que aprendió. Se concluye de este hecho que es necesario seguir practicando y para ello es menester

de folletos, periódicos, etc., especialmente escritos, para estas personas que recientemente han aprendido a leer y escribir. Es necesario, asimismo, que haya inspectores o policías que hagan cumplir esta ley, la de obligatoriedad escolar. Sin ellos —a más de otros factores— la obligación de la educación primaria se reduce a teoría, y no la hay en la práctica. Y no se olvide que según los datos hasta hoy conocidos del censo de 1950, poco más del 50%, casi el 52% de los ecuatorianos son analfabetos.

En relación con este mismo aspecto, existe otro problema y es el de la deserción escolar. Muchos son los niños que ingresan a las escuelas, pero solamente menos del 50% terminan la escuela. Según datos correspondientes a 1950-51, tenemos que entran al primer grado de la escuela 141.564 niños, pero ya en el segundo grado se reduce su número a la mitad, quedando por consiguiente en 72.895 niños; en el tercer grado se reduce a un 38,8%; luego, al 23% en cuarto y, por fin, en quinto y sexto grados de las escuelas primarias, quedan 15,4% y 11% respectivamente de los niños que ingresaron al primer grado. ¿Cuántos llegan al colegio secundario? Apenas el 61% de los que egresaron de las escuelas primarias ingresan en los primeros cursos, y ¿cuántos son los que terminan? El 18,75%. De 9.898 alumnos que hay en el primer curso, llegan apenas 1.857 al último curso. Esto, en relación con los 141.564 alumnos de primer grado primario, significa que muy pocos décimos más del 1% llegan a terminar el colegio secundario. Sin embargo de estos datos, sucede lo increíble. Pues muchos ecuatorianos cultos llegan a renegar del número de bachilleres, diciendo que constituyen una plaga, por más que estamos viendo que tan sólo un 1% de este pequeñísimo número de niños que ingresan a la escuela primaria llegan a terminar el colegio secundario, cuando el ideal nuestro debe ser que de cada 100 alumnos que ingresen a la primaria, todos ellos concluyan el segundo ciclo de educación.

¿Cuáles son las causas de esta alarmante deserción escolar? Una de ellas, la necesidad de trabajar que tienen los niños desde

pequeños. Como los salarios son tan miserables, necesitan los padres ayudarse con el trabajo de sus hijos, y desde muy temprana edad los niños tienen que buscar su pan. Luego, el incumplimiento de la Ley; pues no hay personas que quieran obedecerla ni autoridades que deseen hacerla respetar. Yo mismo, hace unos 25 años, cuando comencé a hacer cumplir esta Ley, fui castigado con la destitución del cargo de Director de Estudios de Pichincha! Después tenemos también la mala organización de la educación; la incomprensión de los problemas educativos por parte no sólo del gran público sino, lo que es más grave, de las mismas autoridades escolares. Nosotros mismos los educadores tenemos gran culpabilidad; pues existen algunos que se esmeran en hacer despechar al alumno, porque no quieren que haya número excesivo de alumnos. Esta es la realidad, por más duro que sea escucharla. Pero, me pregunto yo, quién es el psicólogo, quién es el profesor que primero ha medido la capacidad intelectual de un muchacho para sólo entonces llegar a decir: "este alumno, este joven no tiene aptitudes para seguir estudiando tal o cual ramo? Ninguno lo hace; sin embargo, frecuentemente se arroja a un sinnúmero de jóvenes a la calle. Las pérdidas forzadas de año son una de las grandes causas de la deserción.

Un medio para disminuir el analfabetismo debe ser la conscripción del alfabeto; pero en forma efectiva y sustituyendo a la conscripción vial que ha fracasado.

El Elemento Educador. — Pasaremos al problema de la preparación del magisterio, que es básico para toda educación. En los Jardines de Infantes no hay ninguna persona que haya recibido un título especial de maestra kindergandieriana, por la sencilla razón que en el país no existe esta enseñanza. Quienes conocen algo de esto es simplemente porque han seguido cursos especiales, breves, cortos, pero no una preparación sistemática. Es necesario que fundemos un curso regular para formar maestros de infantes de quienes se han graduado en los Normales pero que se sienten con afición especial para esta etapa educativa.

En el profesorado primario, la situación es mejor, pero no buena: sobre 5.307 maestros, apenas son normalistas urbanos 1.119 y rurales 647, es decir un total de 1.773 normalistas. La inmensa mayoría no tiene este título. Se dirá que tienen otros; pero yo no puedo admitir títulos que no sean específicos para una actividad. Hay 527 Bachilleres, pero éste es un título que sirve para entrar a la Universidad pero que no capacita para ser maestro primario, porque no comprende estudios de ninguna técnica especial de enseñanza.

La situación es peor aún y alarmante en los colegios: de 1.236 profesores tenemos que tienen títulos menos de 100; me refiero a títulos válidos, títulos aceptables, como miembros que somos de la Facultad de Filosofía que prepara este personal, no por egoísmo sino porque es natural que los profesores de esta entidad y no otros han de ser los que confieran los títulos. No creo que se deba admitir lo que ha hecho el Ministerio de Educación o sea el escándalo de haber regalado 235 títulos, hasta 1949, contraviniendo disposiciones legales. Tenemos un Decreto de la Asamblea Constituyente de 1944-45 que declaró que son solamente las Universidades las únicas entidades que puedan reglamentar lo concerniente a títulos, es decir, la Ley dictada por la Asamblea entrega al Ministerio la capacidad de dar y de reglamentar títulos; pero desgraciadamente esto no ha logrado ponerse en práctica. El Consejo Universitario seguramente estudiará en un futuro próximo una petición que ha sido formulada en este sentido. No es posible para la Facultad ni nadie que comprenda algo de educación, que solamente en esta importante materia se considere que cualquiera pueda ser admitido para la enseñanza y que cualquier título regalado tiene el mismo valor que otro técnico, adquirido previo estudio especializado. Es lo mismo que si admitiéramos el absurdo de aceptar al mejor tinterillo con diez años de servicio como abogado y despreciáramos el Título extendido por la Universidad. A esto se debe la situación de falta de profesores perfectamente capacitados.

Otra causa es la pésima remuneración que tiene un profesor. Tenemos el bochorno de profesores que ganan 25 dólares al mes, es decir suma con la cual se vive en un buen hotel de EE. UU. uno o dos días. De tal manera que un profesor que gana tan escasa remuneración poco o nada puede hacer, ni por mejorar su preparación, ya que no se lo permite su situación económica. Por consiguiente, es imprescindible hacer que el factor económico influya en el mejoramiento del magisterio. Cuando se pague mejor a los profesores, entonces se evitarán muchos males actuales. En primer lugar, habrá más gente que se dedique a esta carrera y en segundo, podrán dedicarse más tiempo a prepararse mejor, en la forma como la pedagogía aconseja.

Además debo referirme a un aspecto muy grave dentro de este problema, y es el factor político para la designación del profesorado. Con esto no me quiero referir a ningún caso o partido en particular sino a todos en general. Cada partido tiene naturalmente su razón de ser y tiene derecho a intervenir dentro de su propia órbita de acción; pero yo sí creo que el ramo educativo debe estar, en lo que a designación de cargos técnicos se refiere, solamente orientado por la eficiencia y eficacia, porque sucede que cuando ocurre el cambio de un Ministro o de un partido político en el poder, cada uno trae a los suyos y expulsa a los demás. Con lo cual, nadie puede estar seguro en su cargo y se está al azar de lo que puede ocurrir. Nuestra vida política es tan inestable que no podemos estar seguros de nada. ¿Qué es entonces lo que conviene a todos: a conservadores, a liberales, a socialistas y comunistas? Conviene que, todos estén garantizados cuando sean maestros capaces y correctos, porque esto es lo necesario para el bien mismo de la educación y de sus servidores.

Cuando haya un régimen político en el país, en que impere un solo partido, será otra cosa; pero ahora vivimos en un régimen democrático en que todos los partidos cooperan o quieren cooperar. Es menester entonces que, para salvar la educación, tengamos nosotros que respetar a los profesores en tanto cuanto sean capaces y eficientes.

El Problema Material. — Un problema más en nuestra educación: el de las edificaciones y mobiliario. Parece que esto no significara nada. Sin embargo, científicamente se ha establecido ahora que el éxito en el aprendizaje, que el rendimiento más alto, se consigue por aquellos alumnos que concurren a una buena escuela en un magnífico edificio. No es cierto aquel proverbio que el hambre aguza el ingenio; todo lo contrario, lo embota. Psicológicamente se ha demostrado, no mediante teorías sino con comprobaciones perfectamente experimentadas, que los niños que concurren a locales nuevos, higiénicos, dotados de los mejores medios y comodidades, son los que rinden más. Por tanto tenemos que darles estos medios a todos. Pero qué ocurre realmente con nuestros establecimientos? Con excepción de la Escuela Espejo, creo que no hay otra escuela cuyo edificio sea digno de considerarse como de categoría A. Existen escuelas de segundo orden, a las que faltan una serie de cosas, y con esto me refiero no solamente a las escuelas primarias sino también a las secundarias. El colegio Mejía que se cree que es un gran establecimiento, ni siquiera ha sido capaz, en una veintena de años de lograr enlucir toda su fachada, ni ha sido apto para construir un salón de actos, ni de albergar un número de alumnos suficiente. Qué decir del colegio Montúfar que está enclaustrado en una peña, entre calles que le impiden extenderse. Y peor aún del colegio 24 de Mayo que casi no tiene comodidad alguna? Trágico es decirlo, pero carecemos de edificios escolares. No menciono al colegio Americano porque no es obra nuestra, sino particular. También tenemos la Ciudad Universitaria en construcción. Para terminar el edificio de administración se ha demorado siete largos años. Yo honradamente digo que no espero que la Facultad de Filosofía y Letras tenga en esta bellísima Ciudad Universitaria su propio edificio antes de medio siglo. La falta de adecuada edificación escolar es alarmante. Sobre un total de 2.286 locales, 942 son propios, pero en su casi totalidad inadecuados. Qué hacer para solucionar este tremendo problema? Entre otras cosas lo siguen-

te: Lo más acertado sería concentrar las escuelas; hacer como en los Estados Unidos, en donde hay otro factor importantísimo que es la vialidad. Las escuelas concentradas en los Estados Unidos son una salvación. En un lugar dado se elevan edificios con todas las características de la mejor escuela de la ciudad, porque están destinados a albergar algunos miles de alumnos y disponen de toda comodidad.

El material de enseñanza es algo que va íntimamente unido a los edificios. Un gran edificio sin mobiliario ni materiales, sirve de poco. Pero a este respecto debo decir que lo grave no es tanto la falta de fondos cuanto lo mal que se ha invertido el dinero de que se ha dispuesto. Alguna vez visitaba un colegio de la Costa y me encontré ante una porción de fierros muy viejos y un aparato que el mismo profesor de Física no sabía qué eran. Se trataba de un teodolito. En cierto plantel he visto máquinas de electricidad de todo modelo, de toda clase, de todo catálogo, mientras tanto en otras escuelas nada hay. Se ha gastado frecuentemente mucho pero no se ha podido obtener absolutamente nada fundamental. Es claro que nos hace falta mucho dinero, pero más aún que esto, saber comprar. En la generalidad de los planteles de todos los ciclos lo único que hay es pizarrones y tiza. Es premiosa la urgencia de mapas, laboratorios, gabinetes y talleres.

El desastre en la técnica. — Saltemos a otro problema y aborremos el de los métodos y el de la técnica. Hemos enseñado Pedagogía, Psicología, Metodología; sin embargo en la práctica de la enseñanza es para ruborizarse o para descorazonarse, al ver que no ha surtido el menor efecto esta enseñanza. Hay profesores distinguidísimos, soy el primero en reconocer, pero en algunas cuestiones no salen de la rutina. A diario me encuentro con problemas tremendos, y tengo experiencia de lo que sucede en colegios y escuelas con respecto a muchos problemas de técnica educativa. Recordaré algunos. En todos los colegios, por ejemplo,

hay profesores que dictan a sus alumnos para que éstos copien; otros permiten que vayan tomando apuntes y, unos terceros quienes les entregan mimeografiados, etc., es decir que se practican los métodos más malos. El dictado es de lo más funesto, por lo mecánico, pasivo e ineficaz. Asimismo no conozco persona que pueda tomar bien los apuntes, a no ser que sea un excelente taquígrafo. Ocurre, pues, que mientras están tomando apuntes, no atienden, ni comprenden la clase que el profesor les está dando. Nos quejamos mucho de los textos y hemos destruido los textos. No creo que yo aparezca como reaccionario al decir que hay que traer textos a la escuela, no para aprenderlos de memoria, sino para consultarlos. Pero aquí es un crimen usar textos! Un profesor de un colegio muy inteligentemente había recomendado a sus alumnos que consultaran varios textos. Qué ocurrencia más funesta la de este profesor! Sus alumnos se sintieron ofendidos y fueron a quejarse al Rector de que quería el profesor hacerles comprar y leer libros! Esto está revelando el aprecio que se tiene del libro por parte de los mismos alumnos. Estos quieren en lo posible trabajar lo menos que se pueda y claman por los dictados y apuntes. Se cree que el mimeógrafo salva la situación; pero también es fuente de errores tremendos, porque obliga a que todo profesor se convierta en redactor, lo que no es posible, además de la superficialidad que pone el profesor en ellos y la falsa sapiencia que proporciona a los alumnos haciéndoles creen en la fórmula mágica de unas píldoras o microrecetas de conocimientos. Por consiguiente, necesitamos hacer que el libro vuelva a entrar a la escuela y al colegio. No el libro único, sino el múltiple, por más que los profesores generalmente quieren que el alumno tenga un texto, pero solamente uno, el de su agrado. Ocurrió hace algunos años que cierta profesora dictaba una clase de Historia siguiendo un texto, pero que ocultaba a los alumnos cuál era éste, hasta cuando uno descubrió de cuál texto se trataba. Entonces la alumna no prestó la menor atención a las clases. Cuando la profesora notó aquello rompió ese libro porque la

alumna repetía exactamente lo que ella decía. Sostenemos nosotros todo lo contrario; hay que dar lugar a que se consulten varios textos, para que el alumno conozca criterios diferentes. Yo mismo he editado un texto; pero no creo que sea el único libro que deban leer los niños ecuatorianos. Es indispensable leer éste y todos los demás textos que se haya publicado, porque cada uno tiene otro criterio, y del conjunto de esas lecturas ha de sacar el alumno una mejor apreciación de cuanto estudie.

A propósito de libros, también diremos algunas palabras sobre bibliotecas. Es necesario intensificarlas. Nuestros establecimientos, puedo decir, no tienen bibliotecas, aunque tengan libros, porque una cosa es haber libros y otra cosa haber biblioteca. Generalmente se forman las bibliotecas a base de pedidos gratuitos y los obsequios se hacen de libros que no sirven de nada al donante, como para salir del paso. Entonces, ¿cuáles son los libros que va a tener la biblioteca? Los más malos, los más inútiles. Pero muy al revés, en la biblioteca debe haber libros especialmente seleccionados, con criterio especial y adecuado a cada edad. Y no solamente un libro, el cual monopoliza el profesor o Director, no siendo posible que nadie más lo lea. Me pregunto ¿cómo puede creerse que haya eficacia en la enseñanza, cuando no hay lectura? Debemos proporcionar varios ejemplares de los libros que requieren mayor consulta e infundir esta idea en el alumno: la de la lectura del buen libro.

A este respecto reconozcamos una vez más que tenemos la culpa también unos y otros, porque todos queremos trabajar lo menos posible, profesores y alumnos. Es mucho más fácil repetir la lección que estar preparando la manera de hacerlo en forma activa, como requiere la pedagogía moderna. Aparentemente parece que el que emplea el método de seminario y de investigación es un señor que quiere descansar o descargar todo el trabajo en los alumnos. Pero no es así. La manera tradicional de la enseñanza en realidad no cuesta gran cosa, es cuestión de leerse un libro y repetirlo sintetizado y adaptado. Pero el seminario

como supone investigación, como supone consultas y crítica profundas y hasta a veces insospechadas de lo que le van a requerir los alumnos, demanda conocimientos mucho más amplios, una preparación mucho más grande y trabajo mucho mayor, pues en el trabajo que van realizando los alumnos han de ser guiados por el profesor y posteriormente revisados y corregidos. Estos métodos son los que han de contribuir a hacer mejor la enseñanza.

Lo mismo ha de decirse de los laboratorios: han de existir para que se los use, para que en ellos se descubran día a día nuevos procedimientos y se practique la investigación.

Los errores en lo administrativo. — No pretendo agotar todos los problemas, pero debo referirme a un aspecto de la trascendencia del de la administración educativa. Su principal falla entre otras, es ser exclusivamente autoritaria: el Director de Educación, el Inspector Escolar, el Rector del Colegio o quien sea, quiere dejarse sentir más como tal y menos como educador. Sin embargo, las modernas concepciones de la supervisión escolar dicen todo lo contrario: requieren que el dirigente, más que autoridad, sea un consejero, una persona que vaya a guiar, a ayudar al profesor en su tarea. Así, por ejemplo, un Visitador de Segunda Enseñanza tiene que ir a buscar a los profesores para enseñarles cosas nuevas, para darles orientaciones que les permitan avanzar a estos profesores. Las simples visitas, estilo relámpago, para regresar a la oficina quejándose de que todo marcha mal en el colegio, a nada conducen. Mas, con qué derecho ha de quejarse si él mismo nada ha hecho para que se realice lo que aconseja o piensa que debe hacerse? Después de dar los medios entonces tendrá perfecta razón para la queja, pero no acontece esto.

Entre otras, causa fundamental es que no hay la verdadera organización en la supervisión. Se ha creído que con poner uno o dos inspectores de segunda enseñanza, está resuelto el problema; pero no hay ni puede haber ahora hombres enciclopédicos; no puede haber Visitador de Segunda Enseñanza que tenga conocimien-

tos especiales de física, de química, de biología, de filosofía, de historia, castellano, inglés, etc. Es menester que se formen visitadores, inspectores o lo que se llame que tengan especialización en determinadas áreas de la educación, aunque no muy atomizadas. Sólo así podrá suministrar a los profesores las indicaciones que son menester.

Igualmente, es necesario que los rectores cumplan su deber de visitar las distintas clases, cosa que tampoco se hace. El Rector de un colegio actualmente se cree una autoridad administrativa, que no tiene que hacer otra cosa que dar órdenes y autorizar gastos.

Frente a estas deficiencias y para subsanarlas tenemos que buscar una administración que sea democrática, que sea eficaz, que no sea de mero control sino que proporcione ayuda efectiva a los educadores, que tenga una cierta especialización.

Unos cuantos pecados capitales. — Las leyes de educación expedidas en 1938 sobre la base del proyecto elaborado por una comisión técnica, por cierto, no fueron perfectas; pero menos aún lo es el texto que ha quedado después de varias reformas, especialmente en lo que se refiere a la educación secundaria.

Las leyes de educación, como todas las nuestras, se resienten de exageradamente uniformistas, formalistas, detallistas. Y por estas mismas circunstancias fracasan en su aplicación, pues no se conforman a la realidad social del país. Todo se espera de la ley todo lo reglamenta la ley; sin embargo muy poco es lo que se llega a cumplir. Se prescriben fechas, números de días y de horas y se pone todas las trabas al normal desarrollo educativo. Es un país pobre, sin locales, sin buenos caminos; pero se prohíbe la sesión única aún a título de ensayo. Está proscrita la admisión de oyentes con lo que se atenta contra quienes desean perfeccionarse sin ambiciones de bachillerato. Los exámenes deben hacerse, no mediante tests de rendimiento y capacitación, sino por sorteos de tesis que no estimulan el pensamiento ni la

acción, limitándose a medir la memorización y la aptitud de decir las menos cosas posibles con el mayor número de palabras. Se establece un sistema monstruoso de calificaciones que obliga a que por una muy humana compasión, a fin de no hacer perder un año a un alumno, se califique a los deficientes con mucho mejores notas que a los estudiantes más meritorios. Si un alumno ha sido expulsado de un colegio, y hay otro que cuenta con personal capaz de educar a estos muchachos difíciles, no puede hacerlo, pues la ley lo prohíbe. . . . Hay tantas prohibiciones, restricciones y castigos, es de un sentido tan punitivo esta ley que más que de Educación que organiza la Segunda Enseñanza, parece Código Penal, no siquiera inspirado en las doctrinas positivistas, sino en las escuelas criminológicas arcaicas.

Para mejorar nuestra educación necesitamos leyes que se limiten a prescribir lo esencial, que den la estructura fundamental y las orientaciones más indispensables, dejando los detalles técnicos para los reglamentos que son fácilmente revisables. Necesitamos de leyes flexibles y que permitan la evolución natural de las prácticas educativas; leyes que estimulen el progreso y la educación en vez de poner obstáculos a quienes quieren superarse.

Afortunadamente para los autores de esta ley no disponemos de más tiempo para continuar nuestra crítica.

Algunas cuitas universitarias. — Y unas pocas palabras en cuanto a la Universidad. No sería honrado ni valiente no señalar algunas dolencias que la aquejan. Debemos confesar que nuestra universidad no es querida por el pueblo, y que no es querida por nuestra culpa. Me refiero a los profesores y alumnos universitarios que nada o poco hacemos por la masa. Creemos, profesores y alumnos, que con asistir más o menos regularmente a nuestras clases, hemos cumplido todos nuestros deberes. Unos y otros salen despavoridos no bien ha tocado la hora de la liberación de un trabajo porque tienen otras ocupaciones, o por

cualquiera otra circunstancia. Ya hemos indicado las razones para esto; pero en todo caso es una falla que hay que tratar de solucionarla.

El Profesor universitario tiene que dedicar algo más de su vida, algo más de su saber y aptitudes a su Universidad y a sus alumnos; debe entrar en contacto más directo con sus alumnos, debe admitir que le consulten, que le interroguen, que conversen con él. Pero no dejo de reconocer que esta labor demanda también algo material, por ejemplo, que el profesor tenga una salita con una biblioteca especializada, a fin de que los alumnos vayan a consultar lo que gusten.

Algo hacemos en materia de extensión universitaria, algo hacemos también en cuanto a Universidad Popular, pero confesemos que no es lo suficiente. La Facultad de Filosofía ha laborado en realidad y con muy buenos resultados; pero no podemos creer que esto es todo, nos falta mucho aún. Sin embargo es un hecho que la Facultad de Filosofía se ha vinculado con la sociedad en que vive en forma amplia. Se da el lujo de que en ciertas semanas ha ofrecido actos culturales diariamente, de que personas que nunca han ido a la Universidad, han entrado ya a ella. Tenemos la gran satisfacción de que personas distinguidas y elementos populares concurren a nuestra Facultad y escuchan sus conferencias. Hay gente de toda esfera que ya siente necesidad de ir a la Facultad. ¿Por qué sucede esto? Sencillamente porque se está ofreciendo la oportunidad, porque se han abierto las puertas. Necesitamos seguir en esta forma, afrontando quizá el peligro que alguna vez nadie nos escuche, pero aquello no importa, así como afrontamos diariamente la situación de profesores que dan clases a pocos alumnos, por no haber mayor número.

Tenemos que ofrecer cursos que interesen a la gran masa, y más aún, no solamente llamar al pueblo a la casa universitaria, sino conseguir que la Universidad vaya a la masa. Debemos ir a los distintos lugares donde hay trabajadores, donde hay gente

que quiere aprender, pero que no aprende porque se recela de ir a la Universidad, pues creen que está vedada para ellos.

Si los profesores universitarios van a la fábricas, a los talleres y allí ofrecen sus enseñanzas, entonces veremos con satisfacción que son miembros de una misma comunidad que unos y otros tienen que marchar juntos. Sólo en esta forma la Universidad podrá orientar mejor la vida nacional y enraizarla en la masa popular. La Universidad tiene necesidad de buscar este contacto que le haga querida por el pueblo, de manera que cuando haya regímenes opuestos a la Universidad, sea la masa, el pueblo que en unión de los estudiantes la defiendan. Por ahora tenemos que defendernos solos, porque aún no hemos logrado conquistar este cariño hacia la Universidad.

Internamente debemos también arreglar mucho. Se asfixia nuestra Universidad como se asfixia el país entero. El país, he de repetir una y mil veces, cree que todo se arregla con dictar leyes; sin embargo, ojalá fuera de verdad que así resultara! También la Universidad cree que ha de arreglarse con leyes. No aborda la reforma de sus estatutos por el mito de la ley; por más que hay varias cosas buenas que podemos hacer sin reforma de estas leyes malas. No lo hacemos porque esperamos el milagro de este mito de la Ley, que hace creer que sin ley especial no puede hacerse nada.

El Consejo Universitario se siente maniatado por una serie de disposiciones que le obligan a perder su tiempo. Hay detalles administrativos pequeñísimos que tienen que ser resueltos siempre por el Consejo Universitario. Hasta para nombrar un ayudante de laboratorio de cualquier escuela o un portero o sirviente es necesario que el Consejo Universitario se reúna. Esto no debe continuar así. Estos detalles tan pequeños son cuestiones propias del Decano o si se prefiere, del Rector. Lo mismo sucede con tantos otros detalles que no merecen la pena ni mencionarlos. En el Consejo Universitario tenemos que dar el voto por cosas que no entendemos la mayoría de sus integrantes; pero

es obligación legal que tengamos que votar. Hay que transformar el sistema en algo más sencillo y ágil.

Otro mal universitario es la rigidez y uniformidad de planes y programas de estudios. En esto tenemos también que hacer más flexible a la Universidad. Nuestra Universidad es demasiado conservadora y hitleriana, pese a que las izquierdas tienen el 90% de composición en alumnos y profesores, y no es para extrañarse porque también hay un izquierdismo muy conservador: Hay marxismo que abomina del relativismo, ese izquierdismo que todo lo reduce a predicar marxismo, aunque su mentalidad es tomista. No nos damos cuenta perfecta de que hay que arreglar nuestros problemas universitarios con flexibilidad. No es posible creer que unos alumnos son enemigos de los otros por la sola y única razón de que están en diferente curso, escuela o facultad, por más que todos son alumnos de una misma Universidad. Antidialécticamente han buscado la estratificación universitaria y su parecer es unificar los sistemas universitarios, es decir que todas las Universidades del país deban tener una sola idea. Pero la verdad es otra: mientras más diversificación haya en las Universidades se hará mejor obra. Por qué se ha progresado tanto en materia universitaria en Estados Unidos? Porque no hay dos universidades iguales. La Universidad tiene que estructurarse en forma flexible y adecuada al medio y a los tiempos. No es posible que ocurra en este país, como ya sólo sucede en muy pocos países sudamericanos que para graduarse en algo hay que haber estudiado los mismos cursos con los mismos profesores, en las mismas horas, en los mismos textos, etc. En los países más progresistas se da posibilidad de cursos selectivos. Un estudiante puede seguir un ramo con un profesor y otro con otro profesor. Cada cual con sus necesidades, sus aptitudes, sus gustos.

Debo referirme también a otra llaga universitaria, y es el exceso de vacaciones, exceso que refluye en perjuicio manifiesto de la preparación del estudiante, quien, tarde o temprano, se

convence de que no es bueno que haya tanta holganza. Aquí más que en otros aspectos se revela la falta de solidaridad de los alumnos de la Universidad. Como ya manifesté, el estudiante de un curso cree que sus intereses son opuestos a los de otro, por la sencilla razón que el uno está estudiando periodismo y el otro pedagogía, o leyes, o medicina. Esta práctica inveterada debemos desterrarla. El estudiante debe ser solidario con sus compañeros y todos deben considerarse estudiantes universitarios, sin calificativos, sin distinciones. Yo me he abismado muchas veces cuando he oído decir a los de mi Facultad: "los de la Universidad", refiriéndose a los de otras facultades, cuando son tan universitarios como todos los demás. Esto es no tener en cuenta su verdadera categoría y su verdadera esencia. Por esta misma falta de solidaridad existe en nuestra Universidad tal vez como en ninguna otra parte del mundo, tantas semanas de festejos: la Semana de Pedagogía, la Semana de Periodismo, la Semana de Medicina, de Química, etc., y luego la Semana Universitaria. Reclamo que haya solamente la Semana Universitaria para todos y que asimismo haya una sola Señorita "Universidad" y no cien Señoritas para cada curso, escuela o facultad. Reclamo menos vacaciones y más seriedad en los estudios.

Visión de Optimismo. — Finalmente y para no cansar más la atención de este amable auditorio, quiero decir que siempre habrá que estar predicando REFORMA EDUCATIVA. Cada vez que consigamos algo habrá de concebirse algo mejor. No creemos nunca que porque ya hemos llegado a una meta, ésta es la definitiva. Nó señores, cada meta que superemos será parcial, no final. Tenemos que ir avanzando por ciclos. Es posible que ya dentro de un año prediquemos otras cosas de las que estamos diciendo hoy. Por mi parte, me sentiría desgraciado si dentro de un año no se me ocurriera nada nuevo. Tenemos que pensar siempre que el mundo es cambiante y que, por consiguiente, la Universidad y la educación deben ser también cam-

biantes. Nada más grave que una escuela, un colegio, una Universidad que no tengan ideas nuevas, que no se remocén, que no marchan en consonancia con la época en que viven y tratando siempre de mirar más adelante, donde siempre encontraremos cosas mejores. No hagamos lo que la generalidad de Americanos que conciben como última meta del pensamiento lo que para ellos personalmente es democracia. Tuve la satisfacción de decirles, en el mismo medio americano, que creía que hacían mal en pensar así, que aquello va en contra de los mismos conceptos de sus grandes pensadores. Es preciso creer que toda idea cambia en este mundo. Naturalmente, no voy a precisar cuál es la idea mejor que va a venir después de democracia. No es éste mi papel. Pero sí sé que tiene que seguir el mundo su progresión ascendente y creciente. Y esto es lo que queremos que ocurra en la educación. Que la educación esté siempre en continuo ascenso, siempre creyendo que hay algo nuevo que aprender y siempre listos a cambiar. No por las reorganizaciones que sólo cambian hombres, sino por la renovación medular de sistemas y conceptos prácticos.

